

EDICION EXTRAORDINARIA

PERIODISTA

DE BUENOS AIRES

FRENTE AL PODER MILITAR

EL PUEBLAZO

LA TRAMA SECRETA DE LA CONSPIRACION • ¿COMO SE LLEGO HASTA AQUI? • SITUACION DE DOBLE PODER • UNA REBELION ANUNCIADA • LOS FUNDAMENTALISTAS CATOLICOS CALENTARON EL AMBIENTE • DEMOCRACIA O GENOCIDIO • RECUERDOS DEL TEJERAZO • QUIENES SON RICO Y BARREIRO • LOS DIAS DE LA CRISIS • LA IZQUIERDA QUE NO APRENDE • LA PARTICIPACION POPULAR • Por Luis Sicilia, Horacio Verbitsky, Rogelio García Lupo, Carlos Gabetta, Roberto Reyna, Rodolfo Mattarollo, Martín Prieto, Antonio Marimón y Daniel Vilá. Fotos de E. Grossman, T. La Penna, J. Menajovsky, C. Fraire.



Páginas 2 a 13 y 35 a 40



N.A. PABLO GRINBERG

La multitud en la Plaza

EL PUEBLAZO

**LA SOBERBIA
GOLPISTA SE
QUEBRO FRENTE
AL PUEBLAZO**

LA TRAMA SECRETA DE LA CRISIS

-¡Yago!

-Sí, señor Presidente.

**-¿Cómo estamos con el parque de
municiones?**

-No sé señor...yo...

-Averigüe rápido, porque pienso resistir.

¡Vaya, hombre!

El coronel Yago De Grazia, jefe de la Casa Militar de la presidencia, quedó paralizado. No entendía nada...y lo entendía todo. Eran las tres de la mañana del sábado 18 de abril y Alfonsín, en calzoncillo, sentado en el borde de la cama instalada a pocos metros de su despacho en la Casa Rosada, había interrumpido su sueño para reclamar información sobre el armamento existente en el lugar.

"Parque de municiones" es una expresión castrense caída en desuso, pero el coronel De Grazia sabía lo que el Presidente quería. En primer lugar comprobó que debía conseguir más pertrechos y armamento y se lo pidió a la Gendarmería Nacional, que satisfizo de inmediato la solicitud. Luego organizó un simulacro de ataque a la Casa de Gobierno, que incluyó la protección del Presidente hasta sus últimas consecuencias.

De Grazia sabía, también, que ese hombre fatigado, con profundas ojeras, que se rascaba la cabeza dispuesto a resistir, no se encontraba solo, que la pueblada estaba en marcha y cientos de miles de argentinos habían ganado las calles del país dispuestos a secundarlo. Una vez más, Raúl Alfonsín era el eje, la pieza clave, el referente obligado de una situación extremadamente crítica, desatada 48 horas antes por un grupo de oficiales contra la Constitución Nacional y las instituciones democráticas.

El coronel De Grazia sabía, asimismo que ese mismo sábado el jefe de los rebeldes, teniente coronel Aldo Rico, visitaría el Edificio Libertador para discutir con el general Héctor Ríos Ereñú, titular del Estado Mayor General del arma, las "condiciones" de una posible negociación, que se presentaba extremadamente difícil. La cuerda se había estirado al máximo, las tensiones estaban al rojo vivo y la gente proponía avanzar sobre los cuarteles, enervada, blandiendo como estandarte la figura de ese hombre que a las tres de la

mañana del sábado 18 de abril pedía que le informaran sobre "el parque de municiones".

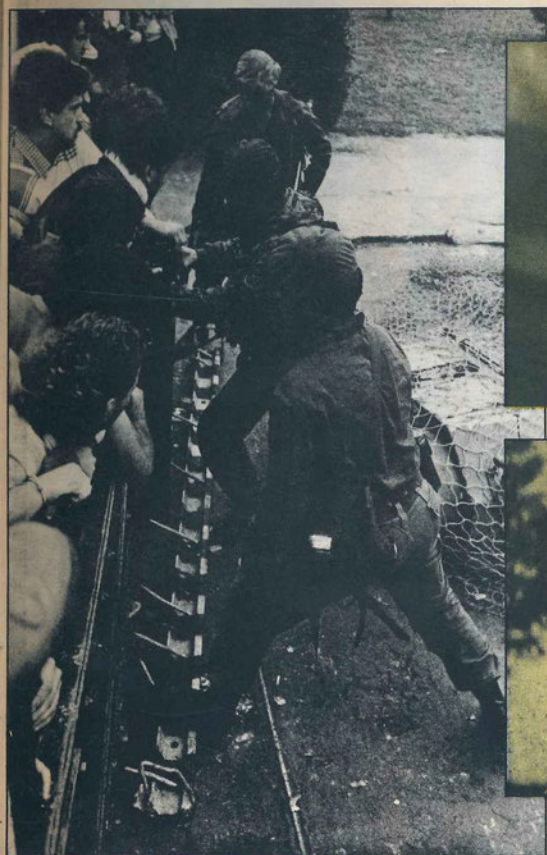
LAS CARPETAS

El gobierno conocía la amenaza larvada de un alzamiento en el Ejército. Desde principio de mes Alfonsín manejaba carpetas con informes de los servicios de inteligencia, en especial del de la Fuerza Aérea y la SIDE, y evaluaciones de oficiales retirados o en actividad no comprometidos con la sublevación en ciernes. Al teniente coronel Aldo Rico se lo tenía en la mira. Al frente de un regimiento en San Javier, Misiones, el "comando malvinero" vociferaba su intención de "proceder militarmente".

Una de las carpetas en poder del Presidente se titulaba "Córdoba/cuadro de situación". Allí, entre otras muchas cosas se decía que en varias unidades del III Cuerpo de Ejército se habían realizado reuniones plenarias de capitanes, tenientes coroneles y coroneles, en su mayoría de activa participación en la represión y con causas pendientes ante la justicia.

En uno de esos encuentros, realizado el 10 de abril, habían estado presentes el mayor Guillermo Barreiro y un enviado especial de Rico. Después de un intenso debate donde se barajaron "opciones tácticas" para alcanzar "la victoria estratégica" (esto es, el descabezamiento de la cúpula del Ejército y una solución política al tema de los juicios, incluida la amnistía) se impuso el criterio de los "comandos" de Rico: tomar unidades, desplegar armamento pesado, expresar acatamiento a la Constitución pero no ceder hasta alcanzar "la victoria final".

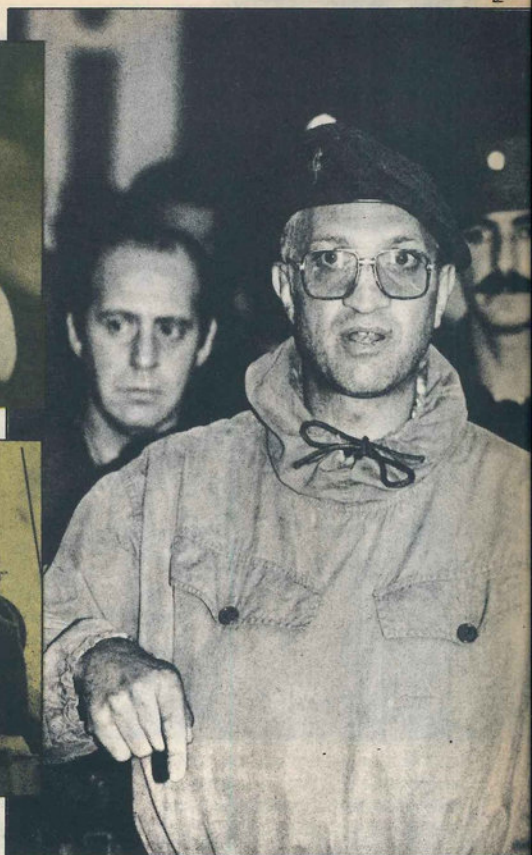
"Pasemos de las palabras a los hechos", dijo Barreiro. "Yo ya le dije al general Pérez Dorrego que el 15 no me presento a declarar ante la Cámara Federal. Los que estén de acuerdo que me sigan." El miércoles 15 Barreiro tomó el Regimiento



La gente y los alzados.



El Presidente.



Rico, el sedicioso.

14 de Infantería en La Calera, Córdoba, y el jueves 16 el teniente coronel Rico, acompañado de un grupo de oficiales de su unidad, se trasladó a Buenos Aires y ocupó la Escuela de Infantería con asiento en Campo de Mayo. Barreiro huyó el viernes 17, pero Rico pasó a ser la metástasis del complot. El operativo que algún oficial nacionalista fanático llamó "Soldados de Cristo Rey" estaba en marcha.

A medida que trascurrían las horas y teniendo como telón de fondo las multitudes en la calle, la convergencia casi sin excepción de los partidos políticos y los sindicatos, nuevos sediciosos se sumaban a los comandos de Rico: veinte capitanes de la Escuela Superior de Guerra, quince oficiales retirados, la Compañía de Comandos de Campo de Mayo (unos 150 hombres) y varios oficiales en actividad de la Armada llegados de Puerto Belgrano, el Batallón de Aviación del Ejército, diez regimientos pertenecientes al Cuerpo V (Bahía Blanca), junto con la casi totalidad de unidades de los cuerpos III y IV, mandaron mensajes de adhesión a los rebeldes de Campo de Mayo.

Rico Ereñú le pide al general Alfredo Alais, comandante del II Cuerpo, que mueva tropas del interior del país. El cuñado de Suárez Mason le dice que podría traer efectivos de Misiones, Formosa, Corrientes y de la Brigada de Caballería de Paraná, y que de hecho lo está haciendo cumpliendo las directivas del Presidente, pero que la oficialidad "está con Rico". Frente a la insistencia del EMGE, Alais responde: "No me dan bola". Otro general, Naldo Dasso, director de Institutos Militares, dice que también se encuentra "con las manos atadas" por la oficialidad.

El jueves ya funcionaba en el Estado Mayor General del Ejército —concretamente en varios pisos del Edificio Libertador— una especie de comando paralelo de los rebeldes, integrado por numerosos coroneles y tenientes coroneles. Un testigo privilegiado contó a EL PERIODISTA que "a

partir de la entrevista de Ríos Ereñú con Rico se pudo todo; esto es la anarquía. El jefe (por Ríos Ereñú) quedó perdido como turco en la neblina".

LA SOBERBIA ARMADA

La visita de Rico al Edificio Libertador tuvo lugar en la tarde del sábado 18. El oficial sedicioso llegó acompañado del también teniente coronel Jorge Venturino, su mano derecha. La misma fuente contó lo ocurrido: "Fue penoso, Rico llegó y lo levantaron en andas, lo ovacionaron. A Ríos Ereñú lo verdugueó sin piedad. Le dijo que ya no mandaba a nadie, que la cúpula del Ejército se tenía que ir, que había que nombrar a un general joven para que el generalato se retirara del arma".

Según la fuente, el sedicioso fue terminante: "Queremos una amnistía, o pasos que conduzcan a ella, queremos que se vayan los generales comprometidos con la peste alfonsinista. No confiamos en ustedes, en realidad no confiamos en nadie. Son unos burócratas desprocesados. Nos quieren usar de cabeza de turco". "Pero ustedes se equivocan —respondió el titular del EMGE—, ya está todo resuelto, el Presidente se comprometió ante mí para que lo antes posible..." "No le creo, señor —gritó Rico—, no creo en nada de eso. Que el Presidente me lo diga en la cara."

Ríos Ereñú se cruzó al edificio de la cartera de Defensa —que está ubicado frente al del EMGE— y le contó lo ocurrido a Jaunarena. Mientras hablaba se cortó la luz. "Están en todas partes", bromeó Ríos Ereñú. A Jaunarena no le gustó el chiste. Minutos después, mientras el ministro de Defensa se corría hasta la Casa Rosada para informar al Presidente, Ríos Ereñú se trasladó al Colegio Militar para conversar con el general Naldo Dasso.

—Esto se pone feo, Naldo —le dijo—. ¿Cómo está tu gente?

—Aquí hay mucho malestar entre la oficialidad joven del Instituto.

Alfonsín lo escuchó a Jaunarena y le pidió que se entrevistara con el brigadier Ernesto Horacio Crespo, jefe del Estado Mayor General de la Fuerza Aérea. "Andá al Cóndor, por favor, y preguntale a Crespo qué pasó en la entrevista de Juliá con Rico."

El brigadier José Antonio Juliá, segundo de Crespo, le contó al ministro que Rico le había dicho que no creía en los intermediarios. "Usted lo sabe ministro, ya hizo ese tipo de gestiones." "Pero ¿qué dice Rico de la solución que se está buscando?", interrogó Jaunarena. "Nada, no cree, dice que sólo lo creará de la boca del Presidente de la República."

—¿Y si yo hablo con ellos? —preguntó

Jaunarena.

—Vaya, vaya, pero no creo que pase nada. Todo esto tiene muy mal olor.

Jaunarena salió para Campo de Mayo y regresó a la Casa Rosada con un escrito donde los rebeldes reiteraban su pedido: solución política al tema de los juicios, no sancionar a los militares alzados, incluido el mayor Barreiro y elección de una nueva cúpula en el Ejército. "Hasta aportan nombres para eso —le dijo Jaunarena al Presidente—, los generales Vidal, Cáceres, Ahuel, Svenciones y Tito."

UN EXTRAÑO VISITANTE

En realidad algunos de esos "generales" todavía son coroneles, pero a punto de ascender. Tal es el caso de los coroneles Isidoro Cáceres y Augusto Ahuel, este último titular de la IX Brigada de Infantería con asiento en Río Gallegos.

Los insurgentes embetunados.





Alais y sus tropas

Mientras Alfonsín repasaba este cuadro de situación le seguían llegando "datos de la realidad". Por un lado, "hasta el loro está saliendo a la calle, Raúl, esto es fenomenal, jamás visto. Mucho más que el tercer movimiento histórico. La gente está demostrando que el pueblo, unido, jamás será vencido", informaba uno de los hombres más cercanos al Presidente, dándole entonación a la consigna. Pero Alfonsín tenía en sus manos nuevos informes. En el Regimiento 3 de Infantería de La Tablada, un grupo de mayores se había hecho cargo del mismo echando poco menos que a empujones a su comandante, Fernández Maguer. Horas antes, este último había dialogado con unos cien civiles en la puerta de la unidad militar asegurándoles que ese regimiento estaba con la democracia.

"Por favor, váyanse de aquí" dijo a la multitud otro oficial, que tenía mejor información—. No queremos que haya otra masacre de Ezeiza." La situación en el Regimiento 7 de La Plata era igualmente peligrosa. Mientras la gente se concentraba

en sus inmediaciones, los sediciosos arrestaban al jefe de la unidad, teniente coronel Juan Carlos Sacco, que se oponía al levantamiento. El jefe y el subjefe del Regimiento 8 de Tanques de Magdalena, dependiente de la Brigada I de Caballería con asiento en Tandil, también habían sido relevados del mando. Casi simultáneamente, el comandante de la X Brigada de Infantería, general Horacio Lategana, pedía su pase a retiro. "Ya no tengo respaldo de las unidades para reprimir a nadie, general", informó Lategana a Ríos Ereñú. En Zárate, en la estancia Copiapó, las unidades de artillería del Grupo 121, con asiento en La Paz (Entre Ríos) de gran poder de fuego, prestaban "adhesión moral" a los sublevados de Campo de Mayo.

El gobierno sabía que el 15 era una fecha "tope" para el malestar militar. Si Barreiro se presentaba a declarar ante la Cámara Federal se imponía la justicia. De otro modo, el operativo "Comandos de Cristo Rey" se ponía en marcha. Los "servicios" fieles al gobierno tenían conocimiento de lo que pensaban Barreiro, Rico y otros oficiales, algunos de los cuales quedaron agazapados en las filas de las tres armas. El 9 de abril el dirigente sindical Jorge Triaca, que contaba con excelente información de origen castrense, le había dicho al Presidente que la situación reclamaba un "alerta rojo". Triaca, al igual que Armando Cavalieri, Lorenzo Miguel y el propio Carlos Alderete, contaba además, con buena información de la embajada de Estados Unidos. Fueron muchos los dirigentes sindicales y políticos del peronismo que en esos días mantuvieron largas pláticas con el embajador de Washington, Theodore Gildred.

"La posición de los Estados Unidos en ese asunto de la conspiración militar que se avecina es muy clara—habría dicho el embajador a sus interlocutores—, estaremos firmes al lado del presidente Alfonsín y la democracia, pero es hora de que el

gobierno entienda que no se puede seguir estirando la cuerda militar. Hay que encontrar una solución política al tema de los juicios." De hecho, el diplomático norteamericano decía las palabras que luego repetirían los oficiales sublevados.

El viernes 10 llegó a Buenos Aires un funcionario del Departamento de Estado, Donald Harrington, quien rápidamente—sin pasar por la embajada—fue llevado al despacho de Alfonsín. La entrevista tuvo un inicio para nada diplomático cuando Alfonsín paró en seco al enviado de Reagan, cuando éste trató de poner sobre la mesa el tema del voto argentino en Ginebra que desbarató la propuesta norteamericana de investigar la supuesta violación de los derechos humanos en Cuba. Parece que el Presidente lo dejó al visitante con la media palabra en la boca. "No voy a hablar de eso", le dijo.

El segundo tema fue menos conflictivo. En realidad Harrington le habría expuesto a Alfonsín la "preocupación" del Departamento de Estado por "las versiones, muy serias y fundamentadas, de que en los próximos días, posiblemente después que se vaya el Papa, nutridos grupos de oficiales jóvenes se alcen contra su investidura". Seguramente Alfonsín debe haber mirado de reojo la pila de carpetas sobre su escritorio, pero le agradeció al visitante la información. La parte irritante del asunto vino cuando Harrington, al igual que Gildred con los sindicalistas, sugirió al Presidente que sería "lógico" buscar una salida política al tema de los juicios a militares.

UNA CENA CLAVE

Ese mismo día, el viernes 10, con la edición en la calle, un hombre de EL PERIODISTA participó de una cena con varios civiles y dos coroneles recién retirados, de origen nacionalista pero opuestos a toda alternativa golpista. Con todo, lo que estos jefes militares tiraron sobre la

N.A. PABLO GRINBERG



El minuto del triunfo

mesa—entre las 9 de la noche y las 3 de la mañana—dejó en el aire como una sensación de peligro inminente. Se reproduce a continuación, confiando a la memoria el sentido conceptual de la charla, una síntesis de la entrevista.

Oficial I: El malestar en el Ejército ya es imparable. El Presidente tiene que ser defendido por la sociedad. Y esta vez no se trata de un golpe de Estado, al estilo clásico, es algo más complicado.

EL PERIODISTA: ¿Qué quiere decir? Si no hay golpe es porque los conspiradores saben que no tienen plafond de ningún tipo, ni en el país ni en el exterior.

Oficial II: Se equivoca, no se trata de buscar plafond. En el Ejército hay un gran resentimiento, que puede salir disparado hacia cualquier parte. En los próximos días pueden ocurrir cosas muy graves.

EL PERIODISTA: Esas amenazas se vienen sucediendo desde el 10 de diciembre de 1983.

Oficial I: Precisamente, hay una conspiración en marcha desde hace mucho tiempo. Yo no conozco los detalles, pero algún loquito suelto está pensando en volver a joder al Ejército, con una canallada espectacular.

EL PERIODISTA: Pero no tienen espacio. El pueblo saldrá a la calle. Si siquiera Estados Unidos respaldará semejante disparate.

Oficial I: A Estados Unidos lo único que le interesa es que detrás del loquito no aparezca un salvador de la patria, un mesiánico ligado al peronismo de derecha, que aspire a convertirse en un Kadafi argentino.

EL PERIODISTA: ¿Y usted no cree que la reglamentación clara y contundente del tema de la obediencia debida podría calmarlos?

Oficial II: Ya es un poco tarde. No van a parar hasta lograr la amnistía para los generales encarcelados.

Otras fuentes coincidieron en que a la embajada de los Estados Unidos, que siguió con tanta atención el problema de los rebeldes de Campo de Mayo, le preocupó desde un primer momento el llamado "componente incontrolable" de la reacción popular. En un informe elevado al embajador se habla de "los peligros que entraña la presencia de cientos de miles de personas en la calle, enardecidas, profun-

"LOS PERIODISTAS SON LOS CULPABLES"

Un capitán del ejército de las fuerzas "leales" acantonadas en Zárate le dificultaba el trabajo al periodismo, hasta que un cronista de **La Nación**, prolijo, de riguroso traje y corbata, apeló:

—Señor, estamos trabajando, somos periodistas.

—¿Qué trabajando ni trabajando, ustedes son los culpables de todo lo que está pasando! Ya les matamos a más de 100. Y siguen insistiendo en jodernos. ¿Qué quieren, carajo? ¿Que les matemos 200? ¿O es que son todos marxistas-leninistas?

Pálido, el trabajador de prensa, insospechado de marxista, dio media vuelta y se retiró. Tal vez pensando en que si ésos eran los leales, cómo serían los rebeldes.



Escribe
CARLOS
GABETTA

Doble poder

Hasta la tarde del domingo de Pascuas, poco antes de la finalización del conflicto, se vivió una clara situación de doble poder. De un lado, el gobierno constitucional respaldado por todos los sectores políticos, sindicales y empresarios; por todos los artistas e intelectuales—con algunas raras pero nada imprevisibles excepciones—y por millones de ciudadanos. Del otro, los militares, entre quienes resulta ocioso ahora distinguir leales y rebeldes. Técnicamente, la mecha de la rebeldía se encendió en el momento en que el ex teniente coronel Luis Polo acogió en el regimiento 14 de Córdoba al prófugo ex mayor Barreiro y ardió hasta detenerse en las suelas del ex jefe de Estado Mayor Héctor Ríos Ereñú. Por acción u omisión todo el ejército se rebeló y convendría preguntarse qué habría pasado si Alfonsín hubiera solicitado la intervención de las otras fuerzas. En rigor, los dos bandos fueron acumulando energías a medida que transcurrían los días de la crisis. En el dramático minuto anterior a la primera salida de Alfonsín al balcón, cuando éste decidió ir personalmente a Campo de Mayo, una raya neta separaba al poder civil del poder militar. Es materia de pura especulación imaginar qué habría ocurrido si las concesiones que el Presidente hizo al ejército no hubieran satisfecho a los insurrectos. Ambos bandos tenían con qué pelear y parece evidente que la previsible masacre consecutiva a un asalto popular a la escuela de infantería habría sido el comienzo de una guerra civil.

Los sublevados no tenían medios para imponer al gobierno su máximo objetivo: una amnistía. El gobierno no tuvo medios para acabar con la sublevación como debe ser: rendición incondicional, detención e inmediato proceso de todos los implicados, dinámicos y abúlicos. Está claro que en este país el ejército ya no puede hacer lo que quiere y la democracia aún no puede darse ciertos lujos. Resultado: empate. Los complotados querían la renuncia de Ríos Ereñú y no la obtuvieron, pero Ríos Ereñú ya no es jefe del Estado Mayor; querían la amnistía y no la habrá, pero la obediencia debida será presta y convenientemente reglamentada. El gobierno dijo que no cedería y acabó cediendo hasta un punto difícil de precisar en este momento; pero la crisis le dio la oportunidad de acelerar los tiempos y aumentar las adhesiones a su proyecto político estratégico (pacto social, reforma de la Constitución) y de medir la formidable reserva de energías populares con que puede contar la democracia.

Dirigido por una clase política frívola y atrasada, el pueblo argentino solía vivir las rupturas institucionales con indiferencia o fatalismo. Pero la última dictadura y la guerra de Malvinas dejaron otras secuelas y no fue así esta vez. Hay que tener la edad suficiente como para haber vivido la amargura de la indiferencia civil ante los golpes militares para gozar plenamente

la emoción de este cambio histórico. Las familias que llevaron niños no sólo a la plaza, sino incluso a Campo de Mayo, simbolizan lo que ocurrió, muy simple en su inmensa grandeza: después de haber mirado hacia otro lado durante los años negros, los argentinos sienten ahora más vergüenza que miedo. La multitud agolpada frente a Campo de Mayo estaba allí para jugarse la vida. Chabacanerías, demagogias y niveles profesionales aparte, la mayoría de los colegas de la radio y la televisión, expertos en perfilarse adecuadamente ante eventuales cambios institucionales, tampoco vaciló. Después de todo lo que dijeron y de la forma en que lo dijeron es difícil imaginárselos trabajando bajo una nueva dictadura. Es que la última asesinó a noventa y ocho. De verdad, algo cambió esta vez en la actitud de los argentinos hacia la democracia.

Pero la política no es un problema de actitudes y sentimientos, sino de relación real de fuerzas. La situación de doble poder se explica porque los militares son los únicos que tienen armas en este país e ignoran por completo que su primer deber es ponerlas al servicio de las instituciones. El gobierno y la sociedad civil, por su parte, no han encontrado aún la manera de resolver el problema, aunque Raúl Alfonsín parece haber aprendido cómo hacer para que al menos las armas no sometan fácilmente a las instituciones. Un balance frío del resultado de la crisis indica que la legalidad ha quedado debilitada. ¿Pero era posible forzar otro resultado? Los que calculan la relación de fuerzas políticas sumando a los sectores que respaldaron a Alfonsín y a la gente que se movilizó en estos días tienen la memoria corta. Más de la mitad de los dirigentes que firmaron el Acta de Compromiso Democrático estuvieron implicados en golpes de Estado o sirvieron o apoyaron a dictaduras en el pasado. La clase media festiva que se movilizó es la misma que hace poco exclamaba "algo habrán hecho" cuando los militares secuestraban obreros, muchachos y chicas; la misma que se mira todo el tiempo el ombligo y le importa un rábano cómo le va al resto del mundo.

El presidente Alfonsín, que es de los pocos que no ha estado mezclado en tanta miseria, debe pensar en eso en el marasmo de cada crisis. Ahora, luego de verse obligado a llamar a la gente para defender a la democracia, debería recordar que desde diciembre de 1983 practica una política de desmovilización, fiel al dogma liberal del "encuadre institucional" que esta vez, como cada vez que las papas quemaron, fue dejado de lado en más de un sentido. Sobre todo, comprender que la gente sigue siendo lo único en qué apoyarse. La democracia argentina está lejos de la estabilidad, pero si la enorme fuerza que el pueblo desplegó en estos días es organizada y mantenida alerta y en tensión, el gobierno—cualquier gobierno—dispondrá del arma para imponerse a las armas e instaurar la legalidad.



La UOM de Quilmes en el cuartel rebelde (arriba); la firma del acuerdo democrático (abajo).

damente enfrentadas a un sector de las Fuerzas Armadas que se alzó contra la Constitución".

Además del miedo natural del establishment a la movilización multitudinaria, se sumaba—para la embajada de Estados Unidos—otro "componente" difícil de controlar. La "desestabilización" psicológica del jefe "legal" de los sublevados, el coronel Rico, un hombre profundamente conocido por las Fuerzas Armadas norteamericanas, al que se le atribuyen "visiones mesiánicas, de gran líder nacionalista llamado a salvar a los argentinos de la peste marxista", que considera, incluso, alojada en el gobierno radical.

"Si el gobierno pierde el control de los hechos—se dice en el informe que obra en poder de la embajada—y la gente se convierte en una pueblada sin control, estará a merced de los cuadros de la izquierda, que de esta manera la arrastrará a tomar por asalto los cuarteles y otras unidades militares."

Este miedo se agudizó el domingo a las 10 de la mañana, cuando Saúl Ubaldini anunció que, de no rendirse los sublevados de Campo de Mayo, la CGT dispondría un paro general de actividades hasta lograr ese objetivo. Cuando Rico se enteró de esa decisión se enfureció. Las fuentes aseguran que "alguien" de la embajada de Estados Unidos lo llamó para decirle: "Ahora, la cosa se complica para todos, cuidado con esto de fábricas ocupadas,

obreros en la calle, ojo a la pueblada".

No en balde **La Nación** del lunes 20, en nota de tapa, comenta la preocupación de Ríos Ereñú cuando escuchó por radio, el domingo a las 15, que Alfonsín iría a conversar con los rebeldes para pedirles la rendición. Según el matutino, el jefe del EMGE le habló al general Naldo Dasso y le dijo que "Campo de Mayo reaccionaba y respondía al Presidente o, de lo contrario, se correría el riesgo de una pueblada de consecuencias devastadoras, en primer lugar para el Ejército, y naturalmente para el país".

"Gentes de toda condición se habían lanzado, después que el Presidente dejó por primera vez los balcones de la Casa Rosada, a la vera de todos los accesos a la guarnición. La Argentina política había quedado peligrosamente colocada a punto de enfrentarse con un fenómeno inédito", agrega el diario de los Mitre.

El domingo 19 a las dos de la tarde los colaboradores más cercanos de Alfonsín, algunos con lágrimas en los ojos, le dijeron que la situación era "desesperante". Las usinas de versiones funcionaban a destajo: ganaron los rebeldes, la sublevación se extiende a las tres armas, Alfonsín renuncia y asume Víctor Martínez, el Presidente anuncia la amnistía, Videla y Massera salen en libertad.

Sin embargo, ese hombre agobiado por 72 horas de conspiración pero enloquecido de alegría por 72 horas de multitudinaria movilización popular, sacó una carta de la galera. "Me voy a Campo de Mayo, a pedirles la rendición." El brigadier Crespo le respondió sin titubear: "Lo acompaño, Presidente".

El resto se conoce en detalle. Se sabe incluso que las nubes en el horizonte eran tan negras que el brigadier Teodoro Waldner, jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas sugirió que el encuentro con Rico no se efectuara en Campo de Mayo sino en Institutos Militares.

La multitud transformó la sombra de la muerte en un canto a la vida. La democracia quedó en pie, sometida a fuertes presiones. Rodeada de interrogantes, pero en pie. Esta vez, la soberbia de los golpistas se estrelló contra la pueblada. ♦

FUERA DEL TARRO

El gobierno llamó al pueblo a movilizarse y la CGT declaró una huelga por tiempo indeterminado en defensa de la democracia. Al borde del soporismo ante semejante materialización de sus consignas de toda la vida, cierta izquierda vernácula se retiró de Plaza Congreso y de Plaza de Mayo a continuar sus análisis abstractos de situaciones abstractas.

C. G.



Teniente coronel Luis Nicolás Polo, jefe del sublevado Regimiento de Paracaidistas.

ALEJANDRO PAGNI

Monseñor Primatesta abandona la sede del Tercer Cuerpo de Ejército.

SUBLEVACION DE LOS PARACAIDISTAS CORDOBESES LA SOLEDAD DEL GOLPISMO

Masiva respuesta de la sociedad ante la crisis militar en Córdoba, donde quedó en claro que el ex mayor Barreiro sólo fue el detonante de una conspiración que abarcó a toda la guarnición local.

De lo que se trata ahora es de que el resultado no sea patético", dijo uno de los delinquentes sediciosos del Regimiento XIV de Infantería Aerotransportada en la tarde del viernes, cuando después de la fuga del ex mayor Ernesto Guillermo Barreiro los sublevados comenzaron a dispersarse en medio de la sensación de soledad política que les generó la rápida, masiva respuesta de la sociedad. Esas palabras definían, también, el curso de acción que habían empezado a adoptar los rebeldes: impedir que el fracaso de la aventura les produjera bajas decisivas y reagruparse para aguardar la existencia de condiciones más favorables para retomar el camino desestabilizador.

Porque nadie puede creer, seriamente, que la crisis militar se redujo a una actitud obcecada de Barreiro, como sugirió ante los periodistas el ahora relevado comandante del III Cuerpo, general Antonio Fichera, o a la "desobediencia" de una treintena de oficiales del R XIV. Toda la Guarnición Córdoba estuvo, de una forma u otra, involucrada en la sedición, desde el jefe del Regimiento de Paracaidistas, teniente coronel Luis Nicolás Polo, hasta el general Fichera, pasando por el titular del Estado Mayor del Comando, coronel Carlos Rafael Bosch, y el comandante de la IV Brigada de Tropas de Infantería Aerotransportadas, coronel Juan Riecken. Bosch llegó a decir que "no hubo rebelión en esta unidad, aunque alguna de las cosas ocurridas puede haber dado esa impresión", en tanto Polo declaró ante el juez federal, Gustavo Becerra Ferrer, que en ningún momento "actuó como director ni promotor ni sublevado". Poco antes había ejecutado la maniobra de distracción que permitió que Barreiro abandonara la unidad sin ser avistado por los periodistas.

Se trataba, obviamente, de conservar lo más intacto posible el cuadro de oficiales en la división de Ejército que alberga a uno de los núcleos de militares más rabiosamente antidemocráticos. Pese a que los sediciosos juraron, desde un principio, que no desconocían a Raúl Alfonsín como comandante en Jefe de las FFAA y aseguraron que se trataba de un "problema institucional", de carácter interno. Pero, como lo intuyó toda la sociedad desde el mismo momento en que se inició el planteo, los oficiales amotinados apuntaban al corazón del orden constitucional.

Es curioso, en ese plano, que el gobernador de la provincia, Eduardo César Angeloz, coincidiera también, en su primera apreciación de los sucesos, en calificar a la rebelión como una "cuestión interna

castrense". Ese juicio se trasuntaba, en la práctica, en una posición desmovilizadora, en momentos en que el propio intendente de la capital, Ramón Bautista Mestre, y la Federación Universitaria de Córdoba empezaban a convocar a concentraciones populares. El gobernador esperó hasta la mañana del domingo para colocarse a la cabeza de una manifestación en defensa del sistema democrático.

Cuando el vicepresidente de la Nación, Víctor Martínez, abandonó la provincia, en la tarde del jueves, ya había quedado establecida la función mediadora que enca-

raría el cardenal Raúl Francisco Primatesta. "Sólo vino a traernos tranquilidad espiritual", aclaró el coronel Bosch, pero el propio arzobispo precisó que se proponía "acercar a las partes". Es decir, tender puentes de unión entre la legalidad democrática y el golpismo militar.

También el juez federal Gustavo Becerra Ferrer, el mismo magistrado que ordenó la detención de Barreiro en 1984, jugó parcialmente un rol mediador, mientras iniciaba las actuaciones por el delito de rebelión en la propia sede del Regimiento XIV. Fue quizá la primera vez que, en medio de

una sublevación militar, un juez concurre a una unidad militar para investigar la sedición. Un síntoma alentador, sin lugar a dudas.

Y fue alentador, además, el papel desarrollado por un medio de comunicación -LW1, la radio de la Universidad Nacional de Córdoba- que, desde que se inició el pronunciamiento castrense, asumió la decisión de enfrentar a los sublevados apelando a la movilización popular y actuando como portavoz del conjunto de los sectores políticos y sociales. A su prédica se debe, indudablemente, el éxito de la manifestación del domingo 19, cuando 100.000 cordobeses, que marcharon desde Plaza Colón hasta plaza Vélez Sarsfield, le pusieron el punto final a la intentona golpista.

(En Córdoba) ROBERTO REYNA



Graciela Geuna, una de las escasas sobrevivientes del campo de concentración La Perla, relató en el testimonio presentado ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos que, en una oportunidad, el capitán Ernesto Guillermo Barreiro, al referirse al "pacto de sangre" sellado por la oficialidad a través de la participación de todo el personal en los fusilamientos, comentó que "sólo estarán limpios los nuevos subtenientes que salgan el año próximo del Colegio Militar". Curiosamente, diez años después, el jueves 16, un capitán sedicioso del Regimiento XIV de Infantería Aerotransportada utilizó similares palabras, frente a un grupo de periodistas, cuando aseguró que "todos, absolutamente, sabíamos lo que hacíamos o lo que hacían otros, de manera que las manos limpias no las tiene nadie".

Pero pocos las tienen tan sucias como

Barreiro

LAS MANOS SUCIAS

Barreiro, un mayor de cuarenta años que, como responsable del grupo de interrogadores del Sector Operaciones Especiales del Destacamento de Inteligencia 141, dependiente del Tercer Cuerpo de Ejército, decidía la suerte, en términos de vida o muerte, de los detenidos secuestrados en La Perla. No casualmente la Cámara Federal lo había citado para que respondiera sobre las torturas y la muerte de varios prisioneros como el abogado Carlos Altamira, el adolescente Oscar Liñeira, un estudiante secundario de dieciséis años, y María Luz Mugica de Ruarte, una alumna de medicina que, según cuenta Graciela Geuna, fue sometida a tormentos aterradoros "y murió en las caballerizas, en medio de su delirio, de su horrible dolor, de su soledad".

No obstante, o tal vez por eso, Barreiro es considerado un líder por muchos de sus camaradas de armas. Descripto como vanidoso y arrogante por sus prisioneros, no ocultaba su ideología fascizante, su antisemitismo y sus contactos con parte de la derecha peronista. Una formación que había recibido del jefe del Sector Político del Destacamento 141, capitán Gustavo Von Dietrich -un oficial asrechamente vinculado al gene-

ral Adcel Vilas- y que trasladaba a su grupo predilecto de subalternos, integrado por los suboficiales Luis Manzanelli, a quien la Cámara le acaba de dictar la prisión preventiva rigurosa, Hugo Herrera y el civil adscripto Roberto Ludueña.

Luego de su paso por La Perla, Barreiro estuvo afectado al V Cuerpo de Ejército en Bahía Blanca, donde se inscribió en la carrera de historia de la Universidad Nacional del Sur, como etapa previa a su actual destino en Palermo. Para entonces ya se había transformado en uno de los más fieles lugartenientes del coronel Mohamed Ali Seineldin.

Este caudillo militar, al que los sobrevivientes del campo de concentración conocían por sus apodos de "Hernández", "Gringo" o "Rubio", debe haber perdido en parte su arrogancia y su autosuficiencia cuando decidió huir del Regimiento XIV y se transformó en un prófugo de la justicia. Horas antes le había pedido al arzobispo de Córdoba, Raúl Francisco Primatesta, que interceda por su situación ante las autoridades, según confesó el propio prelado.

R.R.

LA IZQUIERDA
QUE NO APRENDE

PELIGROSOS ERRORES

En la tarde del viernes 17, cuando se dijo que los oficiales del Regimiento XIV de Infantería Aero-transportada habían depuesto su actitud sediciosa, los sectores políticos cordobeses, que con su formidable movilización del día anterior consiguieron aislar políticamente la rebelión militar, ya exhibían una notoria fractura y, a esa hora, se registraban dos movilizaciones: una de ellas, frente a la Legislatura, reunía fundamentalmente a radicales y peronistas; la otra, ante el rectorado de la Universidad Nacional, concentraba a la mayoría de las fuerzas de izquierda.

En realidad, las primeras convocatorias a la movilización surgieron del movimiento estudiantil y de la comuna capitalina, mientras el gobierno provincial, con menos reflejos y mayor reticencia, procuraba reunir a la Mesa de Gestión y Asesoramiento, un organismo obrero-empresario-oficial que terminó transformándose en la Multisectorial que llamó a la concentración unitaria del jueves.

Después llegó la hora de los prejuicios, los recelos y el predominio de las diferencias. La Franja Morada-Corriente Nacional

de Liberación, que hegemoniza la FUC, el FREPU (PC y MAS), un sector del Partido Intransigente, el Peronismo de Base y otros grupos juzgaron que el gobierno se aprestaba a negociar con los sediciosos y estructuraron el Comité de Defensa de la Democracia "para impedir nuevas concesiones a esos sectores". La Universidad fue la base de operaciones del nuevo organismo.

A última hora del viernes la Multisectorial consideraba que la crisis militar había concluido, pese al amotinamiento de la Escuela de Infantería de Campo de Mayo, y se aprestaba a convocar a un acto de festejo para mediados de esta semana. En medio de un clima de triunfalismo, los representantes del radicalismo propusieron la formación de una Comisión Permanente de Defensa de la Democracia, "una simple reedición del Consejo de Consolidación de la Democracia", según opinaron las fuerzas de izquierda.

La ruptura generó una indisimulada satisfacción entre los sectores de derecha de la Multisectorial, sensibles a la opinión del jefe del R XIV, teniente coronel Luis Nicolás Polo, que aseguró que las concentraciones eran "normales, como ocurre ca-

da vez que los medios de expresión o las organizaciones de derechos humanos o de la izquierda hacen una manifestación de este tipo". Para estos sectores, diferenciarse de "los zurdos" pareció constituirse en un objetivo fundamental. Pero también era ostensible que la fractura alegraba a algunos núcleos de izquierda, aquellos que desvalorizan el rol de la democracia y creen que la estabilidad constitucional conspira contra la posibilidad de transformaciones sociales.

El agravamiento de la crisis militar en la tarde del sábado, redujo parcialmente los sectarismos y todos los sectores políticos confluyeron nuevamente en la movilización del domingo. Pero las diferencias exhibidas en el momento más crítico, cuando el derrumbe de la democracia sólo podía desembocar en el fascismo, quedaron flotando como una triste constatación de la incapacidad de las fuerzas políticas del movimiento popular para identificar al enemigo principal y cerrar filas en defensa de la propia supervivencia. ♦♦

R.R.



La muchedumbre frente a la Legislatura de Córdoba.

Rico

LA SEDICION DE "RAMBO"



La cautela del gobierno argentino y de los altos mandos militares para tratar la sedición de Campo de Mayo no es exagerada si se tiene en cuenta la extrema peligrosidad personal del jefe rebelde, teniente coronel Aldo Rico, un auténtico "Rambo" cuya foja de servicios es una historia impresionante de violencias.

El teniente coronel Rico, condecorado dos veces por acciones de los comandos a sus órdenes durante la guerra de las Malvinas, fue el jefe de mayor graduación de los sediciosos.

Rico, conocido como "El Nato" por su nariz aplastada en una riña durante la adolescencia, fue el primer jefe de la Compañía de Comandos 602. Una biografía encomiástica publicada por el Ejército el año pasado, hace notar que si bien Rico tuvo desde la juventud cualidades de soldado, también reveló "chispazos de intolerancia" hacia la disciplina militar, al extremo que fue dado de baja en el tercer año del Colegio Militar, en 1962. Rico explicó aquel episodio como producto de "un poco de nerviosismo".

"Estaba perfectamente encuadrado en irrespetuosidad, no tenía atenuantes, en realidad cometí insubordinación", admitió Rico al recordar el incidente para el libro Comandos en acción - El Ejército en Malvinas, editado el año pasado en Buenos Aires.

Por este episodio, Rico debió repetir el tercer año de la Academia, y se ganó reputación de ser el más duro y violento de su promoción. El autor de su biografía agrega, a manera de elogio: "Temperamental, tuvo algunas dificultades con sus superiores".

En la Escuela Superior de Guerra, Rico fue arrestado por abandonar el aula de Historia sin permiso. Explicó a manera de descargo que se sintió despreciado ante una respuesta del profesor. El mismo biógrafo del jefe de la sedición, añade: "No sabía medir siempre sus

reacciones emocionales, que generaban fricciones con algunos superiores".

Popular por sus actos violentos, Rico alcanzó un alto nivel en la práctica del box, favorecida por la fractura del tabique nasal a temprana edad. En 1974, estuvo incorporado a la División Aero-transportada del Ejército del Perú, pero finalmente su estadía se acortó por diferencias con los jefes y el cuerpo de oficiales. Entonces se hizo karateca.

La preparación de la Compañía de Comandos 602 para la guerra de las Malvinas se hizo siguiendo un programa personal de Rico. Las citaciones a los comandos que la integraron se hicieron según un código secreto preparado por él mismo. Los miembros de la compañía fueron autorizados a portar sus armas personales, tales como cuchillos desgarradores, pistolas de balas explosivas y otros instrumentos mortíferos no autorizados dentro del Ejército. El vestuario más extravagante fue utilizado desde el principio.

El cuerpo de comandos fue creado en la Argentina en 1963, como consecuencia de la crisis de los misiles en Cuba, a imagen del cuerpo de Rangers del ejército de Estados Unidos. Sin embargo, Rico admira especialmente a los comandos del ejército de Sudáfrica, a los que considera los mejores combatientes del mundo. El nombre de "comandos", explica el libro dedicado a Rico y sus compañeros, proviene de las unidades de caballería ligera de los boers durante la guerra que éstos libraron a comienzos de siglo contra el ejército británico en Sudáfrica. Uno de los ídolos de los comandos argentinos es el mayor alemán Otto Skorzeny, que en 1943 rescató a Benito Mussolini de su prisión en las montañas y fue premiado por Adolfo Hitler con el ascenso a general del ejército nazi.

Durante la guerra de Malvinas, los hombres de Rico participaron en las acciones más arriesgadas y a menudo contrariaron las órde-

nes de la cadena de mandos. Cuando ya estaba en un campo de prisioneros británico, concluidas las operaciones, Rico continuó actuando con completa autonomía de los demás jefes. En su propio relato de la época, Rico admite que con sus superiores jerárquicos tenía muchas diferencias por su manera de ser. "Nos gritamos de todo", recordó sobre un incidente con un coronel. Veintitrés oficiales de la Compañía 602 de Rico fueron condecorados por su actuación en la guerra. Rico recibió la medalla al Mérito Militar. Los oficiales de aquella compañía consiguieron la base de la sublevación contra el presidente Raúl Alfonsín, aunque sus miembros no están juntos. El mismo código utilizado para convocar a los comandos de la guerra de las Malvinas ha sido empleado nuevamente por Rico, a quien los oficiales y jefes del Ejército temen personalmente por su actitud suicida ante el peligro y su disposición a disparar primero.

Algunos de los altos mandos actuales del Ejército son los mismos que suscribieron la opinión de que Rico "posee un carácter fuerte e individualista, que dificulta su integración", al otorgarle el diploma de oficial de Estado Mayor. En otro documento de su legajo profesional se escribió: "Debe moderar la vehemencia de sus expresiones".

El recuerdo de aquellas expresiones de sus jefes ha contribuido al desprecio que Rico siente hacia los altos mandos y el miedo físico de éstos hacia el oficial levantisca. Según sus puntos de vista, la guerra de las Malvinas debió haberse continuado y debería reanudarse cuando nuevamente los militares ocupen el poder en la Argentina. Su desdén por los civiles es absoluto.

Este "Rambo" argentino es quien desafió a Alfonsín desde un edificio de la guarnición de Campo de Mayo.

ROGELIO GARCÍA LUPO

ASOMBROSA VISITA A HUMOR

Con no muy santas intenciones se hizo presente en la redacción. Entérese de todos los detalles de esta apretada histórica. Para HUMOR, una vez más el periodismo comprometido es un sacerdocio.



Con no muy santas intenciones se hizo presente en la redacción. Entré de todos los detalles de esta apretada histórica. Para HUMOR, una vez más. el periodismo comprometido es un sacerdocio!



Tránsito pesado

Por las alocadas calles de Buenos Aires corren el Papa, Zamora, Ubaldini, curas y ministros, hasta Alfonsín. Una historieta imperdible. Todo color.



Alderete se llama Bagnulo

Cambió su apellido para evitar cargadas. Investigación exclusiva: conozca el verdadero curriculum del ministro abierto al diálogo. Fuimos, vimos y revelamos.

Apostillas de la Feria del Libro

La cara desconocida a cargo de J. C. Martini y Grondona White. Le anticipamos el pronóstico de este año: como siempre caluroso y húmedo.

El convenio entre Romay y la TV rusa

Se salvaron los soviéticos! Ahora van a ver lo que es bueno: le adelantamos la próxima programación moscovita.

Lucky "made in Argentina"

Usted ya vio al "americano original"...
ahora descubra posibles finales si el aviso
se hubiera filmado en el país.



**Sepa
por qué
Buenos
Aires se**

inundggggluuuu...
Para leer ahora que las aguas bajaron... y antes que vuelvan a taparnos. Por Santiago Varela, un hombre rana.

Atención buscas

No se queden con el clavo. Después del Papa, liquidación total.
Ingeniosas ideas para salvar remanentes de cualquier cosa.

Reportaie

De Mona Moncalvillo a **CARLOS SORIN**, director de "La Película del Rey".

Además

México: el largo brazo de la revolución (II) (J. P. Feinmann) - De Mucci a Alderete: la histeria política (Enrique Vázquez) - Los Alfonsín - Protección al menor - De propinas y represalias (Grondona White) - Por una Argentina ética - La clínica del Dr. Cureta - Boogie - 67 bis - Infierno en la torre - Pelota - Entrevista de Hugo Paradero a Oscar Martínez - Picadillo - Circo - Las páginas de Gloria - Etc.



La revista que supera,
apenas,
la mediocridad general

Este aviso debió salir en el diario Clarín el sábado 18 de abril. Ese medio determinó su censura.

EL GRUPO ULTRADERECHISTA DE MERLO LAS MILICIAS DE CAMPS

Es significativa la trama de relaciones que revela la investigación judicial sobre las actividades de un grupo peronista de ultraderecha del partido de Merlo, presuntamente implicado en hechos terroristas y para el cual "Camps es patria".

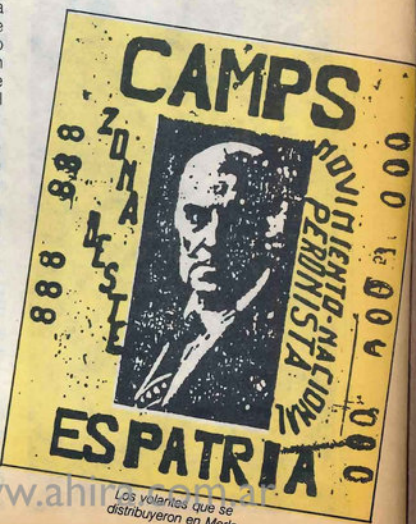
Una investigación judicial permitió en las últimas semanas esclarecer las actividades de un grupo peronista del partido de Merlo, en la provincia de Buenos Aires, relacionado con el ex jefe de la policía bonaerense, general Ramón Camps. El juez federal de Morón, Juan María Ramos Padilla, ordenó a comienzos de abril la detención de varios integrantes de "Agrupación Política Sindical 17 de Octubre", entre ellos su presidente, el funcionario municipal José Pedro. Varios hechos aparecen vinculados con esta investigación: la distribución de volantes del denominado Movimiento Policial (MOPOL), conteniendo amenazas hacia jueces y políticos; la colocación de una bomba en el domicilio del presidente de la Cámara Federal Criminal y Correccional de la Capital, doctor Andrés D'Alessio; las amenazas telefónicas a diversos jueces; la colocación de artefactos explosivos en un juzgado y en un local comunista de Morón, y la desaparición de Mónica Beatriz Rufino, amiga de otro detenido, Juan Carlos Rossi. El grupo de extrema derecha, que tendría ramificaciones en la policía bonaerense, estaría también vinculado a Patricio Camps, hijo del general detenido actualmente en el Hospital Militar. No es la primera vez que el nombre de Ramón Camps aparece relacionado con el de José Pedro. En 1985 el periódico local **La Provincia**, en su edición del 4 de abril, reproducía una carta enviada por su agrupación. La firmaban el propio Pedro y su secretario de Prensa y Difusión, Jorge Colla. Tras repudiar a "la socialdemocracia enmarcada en el poder" la nota protestaba porque se estaba "vituperando o encarcelando sin causa realmente justificada a soldados sin tachas como el general don Ramón Camps y tantos otros". Pocos días después, el 26 de abril, un numeroso conjunto de dirigentes y funcionarios municipales se reunió en el Club Argentino de Merlo con el fin de lanzar "un Frente Nacional" en la zona oeste de la provincia, tal como lo relató **EL PERIODISTA** en su número 38: en determinado momento José Pedro tomó el micrófono y propuso a los comensales designar como referente nacional del peronismo, después del propio Perón y de Isabel, al general Ramón Camps. No fueron pocos los asistentes que se apuraron al día siguiente en repudiar el hecho. A otros no les preocupó.

pensión del intendente y su posterior reemplazo, a comienzos de este año, por otro peronista, Mateo Zencich. Los concejales que integraron la Comisión Investigadora fueron amenazados en reiteradas oportunidades y hasta se produjo la irrupción del diputado Herminio Iglesias en el Concejo con el fin de intimar a "sus" ediles para que no fuera suspendido Suárez, según denunciaron entonces los concejales del Partido Intransigente Miguel Ángel Rodríguez y Angel Zamora, secretario este último de la Comisión Investigadora.

Mientras esto ocurría, a fines de septiembre, en diversos puntos de la localidad de Merlo aparecían volantes y afiches con la leyenda "*Camps es Patria*". Los volantes llevaban el sello de la "Agrupación 17 de Octubre" y los nombres de Pedro y Rossi.

Actualmente el peronismo tiene once concejales divididos en cinco bloques: cinco ediles, encabezados por Gustavo Green, precandidato para la intendencia, adscriben a la renovación; cuatro son seguidores de Mateo Zencich y adhieren a Federalismo y Liberación, la línea que lidera el gobernador riojano Carlos Saúl Menem. Los cuatro restantes, si bien están divididos en tres "bloques", son vinculados por sus padres al Movimiento Nacional 17 de Octubre, que encabeza Herminio Iglesias. Uno de ellos, Abel Pallitto, es el presidente del Consejo Deliberante. En la noche del sábado 17 de abril, el Concejo se autoconvocó para emitir una declaración en respaldo de las instituciones democráticas. La razón de la autoconvocatoria fue que el citado Pallitto estaba bastante lejos. "Estoy en la quinta de Herminio —le habría dicho a un funcionario que atendió su llamado telefónico alrededor de las 17 horas— la cosa se está poniendo muy fea, enseguida voy para allá". No llegó a escuchar a su interlocutor cuando le preguntaba: "¿Fea para quién? ¿Para ustedes o nosotros?".

RUBEN LEVENBERG



Los volantes que se distribuyeron en Merlo



LOS ANTECEDENTES DE LA CRISIS

¿COMO SE LLEGO HASTA AQUI?

A mediados de 1984 el mayor Ernesto Guillermo Barreiro y los capitanes Gustavo Adolfo Alsina y Enrique Mones Ruiz fueron protagonistas centrales de la primera crisis militar que enfrentó el gobierno del presidente Raúl Alfonsín, ocurrida, como la última, en la guarnición Córdoba. En las páginas que siguen, Horacio Verbitsky recuerda este hecho y pasa revista a más de tres años de tensas relaciones entre civiles y militares por la revisión de la guerra sucia.

El 25 de junio de 1984 un grupo de oficiales respaldados por el comandante del Cuerpo III, general Pedro Pablo Mansilla, se amotinaron para pedirle al juez federal Julio Miguel Rodríguez Villafañe que se dejara de importunar a sus camaradas en actividad, los capitanes Alsina y Mones Ruiz, contra quienes había dictado la prisión preventiva. Mones Ruiz había sido denunciado por ordenar al sargento Miguel Angel Pérez que rematara de un tiro en la frente al detenido Raúl Bauducco, que estaba semiinconsciente luego de la paliza recibida, en el patio de la Unidad Penitenciaria 1. Alsina debía responder por haber estaqueado desnudo durante una noche del invierno de 1976 al médico René Moukarzel, sobre cuyo cuerpo ordenó arrojar baldes de agua fría hasta su muerte por congelamiento. Rodríguez Villafañe no fue insensible a la rogatoria. Se declaró incompetente y remitió el expediente al Consejo Supremo, que dispuso la libertad de Mones Ruiz y Alsina.

En agosto el Consejo puso también en su lugar a otro juez federal de Córdoba, Gustavo Becerra Ferrer, quien había ordenado el procesamiento y la detención del mayor Ernesto Guillermo Barreiro, de los capitanes (R) Héctor Pedro Vergez y Jorge Ezequiel Acosta, del agente civil de Inteligencia José Arnoldo Chuby López y del suboficial Luiz Manzanelli, por los tormentos y el homicidio contra la detenida María Luz Mujica de Ruarte, un caso investigado por la obstinada y diminuta abogada del Servicio de Paz y Justicia María Elba Martínez. El ministro Raúl Borrás viajó a Córdoba y conversó con el juez. Hombre de diálogo, Becerra Ferrer se declaró incompetente, y el Consejo Supremo les restituyó la libertad ambulatoria. Volvería a actuar así cada vez que fuera necesario.

Mones Ruiz y Alsina nunca llegaron a



EDUARDO GROSSMAN

estar detenidos, Barreiro sí. El procedimiento, que nunca trascendió, consistió en capturarlo mientras dormía en su destino del Cuerpo V. Participó de la sorpresiva operación el entonces secretario de Defensa Horacio Jaunarena. Barreiro había sido jefe de interrogadores del Destacamento de Inteligencia 141 entre 1976 y 1979.

También en junio el general Mansilla se negó a facilitar el acceso de la Conadep a las instalaciones del Cuerpo III, y Ernesto Sabato llevó su queja hasta el despacho de Alfonsín. La Comisión se había tomado su trabajo muy en serio, y en esos días preparaba su primera presentación pública. El miércoles 4 de julio se emitió por el Canal 13 de televisión de la Capital un programa estremecedor, fruto de esa labor. Para los militantes que sólo aceptaban una investigación parlamentaria, la tarea de esta Comisión era un entretenimiento sin importancia. Pero los militares veían las cosas desde otro ángulo, y la emisión sin cortes publicitarios de los 90 minutos del **Nunca Más**, compaginados por la directora Diana Álvarez, marcaron un pico de tensión.

Un locutor dijo que la Comisión había identificado 280 campos de concentración que dependían de las autoridades militares, y constatado 8.800 casos de personas desaparecidas, entre ellos 172 niños secuestrados junto a sus padres, y 120 soldados conscriptos que estaban bajo bandera, en lo que constituyó la primera cuantificación oficial. Sobre imágenes de centros de detención, dependencias militares y de perros de presa entrenados para atormentar a los cautivos, el documental explicó que con millares de denuncias y testimonios la Comisión había reconstruido el rompecabezas del terror, a pesar de la supresión y el ocultamiento de pruebas que hicieron los responsables.

Ante la insubordinación en Córdoba, Borrás se plantó, y ordenó al jefe de Estado Mayor del Ejército, general Jorge Hugo Arguindegui que sancionara a Mansilla. El comandante del Cuerpo III se negó a obedecer. El gobierno lo pasó a retiro pero también relevó al jefe de Estado Mayor, quien no fue capaz de imponerse a su subalterno arisco. Arguindegui fue sucedido por su segundo, el anodino general Ricardo Pianta.

EL CASO ASTIZ

La segunda crisis detonó a partir de la citación del teniente de navío de la Armada Alfredo Ignacio Astiz por el juez federal Miguel del Castillo, en el tórrido diciembre de 1984. El Consejo de Almirantes se autoconvocó y exigió que se presentara de uniforme, aunque la querrela decía que en el secuestro de la adolescente Dagmar Hagelin había actuado de civil, que no fuera sometido a reconocimientos en ronda de personas, ni a careos. El gobierno tramitó esas inquietudes ante el juez, que se allanó a todo lo solicitado.

Fue entonces que el ministro Borrás y su secretario Jaunarena persuadieron al Presidente de la urgencia de designar nuevos integrantes del Consejo Supremo, en reemplazo de los que habían renunciado en noviembre, para que se hicieran cargo de la causa y del problema. Las Fuerzas Armadas reivindicaban globalmente todo lo actuado en términos teóricos. En la práctica, concedían a regañadientes el proceso a sus ex comandantes y a algunos retirados, pero no aceptaban juicios a oficiales en actividad. Esto se presentaba como una defensa de los cuadros medios e inferiores que obedecieron órdenes. Era en realidad autodefensa de los mandos superiores, que fueron los cuadros medios de la guerra sucia. Al defender a los capitanes cordobeses o al teniente de Mar del Plata comenzaban la caridad por casa.

El 31 de enero el gobierno firmó la designación de siete nuevos miembros del Consejo Supremo, retirados antes de 1976 que fueron convocados al servicio activo

especialmente. En la primera semana de febrero juraron por Dios, por la Patria y por su honor. En la primera de marzo decidieron dejar en libertad a Astiz, argumentando que ya había sido juzgado y absuelto en 1981 por esa causa.

Faltaba un mes para que comenzaran las audiencias públicas del juicio a los ex comandantes por la Cámara Federal, y Borrás le solicitó al general Julio Fernández Torres que demorara 120 días la resolución del Consejo Supremo sobre Astiz. El jefe del Estado Mayor Conjunto dijo que no tenía facultades para impartir esa orden al Consejo. Durante seis horas del martes 1º de marzo, las relaciones entre el gobierno y las Fuerzas Armadas se representaron ante la opinión pública como un sainete. Los abogados de Astiz, Siro de Martini y Ricardo Curutchet (ex juez de la administración militar el primero, hijo del director del mensuario falangista **Cabildo** el segundo) anunciaron a la prensa que Astiz ya estaba en libertad, mientras en Defensa se respondía ante cada consulta que Borrás no había tomado conocimiento de la decisión ni había autorizado a la Armada a cumplirla.

Fernández Torres no sólo dejó desairado al ministro. También alentó una rebelión del generalato contra Pianta, acusándolo de blandura frente al gobierno. Borrás dispuso jubilar a Fernández Torres y reemplazarlo con Pianta. Pero los generales más poderosos de entonces se encerraron en el edificio Libertador y persuadieron a Pianta de que no asumiera.

El gobierno no podía obligarlo a hacerse cargo del Ejército, pero ante la desobediencia, Borrás resolvió relevarlo también a él y reemplazarlo por el comandante del Cuerpo III, general Héctor Luis Ríos Erenú. Los generales tampoco aceptaban esto. Borrás, que ya estaba gravemente enfermo, tomó el teléfono y se comunicó con Ríos. Le dijo que ante la insubordinación militar el presidente asumiría personalmente la conducción del Ejército, y que el secretario Jaunarena ya estaba redactando el discurso que Alfonsín leería por la cadena de radio y televisión, convocando a la movilización popular. Se hizo un silen-

cio en la línea cuando Borrás agregó que no tendría cargos de conciencia si la gente prendía fuego al edificio del Estado Mayor porque no tiene medianeras con ninguna otra construcción. Poco después Ríos se presentó en Defensa y asumió su cargo.

Cuando hablaba por teléfono, Borrás ya sabía que en las bases de la Fuerza Aérea próximas a la Capital, los aviones estaban con los motores encendidos por disposición del jefe de Estado Mayor, brigadier Teodoro Waldner, quien había hecho explícita la subordinación al poder civil. Se creó así una imprevista y eficaz unidad de los contrarios. Los ultranacionalistas de la Fuerza Aérea encontraron en el funcionamiento de las instituciones demócratas el marco adecuado para alcanzar el equilibrio que consideran justo entre su fuerza y las otras dos, que nunca consiguieron bajo regímenes de facto, y decidieron respaldarlo con el poder de fuego de sus aviones.

Con lágrimas en los ojos Pianta se despidió del Ejército exaltando las jornadas de gloria de la Lucha Contra la Subversión como páginas imborrables del acervo histórico de la Patria. Junto con él se fue el comandante del Cuerpo II, general Víctor Pino. Principal sospechoso de la sustracción de todos los expedientes del juzgado de Rosario el 8 de octubre, y mencionado en la lista de la Conadep, Pino pasaba a retiro por decisión de Alfonsín. Con ellos eran medio centenar los generales retirados desde diciembre de 1983. Pino no quiso jubilarse sin antes alabar la guerra inevitable, impostergable y legítima librada contra la subversión.

En su primera arenga, el 12 de marzo en Rosario, Ríos Ereñú destacó en cambio la subordinación militar al poder civil, encomió el sistema ideado por el gobierno para enfrentar lo que llamó secuelas de dolor, agravios y heridas de la guerra sucia y aprobó la formación de la Conadep, los decretos juzgando a las juntas militares y la aplicación del principio de obediencia debida. También desechó cualquier posible rearme guerrillero.

Era un lenguaje nuevo en las tribunas castrenses. El Ejecutivo podía esperar con algo menos de aprensión el comienzo de las audiencias del juicio público a los ex comandantes, fijado para el 22 de abril.

ATROCES Y ABERRANTES

El juicio por las graves violaciones a los derechos humanos cometidas durante el gobierno militar era el hilo conductor de esas crisis recurrentes. En setiembre de 1983 el dictador Reynaldo Benito Bignone firmó una ley de autoamnistía que los jueces Guillermo Ledesma y Jorge Torlasco declararon inconstitucional pocas horas después de promulgada.

El candidato presidencial peronista Italo Luder la repudió pero hizo saber que consideraba que de todos modos surtiría efecto retroactivo, en lo que coincidió con el vicepresidente 3º de la UCR, Antonio Tróccoli. En cambio el candidato radical Raúl Alfonsín anunció que sería declarada insanablemente nula y que tribunales civiles se harían cargo de juzgar a los militares procesados.

Estableció para ello tres niveles de responsabilidad, según el asesoramiento de los juristas Jaime Malamud y Carlos Nino: los que elaboraron el plan criminal y dieron las órdenes, así como quienes se excedieron en su cumplimiento deberían responder ante los jueces. En cambio quienes se hubieran limitado a cumplir órdenes no serían perseguidos. En un memorándum elevado al candidato en las horas siguientes a la autoamnistía, Nino y Malamud formulaban una serie de apreciaciones que los hechos posteriores refutaron, acerca de quienes se limitaron a cumplir órdenes. Citaban a su maestro Jiménez de Asúa para señalar que cuando se trata de hechos extremadamente aberrantes como torturas la obediencia no es debida ni exime de pena. Pero a pesar de ello suponían que dada la propaganda sobre la legitimidad de despachar terroristas al otro mún-

do por cualquier método y las amenazas por desobedecer, la culpabilidad de quienes delinquieron obedeciendo estrictamente las órdenes de delinquir quedaba excluida por la suma de las tres excusas, de obediencia, error y coacción. No, pero sí. Esta indefinición inicial explicará muchos de los zigzagueos posteriores.

Para distinguir a los que sólo cumplieron órdenes de aquellos que fueron más allá, los asesores de Alfonsín proponían un régimen de antejuicio en el propio ámbito castrense, por tribunales militares integrados por oficiales superiores retirados antes de 1973. Su función se limitaría a establecer si el imputado se apartó o no de las órdenes recibidas. En el primer caso, la corte castrense procedería al desafuero del oficial desviado de sus órdenes, de modo que al comparecer ante los tribunales civiles ya hubiera perdido estado militar, lo cual convendría a la imagen pública de las Fuerzas Armadas.

Luego de la victoria electoral del 30 de octubre, esos planes fueron confrontados con la realidad política. Alfonsín designó ministro de Defensa a Raúl Borrás, quien junto con su secretario Horacio Jaunarena, discutieron con los jefes militares que habían escogido para las jefaturas de Estado Mayor la política a seguir.

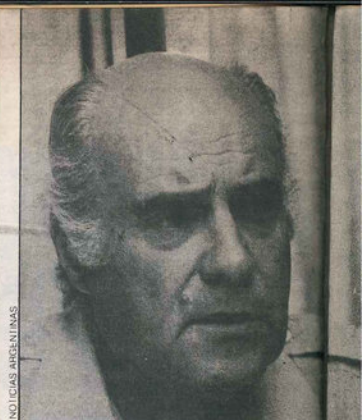
Desde entonces Borrás y Jaunarena discreparon con Nino y Malamud. Borrás tenía aspiraciones políticas y temía que un mal manejo de la cuestión militar las perjudicara. No creía que el enfoque jurídico fuera el más acertado y se inclinaba por una negociación política global y llegaron a considerar la posibilidad de un plebiscito. Cualquiera fuese su resultado, a favor de una amnistía o de la Justicia, el Poder Ejecutivo resultaría aliviado. En un caso, quedaría cegada la fuente del conflicto, en el otro, el respaldo popular convertiría toda resistencia castrense a la justicia en una aventura desesperada, de abierto enfrentamiento con el pueblo.

Pocas horas antes de asumir la presidencia Alfonsín decidió que el antejuicio propuesto por sus asesores se convirtiera en cambio en primera instancia militar, con apelación a la justicia civil, y el 13 de diciembre anunció los instrumentos básicos de esa política: los decretos 157 y 158 que ordenaban procesar a nueve ex comandantes y a siete guerrilleros, y las reformas al Código de Justicia Militar.

En el mensaje con el que remitió el proyecto de ley Alfonsín consideró "imperioso ofrecer la oportunidad de servir lealmente a la democracia constitucional a aquellos miembros de las Fuerzas Armadas y de seguridad que no han actuado por propia iniciativa al participar en actos lesivos de la dignidad humana", pero la minoría radical no pudo imponer ese criterio en el Senado y el Movimiento Popular Neuquino, asesorado por el juez federal Rodolfo Rivarola, le impuso un artículo que alteró sustancialmente los planes oficiales. Al referirse a la obediencia debida, ese artículo de la ley 23.049 dejó fuera de toda duda que no protegería a los autores de hechos atroces y aberrantes.

En diciembre de 1985 el fallo de la Cámara Federal de la Capital Federal en la causa 13 contra los ex comandantes, agravó ese divorcio entre los deseos oficiales y la realidad que los agentes políticos y la sociedad civil iban creando. La Cámara Federal ordenó al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas que enjuiciara a los oficiales superiores que ocuparon los comandados de zona y subzona de Defensa durante la lucha contra la subversión y a todos aquellos que tuvieron responsabilidad operativa en las acciones.

La sentencia sostuvo que muchos subordinados alegarían en su favor la eximente de obediencia debida o un error invencible respecto de la legitimidad de las órdenes que recibieron pero que no cabía duda que hubo quienes por su ubicación en la cadena de mandos conocieron de la ilicitud del sistema, y hubo también quienes ejecutaron sin miramientos hechos atroces. Y concluyó que en consecuencia existían subordinados que no se-



rían alcanzados por la exigencia de obediencia debida, y que eran responsables de los hechos cometidos junto a quienes impartieron las órdenes.

EL CONSEJO SUPREMO

La reticencia del Consejo Supremo a cumplir su parte en la autodepuración castrense ofrecida por Alfonsín fue conduciendo a las Fuerzas Armadas a un callejón del que ni ellas sabían salir ni el gobierno atinó a rescatarlas. En setiembre de 1984, en respuesta al informe de la Conadep, el Consejo Supremo declaró que todas las órdenes de la lucha contra la subversión habían sido inobjetables, pese a que ya había dictado la prisión preventiva rigurosa de Videla y Massera.

La Cámara Federal resolvió avocarse, y rechazó una mediación intentada por los ministros del Interior y de Defensa, según la cual el Consejo Supremo se arrepentiría de su declaración y la Cámara Federal le daría un nuevo plazo para juzgar. Entre abril y diciembre de 1985 el tribunal realizó

el juicio más trascendente de la historia argentina, que concluyó con las condenas a reclusión y prisión perpetua contra Videla y Massera, diecisiete años a Viola, ocho a Lambruschini y cuatro a Agosti.

Pero quedaban pendientes muchas otras causas, y el Poder Ejecutivo había prometido a los jefes de Estado Mayor que pondría un punto final luego de la condena a los ex comandantes. En las primeras negociaciones para acabar con los juicios, entablados luego de la condena de Videla & Cía, el gobierno había insistido en que el Consejo Supremo condenara a unos pocos acusados (los clásicos Camps, Chamorro y Menéndez, algún policía torturador) y absolviera al resto. Los militares hicieron saber que no estaban dispuestos. En el primer trimestre de 1986, el Poder Ejecutivo transmitió su nueva posición al Consejo Supremo: que absolviera a todos los acusados, pero que se pronunciara sin más dilaciones, para poner así en marcha el previsto dispositivo de apelación ante las cámaras federales. Le ofreció inclusive el modelo de sentencia para absolver.

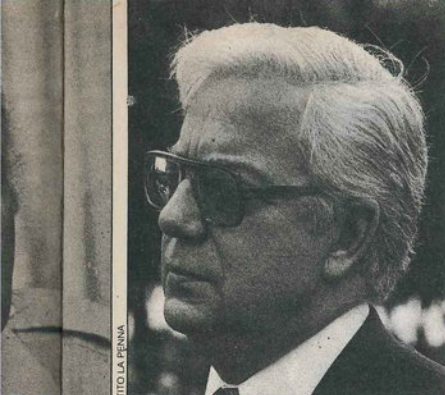
DE MENENDEZ A LA BOMBA CONTRA UNA ALFONSIN UNA REBELION ANUNCIADA EN UN LUGAR PREVISIBLE

Muy pocos observadores se deben haber sentido sorprendidos por el hecho de que la crisis militar detonara en Córdoba. Con un mínimo ejercicio de memoria, o apenas con algo de intuición, se podía prever que el Tercer Cuerpo de Ejército —o, más precisamente, la XIV Brigada de Infantería Aerotransportada, su principal unidad de combate— sería uno de los focos elegidos por los militares golpistas.

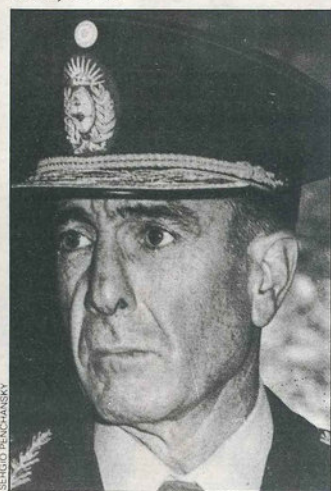
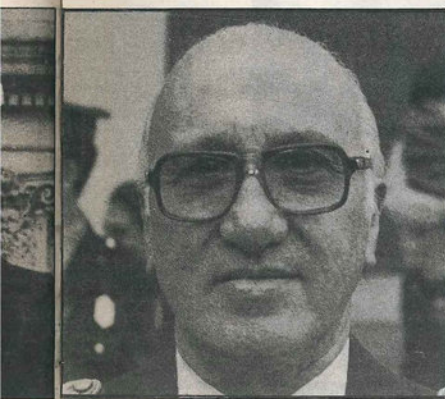
En primer lugar esa brigada ostenta una tumultuosa historia que hunde sus raíces en los comienzos de la década del sesenta,

cundo bajo el mando del general Aniceto Pérez fue uno de los arietes de la ofensiva antiperonista de los "colorados" durante el gobierno títere de José María Guido. Años después, los "boinas rojas" asaltaron la gobernación provincial para derrocar a la administración radical y, en 1969, volvieron a abandonar los cuarteles de Camino a La Calera para reprimir esa gigantesca movilización popular que fue el Cordobazo. Siete años más tarde, al iniciarse el Proceso de Reorganización Nacional, Juan Bautista Saiaín y Jorge Eduardo Gorleri eran los jefes de la XIV Brigada, en cuyo patio fueron amontonados miles de libros y publicaciones para ser quemados, en un acto público, por ser considerados "documentación perniciosa que afecta al intelecto y a nuestra manera de ser cristiana". Para entonces la unidad ya había perdido su carácter de cuerpo de élite, por su estructura de mandos conservaba el mesianismo y la soberbia de las primeras épocas.

La brigada no acompañó la sublevación de Luciano Benjamín Menéndez, en setiembre de 1979, pero en sus regimientos y compañías se refugiaron los uniformados adictos al ex comandante del Tercer Cuerpo. Protegidos por el general Pedro Pablo Mansilla consolidaron sus posiciones en los comienzos del



Arriba: Ríos Ereñu, Camps, Borrás. Abajo: Jaunarena, Arosa, Fernández Torres y Pianta.



Sobre la larga mesa de reuniones de Horacio Jaunarena se insufló el soplo vital que echó a andar por el mundo al Frankenstein de las Instrucciones del 4 de abril de 1986 empalmando en un solo texto las directivas de ordenar y acelerar los juicios que había encargado Alfonsín, con el proyecto de absoluciones. De ese gracioso modo, el costo político se aventó del trapecio militar y luego de una riesgosa pirueta se posó en el del gobierno civil. Una vez pedidas las absoluciones podría comenzar la presión para que agradeciera la faena cumplida en la guerra sucia.

Pero una vez más (como con la enmienda neuquina al Código de Justicia Militar o con el Punto 30 de la sentencia de la Cámara Federal) la reacción de la sociedad frustró ese acuerdo. Hasta dirigentes radicales como Enrique Nosiglia y César Jasoslavsky participaron en la marcha convocada por los organismos de derechos humanos en contra de las Instrucciones. Alfonsín las rectificó en su mensaje a la Asamblea Legislativa el 1º de mayo y en una conferencia de prensa el 11 de junio,

mientras las cámaras federales del interior también se avocaban al juzgamiento de las causas que el Consejo Supremo no deseaba adelantar.

El relevo del general Jorge Gorleri en agosto, cuando declaró en reunión de mandos que no se sentía animicamente dispuesto a entregar a un subordinado a la justicia, la crisis producida en setiembre por la orden de captura de la Cámara Federal de Mendoza contra el ex jefe de la Policía de San Luis, el ahora teniente coronel en actividad Carlos Esteban Pla por el homicidio aleve de la estudiante Graciela Flocchetti, impulsaron a Alfonsín a elaborar el proyecto de Punto Final, que se convirtió en ley el 24 de diciembre.

Dos meses después, al vencer el plazo, el gobierno comprobó conernado que una vez más la avidez de la sociedad por justicia había logrado filtrarse en los intersticios institucionales de la democracia representativa. Las cámaras federales habían procesado a por lo menos trescientos oficiales de las Fuerzas Armadas, entre ellos medio centenar de generales, almi-

rantes y brigadieres de la elite que asaltó el poder el 24 de marzo de 1976.

Entonces Alfonsín supo que el doble mensaje estaba agotado y que se acercaba una prueba de fuerza decisiva. Decidió enfrentarla con dignidad, y en la reunión de gabinete del 20 de febrero en Olivos anunció las medidas previstas ante cualquier negativa de un oficial a declarar:

1. destitución de todo jefe de unidad que asilara a un insubordinado y no garantizara su presentación, en los términos del artículo 4 de la ley de Punto Final;
2. cerco sobre cualquier unidad rebelde con tropas de la misma fuerza y eventual recurso a las otras dos si no hubiera tropas disponibles de la fuerza de los alzados;
3. corte de viveres, agua, energía eléctrica y gas;
4. campaña de difusión nacional e internacional;
5. movilización pública sobre los insurrectos;
6. uso de las armas para reducirlos.

Con esa resolución se llegó al 25 de febrero de 1987, cuando el jefe de Estado Mayor de la Armada vicealmirante Arosa se impuso sobre seis almirantes retirados que se negaban a concurrir a una citación de la Cámara Federal de la Capital Federal, y los entregó detenidos luego de doce horas de tensos cabildos. Dos días después el mismo tribunal detuvo a siete oficiales navales en actividad, la frontera que hasta entonces no se había cruzado.

El sometimiento de la Marina fue un test que el Ejército observó con atenta curiosidad. Una semana después Ríos Ereñu tuvo que rendir su mayor prueba de acatamiento al orden constitucional: el primer oficial de Ejército en actividad detenido por la justicia fue nada menos que su ayudante, teniente coronel Osvaldo Quiroga.

LA PROCLAMA

La misma tarde en que los marinos recibían trato de ciudadanos por la Justicia y mientras Ríos Ereñu conferenciaba con los mandos en el Estado Mayor, setenta oficiales en actividad manifestaron bajo un chaparrón de verano en la esquina del barrio militar de Báez y Matienzo en solidaridad con el capitán Enrique Monez Ruiz, citado por la Cámara Federal de Córdoba. Algunos vestían su uniforme. Se quejaron de la conducción militar durante la dictadura y de la actual, de los bajos salarios y del golpismo.

Dada la gravedad de los hechos la inquietud de Monez Ruiz y Alsina era comprensible. Todos los diarios de Buenos Aires reprodujeron fragmentos de la declaración entregada en la agencia **Diarios y Noticias** por oficiales del Ejército en apoyo de sus camaradas Alsina y Monez Ruiz, a los que "se pretende sacrificar a una justicia mal entendida". Añadieron que estaban decididos a defenderlos "hasta la entrega de nuestra propia vida".

El ataque de la proclama no se dirigía primordialmente al poder político, en cuya consolidación decían estar interesados, sino contra Ríos Ereñu y los altos mandos del Ejército. "La actual cúpula militar formaba parte de las Fuerzas Armadas durante la guerra contra la subversión, ocupando puestos de significativa trascendencia", afirmaron. "La legalidad que en ese momento no exigieron a las sucesivas juntas militares pretenden ahora imponérsela a subalternos que se limitaron expresamente a cumplir órdenes sin rehuir jamás el combate frente al enemigo de la Nación."

Los oficiales solidarios con Alsina y Monez Ruiz que llevaron su texto a las agencias noticiosas fueron los propios Alsina y Monez Ruiz acompañados por Ernesto Guillermo Barreiro. En las múltiples reuniones con personal retirado y en actividad, el jefe del Estado Mayor y sus colaboradores reiteraron la línea definida a partir de marzo de 1985: sumisión a la justicia como único modo de reinserir a las Fuerzas Armadas en la vida institucional, reivindicación pública de la guerra sucia, asistencia jurídica a los procesados, gestiones privadas para conseguir un número mínimo de conde-

nas, presión posterior por una amnistía o indultos. "Estos juicios afectan la dignidad y el honor de las Fuerzas Armadas, y no se trata, en cambio, de una nueva cuestión de porcentajes aceptables de procesados o condenados", contestaron Barreiro, Monez Ruiz y Alsina en su proclama, en la que siguiendo el ejemplo de Arosa se sintieron obligados a declarar que garantizaban la continuidad del sistema representativo, republicano y federal.

Pero detrás de este ariete, se encolumnaba la mayor presión que se hubiera ejercido luego de la condena a los ex comandantes. Si el objetivo estratégico era la amnistía, también había un táctico, que era cobrar las cabezas de Ríos Ereñu y del vicealmirante Arosa. La cohorte más decidida fue encabezada por el almirante Juan Carlos Frías y el general Eros Juan Cazes, los auditores que inspiraron el documento en el que el Consejo Supremo dejó escrito en negro sobre blanco que en la guerra todo vale y que sólo se enjuicia a los vencidos.

El 6 de marzo el Centro Naval declaró que se trataba de juicios políticos a las Fuerzas Armadas como institución, a las que se buscaría debilitar para debilitar a la Nación. El 17 el Círculo Militar reivindicó a los "jóvenes que sólo actuaron llenos de fervor patriótico" en la cacería de oponentes. Proclamó que se trataba de una guerra justa y que los militares en actividad y en retiro estaban estrechamente unidos. El Círculo anunció que los condenados o prófugos que perdieran por ello su estado militar serían mantenidos como socios honorarios por los importantes servicios prestados a la Nación.

Frente a esta embestida de quienes se resistían a la clausura del período más triste de la vida del país en este siglo, ni el gobierno ni la oposición consideraban la posibilidad de conceder la soñada amnistía. No ignoraban de todos modos que el abroquelamiento castrense en torno de los conceptos momificados de la Doctrina de la Seguridad Nacional, sin excluir ni siquiera a los jaequados Ríos y Arosa, no preanunciaba días calmos.

El peronista Antonio Cafiero no fue terminante, porque ése no es su estilo, pero sí claro, cuando despachó a un interlocutor militar con una respuesta negativa al sondeo del que era objeto. En año electoral, de ese tema mejor ni hablar. El gobierno tenía aún menos margen para contrariar el sentimiento difuso pero consistente de la sociedad en favor de la justicia. Los expertos en asuntos militares a los que Alfonsín escuchaba evaluaban que con un centenar de condenas la estabilidad de Ríos y Arosa peligraba y que la tensión entre el gobierno y los militares sería permanente. Pero también sostenían que si se concedía la amnistía, a las veinticuatro horas los generales comenzarían a opinar sobre la cotización del dólar y la pornografía, temas de los que se habían desentendido para ocuparse de sus urgencias, en un camino que concluiría con una nueva deposición del gobierno civil. Su propuesta era entonces la presión bien graduada sobre la justicia, para que ni el número ni la situación de revista de los condenados resultara lo que ellos llamaban intolerable.

En otras mentes oficiales, inquietas por una nueva serie de atentados con explosivos, que el juez Juan Ramos Padilla descubrió realizados por una célula dirigida desde el Hospital Militar por Camps, volvía a germinar la fantasía de que era posible manipular a la Corte Suprema de modo que en la apelación de la causa Camps abriera un paraguas generoso sobre los jóvenes que con fervor patriótico torturaron y ejecutaron a prisioneros inermes, no por placer ni codicia, sino para servir a la Patria y porque un superior inominado (ya que ni uno solo se ha plantado a decir yo lo indiqué que lo hiciera) se los ordenó.

El 6 de abril la llegada del papa Karol Wojtyla congeló la secuencia en este punto. Juan Pablo II se embarcó de regreso el 12. El 15 la Cámara Federal de Córdoba citó a declarar al mayor Barreiro. ♦

HORACIO VERBITSKY

proceso democrático y, en junio de 1984, ampararon a los capitanes Enrique Monez Ruiz y Gustavo Adolfo Alsina, cuya captura había ordenado el juez federal Miguel Ángel Rodríguez Villafañe a raíz de los asesinatos de detenidos políticos en la Cárcel Penitenciaria. Ese conato de rebelión, como se sabe, terminó con la carrera de Mansilla y del jefe de Estado Mayor, Jorge Hugo Arguindegui.

Cuando Héctor Ríos Ereñu reemplazó a Mansilla, el aparato político-militar del menedismo respondió con una ola de atentados, que abarcaron desde el local de CGT al domicilio del abogado Rodolfo Barraco Aguirre, uno de los miembros de la delegación local de la CONADEP, que el entonces ministro de Gobierno provincial, Juan Carlos Palmero, atribuyó "a alguna mano traviesa". "Hay que investigar en todas las direcciones, ya que pueden tener cualquier signo", dijo después el funcionario, pese a que el responsable de la SIDE, Roberto Pena, había juzgado que eran obra de "elementos paramilitares".

En esos días, otro juez federal, Gustavo Becerra Ferrer, consiguió detener fuzamente al mayor Ernesto Guillermo Barreiro, pero el Consejo Supremo de las FFAA le arrebató la causa y dispuso su libertad, cuando en el despacho de Ríos Ereñu ya habían comenza-

do a acumularse radiogramas solidarios con el jefe del grupo de interrogadores del campo de concentración La Perla.

El relevo de Gustavo Pianta, en marzo de 1985, determinó el alejamiento de Ríos Ereñu del Tercer Cuerpo y bajo su reemplazante, Ignacio Anibal Verdura, los militares golpistas volvieron a reagruparse y a principios del '86 volaron una garita dentro de la guarnición militar mientras el jefe del Estado Mayor recorría sus instalaciones. Fue el prólogo a una acción mucho más audaz: la bomba que le colocaron al presidente Raúl Alfonsín el 19 de mayo.

El sucesor de Verdura, Leopoldo Héctor Flores, se preocupó más por asistir puntualmente a las misas de FAMUS que por investigar el atentado. Pero el fallido magnicidio demostró la naturaleza de la sedición que se estaba incubando en el Tercer Cuerpo. Cuando Antonino Fichera arribó a Córdoba, a principios de este año, los paracaidistas de la XIV Brigada de Tropas Aerotransportadas sólo aguardaban el momento propicio para levantarse en armas contra la Constitución. Y el ex jefe del Grupo de Artillería Mecanizada de Ciudadela durante el Proceso no hizo nada, aparentemente, para disuadirlos.

(En Córdoba) R.R.



El presidente Alfonsín con el ordinario castrense Miguel Medina en la capilla Stella Maris, donde el jefe del Estado contestó severamente a las alusiones del obispo militar sobre la presunta corrupción y "coimas" imperantes.

EL ALIMENTO IDEOLÓGICO DE LOS COMANDOS

LOS FUNDAMENTALISTAS CATÓLICOS CALENTARON EL AMBIENTE

Desde el año pasado millares de personas son sistemáticamente alimentadas a través del correo por los católicos fundamentalistas con un repertorio de ideas que la mayoría de la población no solamente no conoce sino que apenas imagina. Sin embargo, la influencia que este trabajo sistemático ha ejercido sobre los hechos recientes merece, por lo menos, una revisión de estas ideas y una tentativa de colocarlas dentro del marco de la realidad política.

Los católicos fundamentalistas de la Argentina ocupan un arco de organizaciones apenas visibles, de las que Tradición, Familia, Propiedad (TFP) no solamente es la más popular sino también la más moderada. Las demás no tienen realmente acceso a los medios de comunicación como la TFP, que regularmente utiliza espacios pagados de los grandes diarios para divulgar sus opiniones. Por esta causa, y siguiendo el ejemplo norteamericano, utilizan el correo para la distribución de cartas personalizadas, de distribución periódica, que llegan a listas cuidadosamente seleccionadas de personas.

Desde comienzos de 1984, la correspondencia de los católicos fundamentalistas se orientó preferentemente a los jefes y oficiales del Ejército. En el último año, fueron ellos quienes recibieron una metódica "documentación" sobre el desarrollo de una conspiración dentro del gobierno nacional que ha sido presentada como la obra de logias masónicas, enemigos filosóficos del catolicismo, sectas protestantes, organizaciones judías y más a lo lejos, el comunismo internacional.

Durante los dos meses previos a la visita del Papa, el "mailing" no dejó de cargar las tintas de la conspiración. Por ejemplo, afirmando que Juan Pablo II sería asesina-

Panfletos agresivos y bien dirigidos para conmover a los que profetizan la llegada de Satanás dieron homogeneidad a quienes temen al divorcio y a los militares que tiemblan ante la ley. Una mirada sobre un mundo de tinieblas.

do. Este es un párrafo indicativo:

"Católico argentino: el Papa es católico, es nuestro. Viene a la Argentina a recibir nuestro homenaje, a visitarnos y consolarnos en nuestras tribulaciones. No viene a visitar a la Sinagoga y a los asesinos de Cristo. Argentinos: protejamos a nuestro gran Papa de las acechanzas del Satán Bronfman, quien en diciembre de 1986 arribó a Buenos Aires para ultimar presuntamente detalles para un atentado al Santo Padre mientras el Pilatos de la Rosada se lavará las manos".

La influencia que este tipo de paranoia puede llegar a ejercer depende de la frecuencia, la insistencia y la formación del caldo de cultivo. Diez personas que llaman cada una a otras diez personas por teléfono para preguntarles si conocen la noticia de que se prepara un atentado contra el Papa, pueden intoxicar al cabo de dos meses a varios miles que retroalimentarán el proyecto paranoico con ideas propias afines.

La idea del atentado al Papa fue mejor explicada en otro párrafo:

"Cristo asesinado por la Sinagoga en Jerusalem hace 1900 años, el delegado de Cristo asesinado en Buenos Aires en 1987 por la Sinagoga Radical".

La TFP, que representa por paradoja al sector más prudente del fundamentalismo, no llegó al extremo de profetizar que Juan Pablo II sería asesinado, pero en cambio denunció a través de los diarios

que "se está preparando una maniobra". Después de acusar genéricamente al gobierno de "una embestida de descristianización", la TFP dijo que el Pontífice no condenaría el divorcio y se limitaría a dar su opinión "al oído de Alfonsín". La hipótesis se perfeccionaba asegurando que había "comenzando la demolición de la familia argentina" y dirigía un dardo directamente al presidente de la Nación, aunque sin nombrarlo, al agregar que "cuando los

políticos pretenden dictar una ley de divorcio están negando lo que es de Dios, es decir, están haciendo una obra de ateización".

Naturalmente, la conjetura de la TFP no se cumplió y el Papa condenó el divorcio públicamente.

La TFP mantiene una posición más papista que el Papa, muy acentuada en el caso de Juan Pablo II. Un sacerdote fundamentalista español, Juan Fernández Krohn, fue quien intentó asesinar al Pontífice el 12 de mayo de 1982, en Fátima, el santuario de la TFP internacional. Fernández Krohn pertenecía a un movimiento fundamentalista denominado Fraternidad de San Pío X y había sido ordenado sacerdote por el obispo Marcel Lefebvre, en una misa que éste celebró en el Hotel Meliá-Castilla de Madrid, en 1979. A la consagra-

ARGENTINO LLEGA EL PAPA DE LOS TRABAJADORES, LOS POBRES, LOS DESPOSEIDOS
EL PAPA ES EL ÚNICO CONSUELO PARA UN PUEBLO DESPOJADO Y HAMBREADO POR EL ANTICRISTO

Rockefeller y sus seides Alfonsín y Cárdenas, etc. NO permitieron que el evento sea copado por el gobierno. Así que sancionó el divorcio en vísperas de la Augustia visitis: que leurre el nombre de Dios de los juramentos y de las leyes; que escape crucifijos; que parotica a los monjes y en una luneta convertida al país en el paraíso de sectas aberrantes; que persigue la Sinagoga de Satán comandada por un Rabino depravado; que persigue la enseñanza católica; que ha completado con el delincuente Bronfman para visitar a la Sinagoga de la calle Libertad, injuriando así a millones de argentinos católicos y a arábes y para que bandos de sicólogos copen el gran acto en que la Juventud Católica recibirá al Santo Padre.

CATÓLICO ARGENTINO: ES NUESTRO EL PAPA ES CATÓLICO: ES NUESTRO

Viene a la Argentina a recibir nuestro homenaje, a visitarnos y consolarnos en nuestras tribulaciones. No viene a visitar a la SINAGOGA y a los asesinos de Cristo.

ARGENTINOS: protejamos a nuestro gran PAPA de las acechanzas del Satán Bronfman quien en diciembre de 1986 arribó a Buenos Aires para ultimar presuntamente detalles para un atentado al Santo Padre, mientras el Pilatos de la Rosada se lavará las manos.

Cristo asesinado por la Sinagoga en Jerusalem hace 1900 años; el Delegado de Cristo asesinado en Buenos Aires en 1987 por la Sinagoga Radical. No dejemos que el asesino de Cristo escape; que persigue la Sinagoga de Satán comandada por un Rabino depravado; que persigue la enseñanza católica; que ha completado con el delincuente Bronfman para visitar a la Sinagoga de la calle Libertad, injuriando así a millones de argentinos católicos y a arábes y para que bandos de sicólogos copen el gran acto en que la Juventud Católica recibirá al Santo Padre.

ALERTA Y VIGILANCIA!!!
No hagamos como los Apóstoles en el Huerto de los Olivos. No cedamos al sueño. No caigamos en sueño y mantengámonos despiertos para nuestra salvación.

PATRICK JOSE MAGUIRE
Miembro de Número de la Junta de Historia Eclesiástica del Catolicismo Argentino

ción disidente de Fernández Krohn asistieron algunos líderes fascistas españoles, como Blas Piñar. Fernández Krohn estaba asimismo ligado con los Grupos Covadonga, que es el nombre de la TFP en España, y había viajado con frecuencia a la Argentina. El día que atentó contra Juan Pablo II, este sacerdote llevaba volantes plagados de frases sugestivamente parecidas a las que se distribuyeron en nuestro país antes de la visita papal. Decían "Satanás está gobernando a las Naciones", "La Espada del Demonio es el yugo de Rusia" y "El Anticristo es el marxismo". Fernández Krohn confesó que iba a matar al Pontífice con un cuchillo de 30 centímetros de largo y su discurso ante el juez puso de manifiesto que había sido objeto de un lavado de cerebro sumamente profundo, al extremo que llegó a confundir al Papa con el enemigo de la Iglesia, adosándolo en el paso siguiente a la conspiración masónica y al peligro comunista, para concluir intentando su muerte.

El caso del sacerdote español cuya excitación política terminó tan mal expuso en estado puro las consecuencias de los microclimas que pueden recrearse con dosis masivas de fantasías y fanatismo. Fernández Krohn declaró que durante más de dos años solamente había leído los materiales ideológicos que lo enajenaron al punto de llevarlo a cometer el atentado contra el Papa.

Una persona o un grupo de personas atrapadas por un microclima de esta clase adquieren una peligrosidad real. No es difícil que un típico fabricante de microclimas, como el jefe de la TFP, Cosme Beccar Varela, se sienta honradamente convencido de que el Papa condenó en público el divorcio gracias a su propia advertencia de que había una maniobra para que no lo hiciera. Una cabeza encerrada dentro del microclima, es completamente lógico que llegue a creerse que lo primero que hizo el Pontífice al llegar a la Argentina fue leer en *La Nación* las amenas reflexiones de Beccar Varela, para desde ese momento seguir sus consejos.

La ola fundamentalista que baña a la Argentina se sostiene en primer lugar en la oposición al divorcio. Pero esta materia es por sí sola insuficiente para levantar el escenario de un golpe de Estado, aunque le parezca más que suficiente a hombres to-

talmente obnubilados por su visión religiosa de la sociedad. La incorporación del ingrediente militar fue casi natural, con la contribución de capellanes que no dejaron de recoger los reclamos de los oficiales procesados o en ciernes de ser citados judicialmente, a quienes aportaron entonces la inquietud por la inminente legislación divorcista. Los católicos fundamentalistas, desde ese momento, sumaron al conflicto del divorcio la bandera de los militares procesados. Estos agregaron a su rechazo de los juicios la espiritual bandera del matrimonio indisoluble.

El premeditado choque del obispo Medina con Alfonsín confirmó que la soldadura de los ultras del Ejército con los católicos combativos se había producido. El Presidente fue el primero en entenderlo, y de allí el calibre de su respuesta. Está fue interpretada instantáneamente por un panfleto de los fundamentalistas, que dice en su parte pertinente:

"El Satán de la Casa Rosada profanó un templo católico".

El mismo día del alzamiento, el general Ramón Camps escribió con titulares de página en el matutino *La Prensa* un artículo donde sostuvo que al responder a Medina desde el púlpito Alfonsín cometió "un desborde pasional, incompatible con sus funciones", puesto que "ocupó el lugar del Obispo". Esta situación pareció a Camps "el máximo abuso, el abuso intolerable", concluyendo con la ambigua pregunta que, recordando la fecha de su publicación, merece ser revisada: "¿Hasta cuándo, Alfonsín, abusarás de nuestra paciencia?"

Los oficiales que estaban listos para lanzarse a la aventura resistiendo los juicios, encontraron en Camps la reconfortante palabra que faltaba. No iban a levantarse solamente para esquivar sus responsabilidades, sino para acabar con alguien que faltaba el respeto en público a los obispos. Un panfleto había calificado la respuesta de Alfonsín como "demencial", propia de una personalidad "demagógica y satánica".

La reiteración de la presencia de Satanás entre nosotros es una llamativa apelación política que ha colocado en la necesidad de esfuerzos penosos a personalidades que, como el ex presidente Arturo Frondizi -ansioso por colaborar con los hechos que estaban desarrollándose- sólo atinó a recordar que en algunos de sus lejanos discursos presidenciales había mentado a la Virgen. Frondizi, que no podría ser encasillado como fundamentalista sino como para-católico, coincidió en que era necesario que Juan Pablo II "inspirara" a Alfonsín para la rápida sanción de una amnistía, agregando que continuar con los juicios representa "un suicidio colectivo".

Del mismo modo que Beccar Varela cree que el Papa lo leyó, los fundamentalistas se convencieron de que el millón de personas que rodeó las tribunas papales estaba listo para llevar adelante un proyecto de máxima, o sea secundar políticamente la aventura de los comandos militares insurreccionales. El microclima volvió a jugarle a todos una mala pasada. Viendo en las pantallas de la televisión los desfiles de homenaje al Pontífice, los comandos comenzaron a probarse la ropa de la selva y a pasarse betún en la cara. Estas mismas muchedumbres los aclamarían cuando iniciaran la marcha contra el divorcio, y la sola idea de entrar en andas a Buenos Aires nuevamente los embriagó, como hace apenas cinco años, cuando también soñaban regresar victoriosos de un sencillo paseo a las Malvinas.

Los fundamentalistas pueden parecer cómicos, aunque no lo son, políticamente hablando al menos. En 1955, una campaña que presentó a Perón como Satanás ante los católicos, articulada con la irresponsabilidad de los activistas militares, derrumbó su gobierno. Educados en microclimas enfermizos y con recetas históricas simples, buscarán acabar con Satanás por otros medios, pero no renunciarán a hacerlo. ♦♦

ROGELIO GARCÍA LUPO



Escribe:
RODOLFO
MATTAROLLO

Democracia o genocidio

Presentar las exigencias de los oficiales intermedios sublevados en Campo de Mayo como "reivindicaciones castrenses" es por lo menos una falacia. El objetivo mínimo perseguido -amnistía de los crímenes de la dictadura militar y el relevo del general Héctor Ríos Ereñú- se enlazaba forzosamente con otro más ambicioso y no confesado: lograr el total desgaste y hasta la renuncia del presidente de los argentinos, ya que lo primero, después del discurso del jueves en el Congreso, parecía difícil de obtener si no se conseguía lo segundo.

El anuncio de que los sediciosos serán detenidos y procesados constituye una victoria política del conjunto del pueblo. Pero los enemigos de la República lograron que desde los balcones de la Casa Rosada el Presidente reivindicara a algunos de ellos como "héroes de las Malvinas" y hasta repitiera sus disculpas. Asimismo pesa un silencio lleno de interrogantes sobre los "niveles de responsabilidad", a los que se aludió enigmáticamente en el discurso del Congreso y con más transparencia en el Acta de Compromiso Democrático.

A esta altura parece claro que el objetivo de los complotados no era tomar de inmediato el poder; si dejarlo tan herido que se convirtiera a partir de entonces en la sombra de sí mismo. En esto se diferenciaban los rebeldes de Campo de Mayo del generalato, que perseguía la reivindicación de los ex comandantes, de sus subordinados y de la lucha antisubversiva por caminos diferentes: la negociación política -no exenta de presiones- con el poder civil. El triunfo de la conjura rescataría a la derecha cívico-militar de las catácumbas y le permitiría recuperar la iniciativa. A partir de entonces comenzaría la marcha angustiosa por un desfile que, lo sabemos bien, conduce al abismo.

La crisis no fue inesperada, ni es nueva la ideología de sus autores: detrás de caras pintadas y boinas de paracaidistas -versión criolla del Rambo del celuloide- se transparentan "los nazis de siempre". Hasta tuvieron su profeta en el párroco de Punta Alta, Luis Jardín, quien en la homilía del martes 14 vaticinó que los militares tendrían "su domingo de gloria" (¿el 19?), luego de sufrir la cárcel. Pero lo nuevo en la crisis fue la respuesta de pueblo y gobierno, renacidos ante el peligro como un nuevo fénix, del desgaste y la frustración debida a muchas concesiones oficiales al poder de los uniformados y al de la "patria financiera". Ante todo fue novedosa la rápida comprensión de que la respuesta política al desafío autoritario debía basarse en la movilización popular. Y esto ocurrió pronto, el mismo jueves 16,

cuando aún no se había comprobado que sólo se contaba con la sociedad civil para defender a la libertad, como se evidenció a lo largo de la tensa jornada del sábado. De la misma manera fue algo nuevo el apoyo irrestricto a la ley y el orden constitucional de toda la oposición responsable y, en especial, de su componente mayoritario, el peronismo renovador.

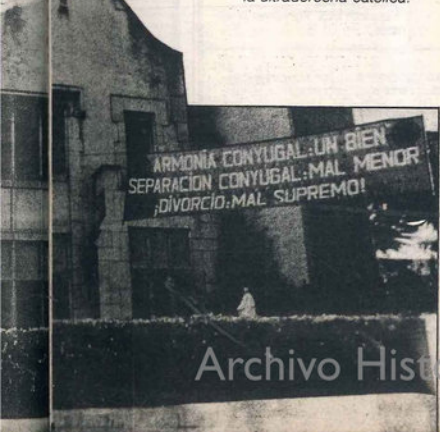
Para la sociedad argentina, sumida en la crisis orgánica más profunda de este siglo y sin alternativas inmediatas de cambios de estructuras, el dilema es democracia o genocidio. Por eso la oposición, que siempre fue agente o cómplice de los golpes de Estado, esta vez cerró filas junto al gobierno. Es claro que no faltaron disonancias. El jueves por la noche se pudo ver a un Alvaro Alsogaray visiblemente molesto porque la gente había salido a la calle a ocuparse de su suerte y la de sus hijos. El componente de movilización popular, que hacía a esta crisis diferente, inquietaba sin duda al único político importante que al principio se puso a caballo entre la defensa del sistema y la desestabilización. Contrastaron sus actitudes iniciales con otras, dentro de su mismo partido, como las de dirigentes juveniles de la UCeDé, de claro apoyo al estado de derecho. No es fácil remar contra una convicción generalizada quizá por vez primera en el conjunto de esta Nación, tantas veces dividida por oposiciones irreconciliables, como es hoy la defensa incondicional de la Constitución, la soberanía popular, la democracia y los derechos humanos como sistema de vida. Así es cómo, venciendo el temor, o esa enfermedad aun más letal del alma, la indiferencia, las multitudes se lanzaron a la calle, a partir del jueves, en la Capital y el interior. No reconoce tampoco precedentes la presencia de cientos de personas -en su mayoría vecinos de las localidades aledañas- en Campo de Mayo, que hicieron retroceder a los guardias de los alzaos contra la República y les explicaron que "el pueblo unido jamás será vencido".

¿Advierten siquiera por un momehito los conjurados lo que significa hoy en la Argentina, y en América Latina, una estrategia de la tensión? ¿Reparan acaso en el daño inmenso a un país en crisis y en lo que significaría el golpe de Estado en el plano interno y en el plano internacional? Toda comparación es mala. Pero quizá pueda servir para imaginar la amplitud de la resistencia que seguramente despertaría el asalto al poder, pensar en un Chile en el que el gobierno derrocado por los militares fascistas no fuera el de la Unidad Popular que presidió Salvador Allende, sino el democrata-cristiano que encabezara Eduardo Frei.



TITO LA PENNA

La sede de Tradición, Familia y Propiedad en Buenos Aires y pintadas y uno de los folletos de la ultraderecha católica.



A PESAR DE LA CRÍTICA SITUACIÓN DE LA INDUSTRIA DEL LIBRO

LEGASA BUSCA UN BUEN PAPEL



TITO LA PENNA

A comienzos de 1982, Rubén Durán ocupaba —desde hacía varios años— el cargo de gerente de comercialización para América del Sur de la editorial Seix-Barral. Al comenzar las tratativas que culminaron en la fusión de esa empresa con la ascendente editorial Planeta, Durán decidió retirarse y conformar un negocio propio. Nació así Legasa, editorial que debe su nombre vasco a la fugaz participación que tuvieron algunos socios originarios de esa nacionalidad de España y que se retiraron en la primera fase de actividad de la sociedad.

Casi cinco años después de lanzar al mercado su primer título —*Carne Picada*, de Jorge Asís—, Legasa “ha progresado bastante, se han realizado muchos de los proyectos iniciales y, lo principal, se ha mantenido una línea de trabajo”, afirma con entusiasmo Durán.

“La actividad se inauguró con una colección literaria —indica Durán— llamada *Narradores americanos*, que continuamos posteriormente bajo el nombre de *Literatura* para no limitar nuestras ediciones a autores americanos solamente. La otra colección importante es *Nueva Información* que, bajo la dirección de Rogelio García Lupo, es una de las que más aceptación ha tenido por parte del mercado y lleva publicados más de veinte títulos, el 95% de los cuales han debido ser reeditados”, explica el propietario.

En total, Legasa lleva editados 100 libros que representaron una impresión de 600.000 ejemplares. Desde el punto de vista comercial llama la atención que, en menos de cinco años, 570.000 ejemplares

—más del 95% de la producción— han sido absorbidos por el mercado nacional. “Al 30 de marzo, nuestro stock se reduce a 30.000 volúmenes, entre los cuales se incluyen 12.000 pertenecientes a obras recién impresas, lo cual constituye una cifra bastante importante de ventas para lo que es tradicional en este ramo, donde el tiempo de rotación es de aproximadamente tres años”, enfatiza el editor.

Las razones del éxito de esta pequeña empresa del sector se relaciona con dos factores fundamentales. En primer lugar, el precio de venta de los libros de Legasa se encuentra entre los más bajos de plaza. Con un piso de 5 australes y un máximo de 12 australes, el valor promedio no supera los 7 australes. Lo que ha posibilitado el mantenimiento de estos precios reducidos se explica por la dimensión de la compañía y, cuestión clave, una selección editorial que ha sabido captar las preferencias y tendencias de todo un sector de lectores. “A pesar de la crisis económica que afecta al país y a la industria sectorial, los resultados económicos de Legasa son toda una muestra de la potencialidad del mercado argentino”, según Durán.

En su concepto, “es más fácil que una editorial de pequeñas dimensiones que comienza pueda progresar, pero para ello hay que saber apuntar hacia los libros que tienen mayores posibilidades de inserción en el mercado”. La estructura de Legasa, que no supera los diez empleados, además de los tres directores de colección, ha sido también un factor importante a la hora de tener en cuenta los costos.

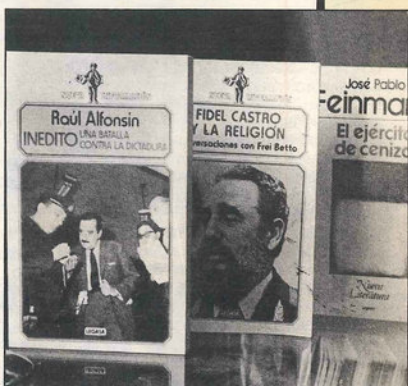
Con un mercado casi enteramente nacional, las exportaciones de la editorial no representan hasta el momento más que un porcentaje mínimo de sus ventas totales. Aproximadamente 30.000 libros han sido vendidos en Uruguay, Perú, Bolivia y Paraguay. Actualmente, se han entablado negociaciones con la distribuidora argentina *Tres Américas* tendientes a colocar los títulos de las diferentes colecciones en el mercado de lectores en español de Estados Unidos. Al mismo tiempo, Legasa vendió recientemente los derechos de algunas de sus publicaciones a *Ediciones 62* de Barcelona, con la que harán una coedición de los mismos, tal como lo hiciera anteriormente con otra editora venezolana.

Las dificultades exportadoras son, para Durán, un problema que la industria nacional arrastra desde hace muchos años. “Uno de los obstáculos principales que tenemos para exportar —y producir mejores libros— es el papel. No tenemos calidades de papel nacional como para competir en los mercados internacionales. A diferencia de España, por ejemplo, ningún editor argentino tiene la capacidad suficiente para encargar una producción de papel para sus necesidades, ya que los precios internos son muy elevados y la elaboración está en manos de tres grandes empresas solamente”.

De cualquier manera, la editorial está en vías de lanzar una modesta ofensiva para incrementar sus ventas al exterior —básicamente a los mercados latinoamericanos— a

través de un catálogo especial en el que expondrá fotográficamente todos sus títulos y ofertas comerciales. “*Nos restringimos sólo a América Latina pues España es un país totalmente difícil para nosotros, debido a las ventajas de costo y de producción que tienen sobre nuestra industria*”, explica Durán.

En lo que tiene que ver con los planes inmediatos de la editorial en dirección al mercado interno, se proyecta la creación de una nueva



TITO LA PENNA

colección de crítica literaria que estará a cargo del periodista Tomás Eloy Martínez, así como otra que se denominará *Comunicación y Cultura* y que dirigirá Aníbal Ford. La preocupación principal de Legasa en este momento consiste en ampliar el espectro de temas afines a las colecciones ya existentes y seguir con la edición de libros que incrementen el número de títulos publicados en las colecciones iniciales.

FICHAS PARA COLECCIONAR

GRUPO BGH (BORIS GARFUNKEL E HIJOS)

ESTRUCTURA INDUSTRIAL

Empresa	Actividad	Datos
BGH	Fabricación y comercialización de electrodomésticos	Puesto 154 en el ranking de ventas de empresas industriales. Facturación anual: 26,2 millones de australes.
SICOM	Fabricación y comercialización de equipos de comunicación.	Puesto 324 en el ranking de ventas de empresas industriales. Facturación anual: 10,2 millones de australes.

OTRAS EMPRESAS: Radio Mensaje (servicios de radiollamada y transmisión de mensajes); Sigis (productos electrónicos); Repal (importación, exportación y representaciones de productos extranjeros); Compresores Rotativos (fabricación de motores).

EMPRESAS CONTROLANTES: Lavenir S.A., Jacobelli S.A. y Lorac S.A. son las tres empresas que controlan los paquetes accionarios mayoritarios de BGH, Sicom, Sigis, Repal, Radio Mensaje y Compresores Rotativos. A su vez, el paquete accionario de esas tres empresas está mayoritariamente en manos de Boris Garfunkel de Teubal, Nora Garfunkel de Hojman y Julio Hojman.

ACLARACION: En octubre de 1984 Marcos y Jorge Garfunkel se desvincularon por completo de este grupo.

EMPRESAS EN EL EXTERIOR: BGH Inc. (en Estados Unidos)

FUNCIONARIOS PRINCIPALES: Julio Hojman, Bernardo Goldberg, José María Civano, Nora Garfunkel de Hojman, Berta Garfunkel de Teubal, Pedro Galaz, Alberto Hojman, Juan Steiner.

VINCULACIONES CON OTROS GRUPOS: el grupo alemán AEG Telefunken posee el 25% del paquete accionario de Sigis.

MARCAS Y LICENCIAS: Fedders (aire acondicionado); Moulinex (electrodomésticos); Lilton (cocina a microondas); Telefunken (televisores y equipos de audio); Motorola (equipos de comunicación).

ACLARACION: Los datos del ranking de las ventas corresponden a un trabajo publicado en la revista *Presencia Económica* (se refieren al año 1985).

ENTREVISTA A SIMON ALBERTO CONSALVI, CANCELLER DE VENEZUELA

"CONTADORA NO DESAPARECERA"

Cómo se define la actual iniciativa de los ocho cancilleres de Contadora y su Grupo de Apoyo frente al resto de las propuestas similares ya intentadas, hasta ahora con poco éxito, en la región?

—Yo creo que este mecanismo de consulta y concertación no se parece en nada a las experiencias anteriores de América Latina. Es verdad, por otra parte, que el momento que estamos viviendo los latinoamericanos no puede compararse con etapas anteriores. Yo diría que América Latina transita por un momento de responsabilidades fundamentales. La mayoría de nuestros países tiene gobiernos democráticos, caracterizados por su moderación y al mismo tiempo por una gran claridad de ideas en cuanto a sus compromisos. El primero de esos compromisos es, a mi juicio, la unidad y la concertación, porque seguimos siendo débiles y sólo la unidad, la capacidad de consulta y concertación de posiciones pueden asegurarnos mayor audiencia y contribuir a que se nos oiga y respete.

En ese sentido, creo que este mecanismo tiene la virtud de ser absolutamente flexible; a través de la exploración, del diálogo, podemos buscar posiciones conjuntas. Consideramos que el momento era oportuno y nuestra capacidad adecuada, y decidimos la concertación de esfuerzos.

En el punto de la deuda externa, por ejemplo, llegamos a la conclusión de que el problema no puede analizarse aisladamente del comercio y el financiamiento porque sería utópico pensar que América Latina pueda honrar sus compromisos si se nos cierran al mismo tiempo los canales del comercio y las fuentes de capital. Consideramos que hay una vinculación íntima entre estos tres aspectos de las relaciones económicas internacionales. No hay duda de que los grandes centros de poder siguen manteniendo sus posiciones, pero creemos que una visión inteligente debe conducirlos a rectificar el rumbo con el reconocimiento de que no hacerlo podría llevar a que se quiebren las líneas del actual sistema económico mundial.

—¿Hay razones para concluir que el agotamiento de los esfuerzos de Contadora es lo que verdaderamente condujo a este nuevo intento?

—El mecanismo de consulta y concertación parte, efectivamente, de nuestra experiencia en Contadora. La relación entre Los 8 nació de nuestros esfuerzos por la búsqueda de la paz en América Central. Nosotros somos objetivos en el análisis del balance de nuestra gestión. Claro que, a veces, quienes más perturban nuestra gestión son los primeros que reclaman nuestro éxito. Es un ejercicio un tanto kafkiano en el que nos hemos comprometido.

Nosotros creemos que, a pesar de que nuestra capacidad es muy limitada en cuanto a influencia directa en la región, los principios que hemos expresado y reiterado acabarán por imponerse. Hemos dicho que la responsabilidad de la paz correspondía fundamentalmente a los propios centroamericanos; que nosotros, a través de una gestión diplomática, no hemos pretendido más que constituir un factor de estímulo para que ellos tomen iniciativas. Creo que hemos detenido la guerra, en buena medida: que hemos creado conciencia sobre lo irresponsable de las acciones de asedio bélico, del sacrificio a que se someten pueblos tradicionalmente maltratados. La tarea no es simple. A estos países se les está exigiendo que se democratizan, que respeten el pluralismo, que establezcan un sistema que dé garantías a la libertad y a los derechos humanos. Pero al mismo tiempo se olvida que estos países,

De regreso de Bariloche, donde había participado, junto con otros siete cancilleres latinoamericanos, en la última conferencia de Contadora y su Grupo de Apoyo, el canciller venezolano dialogó con EL PERIODISTA. La charla transcurrió durante la tarde del viernes 17, pródiga en signos amenazantes para la estabilidad democrática argentina ("no sea que nos olvidemos de que estamos en América Latina", ironizó Consalvi con amargura). El jefe de la diplomacia venezolana no omitió las referencias a la crítica situación de esas horas y expuso en detalle su posición sobre el desarrollo del conflicto centroamericano y el destino de las iniciativas de paz para la región.

a excepción de Costa Rica, tienen muy poca experiencia democrática, por lo tanto, el esfuerzo debe ser concertado. Creemos que los propios centroamericanos están tomando conciencia de la obligación de velar por los intereses de sus pueblos. De allí que haya surgido el plan del presidente Arias.

—Usted admitirá, sin embargo, que hay versiones bastante diferentes sobre el origen y la intención de la propuesta Arias.

—Efectivamente, hay quienes consideran que éste puede ser un plan paralelo a Contadora, que puede responder al deseo de anular estos esfuerzos. Por nuestra parte, alegamos que no reclamamos derechos de autor por la paz en Centroamérica y que cualquier esfuerzo pacificador a través de negociaciones diplomáticas no sólo será bienvenido, sino que cuenta con nuestro respaldo. Además, el presidente Arias ha expresado muy claramente que esta iniciativa debe llevarse a cabo dentro del esquema de Contadora. En ese sentido le hemos dado respaldo en Buenos

Aires, entendiendo que debe brindarse a los centroamericanos la oportunidad de crear mayor confianza entre ellos.

—¿El respaldo está dirigido al plan Arias o sólo a la convocatoria de la cumbre centroamericana en Esquipulas?

—A ambas iniciativas. La convocatoria de Esquipulas es, en buena medida, una consecuencia del plan Arias, de la reunión que se llevó a cabo en San José, y del reconocimiento que se hizo en San José de la necesidad de convocar a Nicaragua, puesto que no era posible pretender negociar la paz entre los otros cuatro países. Nosotros esperamos que en Esquipulas los centroamericanos demuestren su verdadera voluntad de negociar.

—¿Cuál sería el destino de Contadora si su rol de mediador en Centroamérica terminara subordinado a otros objetivos aparentemente más ambiciosos?

—Nosotros hemos creado dos mecanismos diferentes. Por eso, en esta ocasión, hicimos reuniones separadas en distintos lugares. Es cierto que el mecanismo de consulta y concertación contempla cues-

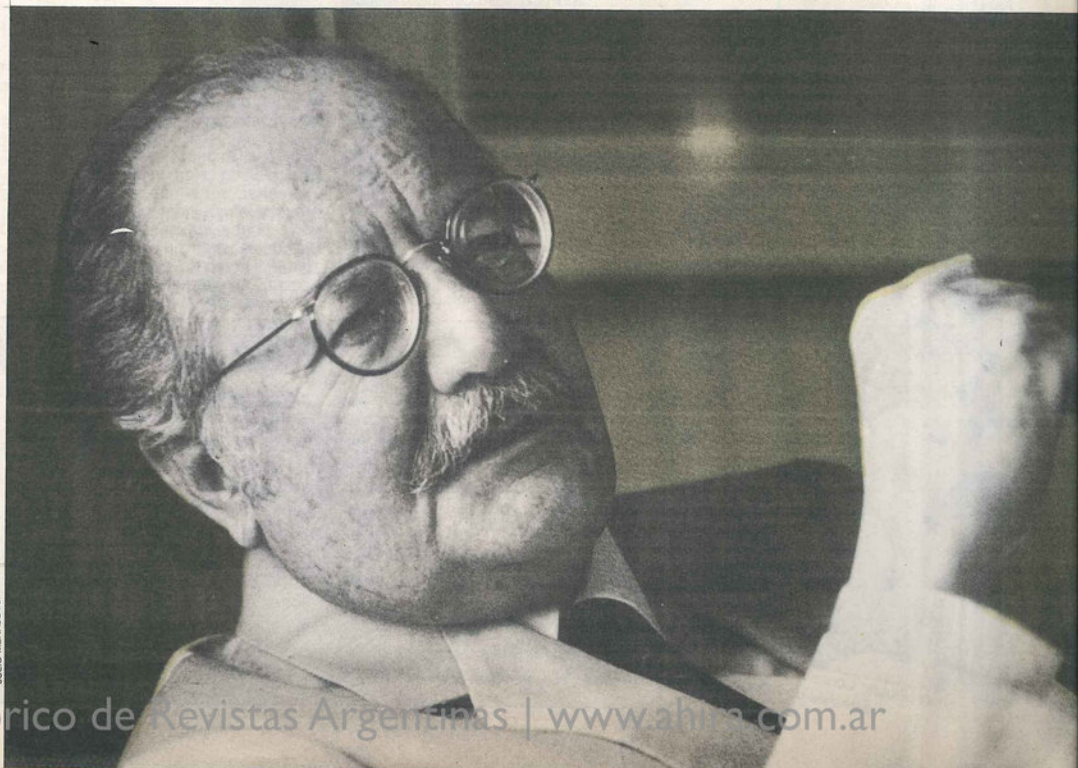
tiones más amplias, pero éstos también son nuestros problemas. No sólo los centroamericanos tienen dificultades sino que también las tenemos nosotros y no podemos excluirlas de nuestras gestiones.

Pero Contadora no desaparecerá; de ningún modo. Hemos recibido ya mensajes de apoyo de países centroamericanos haciéndonos saber que el plan Arias debe ser entendido dentro del esfuerzo global de Contadora. En ese sentido no tenemos la menor duda en cuanto a la vigencia que tendrá el esquema de Contadora, aun cuando el plan del presidente Arias sea útil y sirva para llevar a cabo estos contactos entre los jefes de Estado de América Central.

El plan Arias contiene puntos importantes que coinciden en buena medida con planteamientos contemplados en Contadora. Nosotros lo recibimos en este entendimiento. En la Declaración de Buenos Aires decimos que desde este momento, en que existen conversaciones e intercambios entre los cinco países centroamericanos, y hasta que se lleve a cabo la reunión de Esquipulas, van a transcurrir dos meses muy difíciles, que se prestan para todo tipo de maniobras, y por eso hemos hecho un llamado muy específico, muy categórico, a los países que tienen intereses en la región para que se abstengan de tomar iniciativas que pudieran perturbar el camino hacia esa cumbre.

—La prensa norteamericana hizo circular, en estos días, la versión de que el gobierno venezolano habría "sugerido" al presidente Reagan que no viaje a Caracas a reunirse con los presidentes del grupo andino en mayo de este año, cuando está programada una conferencia regional sobre narcotráfico.

—La verdad es que Bolivia tomó la iniciativa de invitar al presidente de Estados Unidos a una reunión con los presidentes del grupo andino (Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela). Entre los gobiernos de La Paz y Washington cruzaron ideas, consideraron que Caracas era un lugar apropiado para la reunión, y consultaron con nosotros. Los venezolanos res-



pondimos —estoy haciendo una reseña histórica para evitar malos entendidos— que veíamos con gran interés la posibilidad de una reunión de esa naturaleza y que necesitábamos, por lo tanto, un tiempo razonable para prepararla, que se requería por lo menos una reunión ministerial previa a la cumbre presidencial, como se hace en forma corriente en estos casos. Y en eso estábamos cuando el **Washington Post** dijo que Venezuela se oponía a la cumbre por problemas de inestabilidad política o disputas internas de Acción Democrática. Es decir que hubo un apresuramiento periodístico, no sabemos con qué interés o propósito. Esa es toda la historia. Lo reiteramos; consideramos útil una cumbre de esa naturaleza, pero creemos que debe ser preparada con cuidado e interés, que debe ser precedida de conversaciones entre los equipos técnicos y que esa agenda debe ser convenida por los cinco presidentes, para que luego la cumbre se lleve a cabo en Venezuela o en cualquier otro lugar de la región.

—El rumor, de todos modos, vino a acentuar la sensación de encrespamiento que se creó en las relaciones entre Estados Unidos y varias democracias latinoamericanas después de la votación sobre el caso de Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

—En el caso de Venezuela, lo que pesaron más no fueron las protestas de Estados Unidos sino de las de algunos "voluntarios" venezolanos que se asustaron y no tuvieron la suficiente sensatez para distinguir entre ciertas posturas tradicionalistas y los intereses del país, que son los que cuentan para adoptar una posición en los organismos internacionales. De todos modos, no hay que darle demasiada trascendencia a este fenómeno; habría que interpretarlo, tal vez, como un signo de nuestra inmadurez política.

Lo que nos interesa, más que una consideración de los países protagonistas, es preservar a la Comisión de Derechos Humanos de deformaciones o utilizaciones indebidas. La investigación en este foro tiene procedimientos que deben ser respetados, y en ese sentido, Venezuela ha apoyado, durante todo el tiempo en que ha estado en la Comisión de Derechos Humanos, todas las investigaciones necesarias. Pero consideramos que quienes combaten por los derechos humanos y lo hacen honestamente no tienen razones para pretender cambiar las reglas de juego dentro de la comisión. Con nuestro voto ratificamos nuestra adhesión a la lucha por los derechos humanos.

DOLORES VALLE

Declaración de Buenos Aires SER O NO SER

Lanzado a un nuevo curso de carácter aún impreciso, el Grupo de los 8 corre el riesgo de diluir la gestión negociadora de Contadora en circunstancias particularmente graves para Centroamérica.

Reunidos por primera vez en Buenos Aires el lunes 13 de abril, los ocho cancilleres de Contadora pusieron en escena el primer acto de lo que ha dado en llamarse "el nuevo espíritu" del grupo, pronunciado en el último cónclave de Río de Janeiro, en diciembre pasado.

Si es posible poner en duda la proclamada renovación del "espíritu", resulta cuestionable, en cambio, el carácter novedoso de la agenda adoptada por Contadora en Argentina: una sola jornada dedicada al conflicto centroamericano (hasta ahora, único eje y razón de ser del grupo) y tres días empleados en la discusión de grandes lineamientos económicos, la deuda externa y el desarrollo de la ciencia y la tecnología en la región. "Temas atractivos, de tránsito relativamente fácil, por su tono amplio y en buena medida abstracto", ironizó un escéptico observador diplomático presente en la reunión.

Hay, sin embargo, quienes justifican la búsqueda de la diversidad con un argumento de realismo político: la guerra centroamericana es una situación con la que habrá que convivir aún por bastante tiempo; Contadora, mientras tanto, languidece sin poder exhibir éxitos concretos (sólo la creación del Grupo de Apoyo logró resucitarse dos años atrás) y es imperativo, por lo tanto, buscar nuevos focos de interés común que eviten la agonía y la disgregación.

En verdad, las metas de los dos grandes paladines de la renovación —México y Argentina— parecían bastante más ambiciosas en la reunión de Río. Llegó entonces a planear sobre el grupo (con explícita y fuerte resistencia de Brasil) el innombrado pero latente sueño de "una OEA sin Estados Unidos".

Pero también abundan los críticos de esta utopía. Según ellos, Contadora está empezando a deslizar por el mismo y trillado camino que ya intentaron, sin éxito,

ALALC, ALADI, el Pacto Andino y tantos otros organismos regionales aniquilados, tarde o temprano, por la escasa voluntad integracionista de los gobiernos latinoamericanos. Parece poco probable, desde este punto de vista, que el ideal bolivariano haya encontrado una palanca milagrosa en una estancada guerra de desgaste.

Pero las más graves preocupaciones no transcurren en torno a lo que Contadora pueda hacer en el futuro, sino a lo que deje de hacer en el atribulado presente. Es decir, que termine sepultando la crisis centroamericana bajo el farrago de la retórica integracionista en el preciso momento en que se gesta otro foro alternativo para la negociación: la cumbre centroamericana de Esquipulas, Guatemala, que deberá realizarse el próximo 25 de mayo en el marco de la iniciativa de paz del presidente costarricense Oscar Arias, lanzada en febrero pasado.

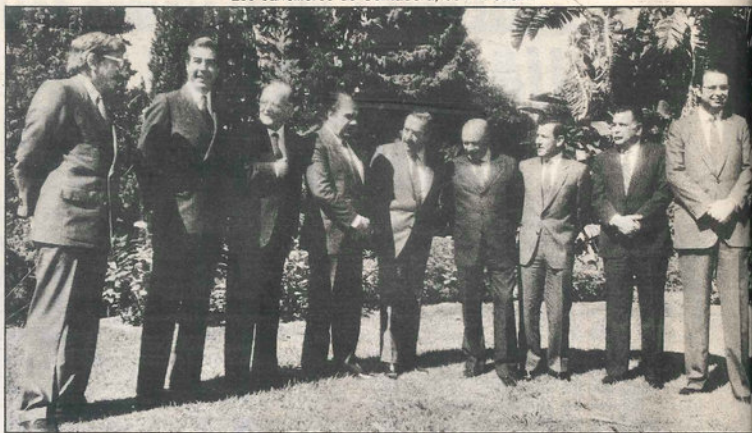
En su momento, la propuesta Arias provocó indignada sorpresa entre los miembros de Contadora. Particularmente México, que procuró, hasta último momento, disuadir al guatemalteco Vinicio Cerezo de que asistiera a la reunión de San José, donde se lanzó oficialmente la iniciativa. Las objeciones no estaban, sin embargo, dirigidas específicamente al texto de la iniciativa (redactada en términos suficientemente amplios y generales como para admitir una variedad de interpretaciones) sino a su verdadera intencionalidad política. La sospecha, vigente aún hoy, entre los protagonistas y observadores del conflicto, es que el presidente costarricense podría estar sirviendo a un doble propósito de la administración Reagan: debilitar, por un lado, a Contadora privándola de su autoridad como único mediador reconocido, y arrastrar, por el otro, a Nicaragua a un proceso negociador difícilmente viable, que probaría, con su fracaso, la inutilidad de todo esfuerzo diplomático, dejando así abierta la vía para la intervención armada como única alternativa.

La situación no ofrece opciones para el

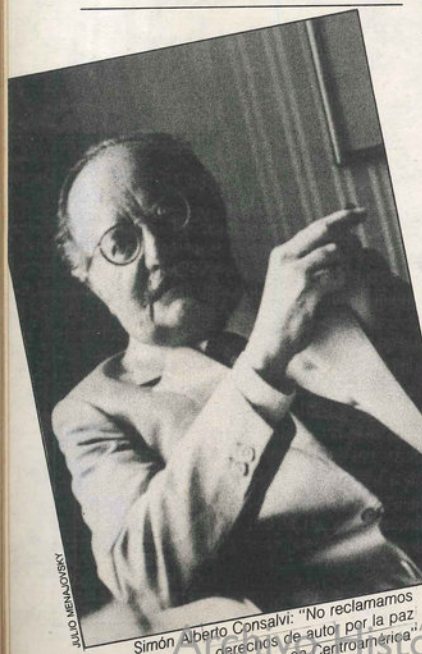
gobierno nicaragüense. Recientemente, una delegación personal del presidente Arias visitó Managua para dar garantías de que el gobierno de San José no se propone colocar a los sandinistas ante condicionamientos inaceptables, como la imposición del diálogo con la oposición mercenaria o la convocatoria anticipada a elecciones presidenciales. Negarse, en tales circunstancias, y sobre la base de una sospecha (por bien fundamentada que ésta sea) a comparecer ante el foro centroamericano equivaldría a abonar las tesis de la "inflexibilidad" nicaragüense. Managua confía, por otra parte, en hacer escuchar su mensaje en Esquipulas ante un auditorio menos hostil, "ablancado" por las derivaciones de los recientes escándalos en Washington y los reveses político-militares de la contra.

La propuesta Arias encontró así pavimentada su vía de ingreso a Contadora. Pero la reunión de Buenos Aires sirvió también para mostrar un abanico de actitudes frente a la iniciativa costarricense: desde el apoyo franco de Brasil (que pretendía otorgarle un aval pleno) y el beneplácito de Venezuela, hasta la reticencia de Perú y México, interesados, sobre todo, en subordinar el ensayo de Arias al espíritu y la letra de las actas de Contadora. Esta última vez, también, la posición del canciller argentino, cuya propuesta de enviar a la reunión de Guatemala una comisión de consulta e información fue finalmente incorporada a la llamada Declaración de Buenos Aires. Triunfó, además, la propuesta del peruano Alan Wagner, quien insistió en que Contadora debía esperar a la conclusión de la cumbre de Esquipulas antes de avanzar en una evaluación comprometida con el plan Arias. Sugestivamente, el único punto específico de la propuesta costarricense citado en la Declaración de Buenos Aires es el que se refiere a la subordinación al "esfuerzo negociador global de Contadora".

D.V.



Los cancilleres de Contadora, con Alfonsín.



Simón Alberto Consalvi: "No reclamamos derechos de autor por la paz en Centroamérica."

POSICION SOBRE LA CRISIS ARGENTINA

Entre los mensajes de solidaridad con la democracia argentina enviados por mandatarios extranjeros durante los sombríos días de la crisis militar, el del gobierno de Venezuela fue particularmente inequívoco, contundente y comprometido. También lo fue la declaración que hizo sobre el tema el canciller Consalvi durante el curso de su diálogo con EL PERIODISTA.

"Creo que el presidente Alfonsín —un estadista de una categoría humana e in-

tellectual que bien quisieran tener para sí muchos países del mundo desarrollado— cuenta con el apoyo de la gran mayoría del pueblo argentino para consolidar la democracia y la libertad. He podido comprobar claramente esto aquí, en estas últimas y difíciles horas.

"Si tenemos en cuenta que Argentina es un país tan extraordinariamente importante en el concierto latinoamericano, debemos concluir que los argentinos están obligados a hacer un esfuerzo supremo para romper el cordón umbilical que

los une a la tragedia.

"Una quiebra institucional en la Argentina sería el punto de partida para una situación de inestabilidad que afectaría a toda América Latina. Los mecanismos que tenemos para responder a esta amenaza son los de la solidaridad, y no hay duda de que nuestra reacción sería enérgica y tajante. No habría posibilidades de conciliación entre el gobierno democrático de Venezuela y un régimen totalitario o fascistoide en la Argentina."

Travesías

LA CONTRA POR DENTRO

Una periodista de la agencia cubana Prensa latina, recorrió la zona fronteriza entre Honduras y Nicaragua e intentó penetrar en la vida cotidiana de sus habitantes, recogiendo testimonios de jefes militares de la contrarrevolución nicaragüense y de campesinos hondureños desplazados de sus tierras por una guerra que no alcanzan a comprender.

El 33 14 09 no figura en la guía telefónica. Estamos citados en la carretera El Batallón, 200 metros después de la entrada principal de Los Robles. Vamos a entrevistarnos con Indalecio Rodríguez, uno de los seis miembros de la dirección de la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), principal organización contrarrevolucionaria. A la salida de la ciudad, una gran villa aislada sirve de sede a la FDN.

Dos individuos de mal talante aparecen en el portal cuando llegamos. Nos apresuramos a señalar que somos esperados. Rodríguez se levanta para recibirnos. Este hombre de rostro cuadrado y macizo razona con las mismas particularidades. De creerle, Nicaragua semejaría un museo de horrores. Veinticinco mil desaparecidos víctimas del supuesto genocidio de los sandinistas, miles de prisioneros políticos. Si a estas cifras se le agregan un millón de exiliados, sobre tres millones de nicaragüenses, el panorama no podría ser más tétrico. Para el líder contrarrevolucionario los sandinistas son en realidad unos impostores: "La oposición actual es la misma de ayer contra Somoza".

La FDN niega terminantemente la presencia de campamentos en Honduras: "Los 14.000 combatientes están en Nicaragua. Honduras sólo alberga a los refugiados." Los 12.000 productores de café que la contra expulsó de sus tierras son "puramente ficticios". En realidad se trata de "propietarios endeudados que se presentan como desplazados para engañar a los bancos y al gobierno y obtener así una ayuda financiera."

Barriendo con un gesto de la mano los informes de las organizaciones internacionales, Indalecio Rodríguez argumenta que "el terrorismo no forma parte de nuestra filosofía. Nos sería fácil hacer saltar la refinería de petróleo y el barrio de Las Brisas, en Managua."

No escatima elogios por otra parte, hacia "el gobierno francés que terminó por suspender la ayuda a los sandinistas que había sido reducida desde hace algunos años. Ya ningún gobierno apoya y sostiene a Ortega. Ni siquiera la Internacional Socialista se aventura a respaldarlo." Y cita la reunión de la IS en Panamá, donde "a los observadores de Managua, tolerados hasta entonces, se les rogó que salieran". Rodríguez precisa que se encontraba en París en ese momento: "Tenemos el apoyo de la internacional de la resistencia, personalidades como Jean François Revel nos prestaron una ayuda formidable. Disponemos de una oficina en París".

El mercenario niega estar preocupado por las consecuencias del contragate: "Los demócratas quieren utilizar el asunto con fines electorales. Pero, al igual que los republicanos, pretenden derrocar a Ortega, aunque no están de acuerdo con la táctica utilizada hasta ahora. Los más consecuentes de ellos ya han revelado que si tuvieran el poder decidirían la intervención directa". Admite, además, el uso para fines bélicos de los 100 millones de dólares votados por el congreso de Estados Unidos: "La primera entrega de ayuda humanitaria nos permitió armar a 5.000 hombres más".

En Tegucigalpa hacemos notar a nuestro chofer la abundancia de inscripciones pintadas en las paredes: "Contras asesinos fuera de Honduras". Viajando en nuestro Toyota blanco sin matrícula, semejante a los de los escuadrones de la muerte de El Salvador, podemos por primera vez captar el efecto que producen. En los ojos de los transeúntes, que se desvían al comprobar la ausencia de patente, se lee el desprecio y el miedo.

"El hospital que usted ve en lo alto, pertenece a la contra". Nuestro amigo identifica en el flanco de una montaña el techo de un edificio disimulado por un bosque. La contra está instalada en todo el país. Es imposible dar un paso sin encontrar señales de su presencia. Los somocistas nunca han podido tomar el control de una región de Nicaragua para instalar sus campamentos. Se han anexado 450 kilómetros cuadrados de Honduras expulsando de sus tierras a 12.000 pequeños y medianos productores de café. "No se puede ser pobre y digno a la vez", declaraba el presidente hondureño José Azcona.

El Paraíso se ha convertido en el paraíso de la contra. Sus exacciones y el minado de la frontera para impedir que el ejército sandinista persiga a los terroristas hasta los campamentos, obligaron a la población a abandonar dieciséis aldeas, rebautizadas luego por el ocupante. Capire se convirtió en Ciudad Reagan, Cifuentes tomó el nombre de Kirkpatrick, en homenaje a la ex embajadora de Estados Unidos ante la ONU; Arenales el de Casey, ex jefe de la CIA. Todos estos sitios y Las Trojes, Las Vegas, Las Dificultades, constituyen la Nueva Nicaragua de la contrarrevolución. Cuando el presidente Azcona acusa a Managua de invadir Honduras, se refiere a este territorio que él mismo cedió a la contra para transformarlo en campo de batalla.

Nuestra primera etapa termina en El Paraíso, pequeña población de 30.000 habitantes, situada al pie de una cadena montañosa. Del otro lado comienza la Nicaragua sandinista. Pasaremos la noche en Danli que, como su vecina, parece calca de las ciudades blancas y rosadas de Andalucía. Las mismas casas de un solo piso, las mismas rosas florecientes en los patios. Danli y El Paraíso prosperaban hasta ahora gracias al cultivo del café. Las dos poblaciones vivían al ritmo de sus habitantes, pequeños y medianos propietarios, duros por el trabajo, que se acostaban y levantaban con el sol. Ya no.

LA PUERTA DEL INFIERNO

"Y ahora, directo hacia la puerta de los infiernos", exclama a la mañana temprano uno de nuestros guías. Así denomina a una parte de la carretera frecuentemente minada donde, asegura, varios campesinos y periodistas han encontrado la muerte. Tras recorrer una decena de kilómetros, un Toyota rojo avanza hacia nosotros. Tampoco tiene matrícula. Detrás, van sentados unos diez hombres. Es la contra. No hay problemas, nuestro amigo los conoce. Después de una hora de viaje corremos a lo largo de la frontera. Una simple alambra-



da delimita los dos territorios. Mas allá se ve la campaña nicaragüense. Abajo, se visualiza un camión incendiado y despanzurado: "Saltó sobre una mina", nos precisan. "La contra quiere hacernos creer que los sandinistas son los responsables, pero son ellos los que minan nuestras tierras para impedirnos el regreso". Poco antes de llegar a Las Trojes, un campesino nos hace visitar la propiedad que tuvo que abandonar en agosto pasado, durante los combates. Nos muestra el impacto de los obuses en el jardín.

La pequeña aldea está sumida en una extraña atmósfera, la de las ciudades ocupadas. "Es la época de la feria. En tiempos normales habría gente por todas partes, pero las calles están casi desiertas". Se tiene la impresión de que la vida se ha detenido. La tensión es perceptible.

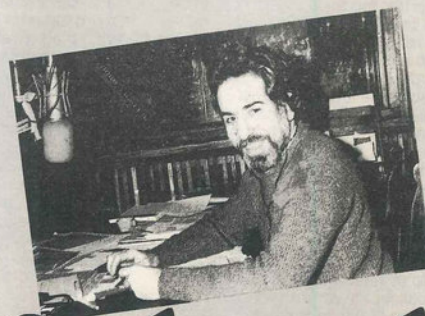
Las Trojes tiene miedo. Será preciso que intervengan nuestros amigos para que las personas que nos han presentado hablen libremente. Es el caso de la familia Cañadas. El padre no puede regresar a la aldea porque su vida está amenazada. Miembro de la dirección de la asociación

de productores de café, cometió el error de organizar la resistencia.

Cuando abandonamos Las Trojes, Vinicio Pérez nos pide permiso para acompañarnos. Tiene miedo de hacer el viaje solo. Hace un tiempo fue detenido por los militares: "Me tuvieron preso durante una semana completamente desnudo. Me acusaban de ayudar a los sandinistas". Pérez nos cuenta que no puede regresar a su propiedad en Arenales: "Mi vecino se volvió a instalar allí y fui a verlo. Lo encontré degollado". Vinicio, sin embargo, no pudo disuadir a su hijo, que desapareció tras su retorno: "Los militares dicen que los sandinistas lo secuestraron. Ruego a Dios que sea así pues entonces estaría vivo. Pero yo sé bien que la contra lo asesinó."

Estamos dispuestos a partir cuando nuestros acompañantes nos muestran la carretera que conduce a Arenales y Españolito. "A una hora de aquí hay 7.000 mercenarios. Es imposible seguir".

ISABEL SANTA MARIA
© Prensa Latina y EL PERIODISTA



¿Qué pasó?

(Pasó que se rompió la monotonía)

-ESTO QUE PASA-

Información sin ruido en la FM de Spléndid.

Eliaschev de 6 a 8. Sin ruido. Con polenta.

Una opción. En el 95.9 de la FM.

Poco barullo y muchas nueces. Las noticias y los temas del día, sí, pero en su contexto. Y en perspectiva.

Esto que pasa: la mañana temprana, con los hechos, con la música más movilizadora y con la polenta de un ciclo que ya se hizo opción imprescindible.

Esto que pasa: se rompió la monotonía.

RADIO
SPLENDID

Yugoslavia-URSS

¿LOS PRIMEROS SERAN LOS ULTIMOS?

Mijail Gorbachov se entrevistará a fines de este mes con el primer ministro yugoslavo Branko Mikulic, en un marco conflictivo signado por las huelgas de febrero y las dificultades de la experiencia autogestionaria. Los dirigentes de la Liga de los Comunistas temen que la crisis sea utilizada para resucitar los métodos compulsivos.

A fines de abril Mijail Gorbachov estará en Belgrado. El encuentro involucrará a una cúpula soviética empeñada en impulsar profundas reformas en su país y a una dirigencia yugoslava representativa de un país socialista actualmente en crisis, pero que en mayor grado que cualquier otro hizo una experiencia de "camino de salida del stalinismo". Al mismo tiempo, será la oportunidad para percibir mejor la opinión que se ha formado Belgrado sobre el nuevo rumbo del Kremlin.

En efecto, la actitud prevaleciente hoy en Yugoslavia a propósito de la URSS de Gorbachov aparece sellada por cierta prudencia, aun cuando en las evaluaciones emitidas a título personal se transparenta un juicio positivo. Lo que empuja a los yugoslavos a la cautela es la experiencia acumulada en el pasado, caracterizada por relaciones bilaterales pendulares. Demasiadas veces, aun en las fases menos agudas de su confrontación con Moscú, Belgrado advirtió una aproximación a sus problemas que tendía a reducir los espacios de maniobra y la autonomía del orgulloso país adriático, tanto en política exterior como en política interna. Los yugoslavos consideran que el encuentro de fines de abril permitirá conocer mejor las intenciones de Gorbachov para con ellos.

En cuanto a las reformas internas en la Unión Soviética, las opiniones que se recogen en Yugoslavia están signadas por algo así como una "amarga satisfacción". Satisfacción porque Gorbachov parece haber comprendido que hay un estrecho vínculo entre la reforma económica y la política, en el sentido de que la primera está condenada al fracaso sin la segunda; esta tesis ha sido corroborada por la reabsorción de la ola reformadora de los años '60 prácticamente en todos los países del Este. Las apelaciones al espíritu emprendedor y a la eficacia, a la función del mercado en el socialismo, a la necesidad de abolir el apoyo a las llamadas "fábricas políticas" (financiadas por el Estado y siempre deficitarias) y a la idea misma de autogestión resuenan en los oídos de los yugoslavos como temas entrañables, que ese país discute desde hace por lo menos treinta años.

Una vez más, la autogestión parece constituir un punto de referencia cada vez que un país socialista se ve obligado a arreglar cuentas con la concepción stalinista del socialismo. Así pasó con los consejos obreros de Hungría en 1956, con los trabajadores checoslovacos en 1968, para no hablar de la experiencia polaca en la época de *Solidaridad* entre 1980 y 1981. En Yugoslavia está muy presente el vínculo entre economía y política: en efecto, aquí gobierna el único partido comunista en el poder que haya impulsado una reflexión teórica, y que gracias a Edvard Kardelj adoptó una visión del socialismo donde se consiente la libre expresión de un pluralismo de intereses, presente en la sociedad y que no se puede sofocar por vía administrativa.

AMARGA SATISFACCION

Y sin embargo esta satisfacción es amarga porque si hoy los principios generales por los cuales los yugoslavos lucharon tenazmente parecen afianzarse en otros países, casi dándoles la razón, esto sucede precisamente en el momento en que Belgrado padece una grave crisis ya no sólo económica y social sino también política. Este es el otro aspecto que se reconoce con franqueza cuando se habla de Gorbachov, y por consiguiente del socialismo soviético y de su posibilidad de reforma. En cierto sentido, el país que fue

más lejos e intentó caminos nuevos dirigidos a romper con stalinismo también en el frente interno, atraviesa hoy por serias dificultades. No hay duda de que quienes en el pacto de Varsovia se oponen al mercado como instrumento de dinamización de la economía socialista, quienes rechazan el nuevo rumbo moscovita y quisieran volver a las orientaciones de corte brezhneviano pueden señalar a Yugoslavia como ejemplo negativo, como riesgo extremo de una bancarrota inevitable, cada vez que se pretenda modificar en profundidad los rasgos de la sociedad soviética. En suma, mientras que en un tiempo Belgrado constituía una referencia para los innovadores, ahora existe el temor de que pueda convertirse en ejemplo a favor de los conservadores.

Nada indica, sin embargo, que Yugoslavia haya resignado su proyecto reformador. Están encaminados los procedimientos para la enmienda constitucional, y para otoño se prevé votarlas en el Parlamento. Simultáneamente, se halla en curso un intento por parte del gobierno federal de restaurar el mercado para librar a las empresas del control administrativo estatal y permitir así una autonomía efectiva de los colectivos de trabajo, con poder de decisión en la dinámica productiva de la empresa. Pero esto sucede en una etapa económica desfavorable tanto en el plano interno como en el internacional.

Los derroches, las divisiones nacionales, la función siempre relevante que cumplió la estructura estatal, aun cuando esté ampliamente descentralizada, dispersa-

ron recursos, favorecieron la especulación y la inflación. Las huelgas de febrero pasado no fueron masivas ni se concentraron en una única república, que se dieron en diferentes puntos del país y en cantidad superior respecto del pasado; en realidad constituyen el síntoma de una considerable dificultad para combinar un saneamiento, doloroso por cierto, con una política social que esté en condiciones de ofrecer garantías por lo menos a los estratos más débiles.

El intento de devolver vigor a la economía vinculando salarios y productividad, creando las condiciones para el cierre de empresas no productivas y para una reconversión simultánea cualitativa de la producción, choca por un lado con costumbres inveteradas de escaso rendimiento y con el poco tiempo que se le dedica al trabajo, y por otra parte con una disminución de la protección social alarmante para grupos crecientes de población que ya han padecido años de crisis y de inflación galopante. La carencia de intervenciones claras y de alternativas sociales y de trabajo convincentes empuja al gobierno a soluciones transitorias, pero de signo contrario a la lógica del cambio, como por ejemplo la medida administrativa sobre aproximadamente 19 mil productos que restablece los precios del pasado mes de diciembre por noventa días, como salida inevitable ante las protestas.

Asimismo, sigue sin solución el problema de la reestructuración del sistema de poder y de sus mecanismos de gestión: problema inevitable desde el momento en que se apunta a modificar las relaciones entre economía y administración del Estado. Están en juego las autonomías de las organizaciones políticas. Pero es sintomático que la Liga de los Comunistas de Eslovenia haya sido la primera en afirmar la plena legitimidad del recurso al derecho de huelga, y sólo recientemente la organización sindical regional se haya manifestado en ese sentido. En otras repúblicas no hay consenso para estas tendencias, por lo que difícilmente se pueda llegar a una decisión común a mediano plazo. Un razonamiento análogo podría desarrollarse a propósito de las demás organizaciones político-sociales y especialmente de la Alianza Socialista (ex Frente Popular) donde también están los no comunistas.

Hace poco tiempo se planteó el problema de la función que cumplen los militares en la crisis yugoslava: de eso habló también el primer ministro Branko Mikulic en una entrevista concedida a *Der Spiegel*, cuando se mostró "dispuesto a defender el orden constitucional por todos los medios", incluso recurriendo a las fuerzas armadas. La advertencia no es nueva y está dirigida tanto a las fuerzas internas como a las externas para que no echen leña al fuego con la ilusión de provocar el desmoronamiento de la federación yugoslava: ya en otras ocasiones (lo hizo el mismo Tito) hubo que recordar que Yugoslavia resolvería por sí sola sus problemas. En suma, la declaración de Mikulic no se apartaría de este planteo general. Si realmente sucediera algo tan grave como para provocar una intervención militar, las consecuencias para una perspectiva socialista que se desea desvinculada del stalinismo serían catastróficas, y podrían repercutir profundamente también en la estabilidad europea y en las garantías de paz.

Stefano Bianchini
© RINASCITA y EL PERIODISTA



A algunos les interesa el rating
A nosotros, la gente



LR5 Radio Excelsior

(En el 910 del dial)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La faraona Tina

Tina Turner, o *Mamy Rock*, que hoy tiene cincuenta años, fue catapultada en los '60 al mundo del espectáculo por un tal Ike Turner, músico, coccainómano y golpeador de mujeres. En esta última actividad, Ike tenía debilidad por Tina, y le pegó durante diez años. Ella cantaba *Rhythm'n'blues* y aguantaba los golpes. Hasta que fue a que le tiraran las cartas. Y se enteró de que su martirio tenía un sentido, en una vida anterior 1.500 años antes de Cristo, había sido reina de Egipto con el nombre de Hatshepsut. Según la adivina, la faraona Tina había usurpado el poder en menoscabo de su hermanastro. El hermanastro, reencarnado en Ike, se vengaba en su mujer del "pecado de las Pirámides". Ella misma cuenta la anécdota en su autobiografía *Yo, Tina*. A partir de esa revelación, plantó a su tirano y se convirtió en una estrella. Hija de una india navajo y un negro bautista, Tina es budista. Pepsi-Cola auspicia por 10 millones de dólares su actual gira por Europa, que a Tina le gusta porque allí los hombres son "más románticos" y todavía le ofrecen flores.

LE NOUVEL OBSERVATEUR

La pelota de los gordos



Un equipo de médicos daneses acaba de lanzar un nuevo procedimiento contra la obesidad. Es una pequeña esfera de plástico, en forma de pelota de rugby, que se introduce en el estómago mediante una vara de metal. Inflado, este objeto ocupa un lugar considerable en el sistema digestivo, de modo que el paciente a la primera cucharada de sopa se siente saciado. La empresa Ballobes tardó diez años en producir dicho aparato. Por el momento, no se conoce ninguna muerte por subalimentación que sea imputable a esta bola intragástrica.

LE NOUVEL OBSERVATEUR



Beatas irritantes

La beatificación por Juan Pablo II de tres religiosas asesinadas por republicanos españoles en 1936 genera tensiones en las relaciones diplomáticas entre Madrid y el Vaticano. A esto se añade que el embajador español ante la Santa Sede está en tren de divorciarse.

TEMOIGNAGE CHRETIEN

Los trabajadores atados

En la India llegarían a 5 millones, se los llama *trabajadores atados*. En realidad, amarrados a un adelanto de mil rupias que aceptaron un día movidos por la miseria, ignorando que ello constituía una deuda que los entrega, atados de pies y manos, a los grandes propietarios de tierras o a los jefes de empresas. Es el caso de los picapedreros del estado de Tamil Nadu, empleados en Madhya Pradesh, enclavados en campamentos, explotados hasta límites inimaginables y en condición de rehenes. Para evitar las evasiones, los miembros de las parejas nunca son autorizadas a ir juntos a la ciudad. Sin embargo, una joven pareja logró escapar. La Corte Suprema de su aldea natal, en Tamil Nadu, basándose en una ley de 1976, ordenó la liberación de los trabajadores. Sobre 2.000, sólo 400 se atrevieron a volver a sus casas.

CORRIDAS DE TOROS

UN RITUAL QUE SE RESISTE A MORIR



Desde que España forma parte del Parlamento europeo, flota en el aire la posibilidad de un debate sobre las corridas de toros en ese ámbito. Seguramente tiene que ver con esto el hecho de que el Instituto Gallup haya realizado una encuesta entre más de mil españoles mayores de quince años. Se le planteaba al encuestado si la corrida de toros era en su opinión una manifestación artística o un "espectáculo bárbaro". El 60% se inclinó por la primera opción, y por consiguiente se mostró partidario de la conservación de la fiesta taurina; mientras que el 24% coincidía con lo de "espectáculo bárbaro" y se pronunciaba por su abolición.

Pese a seguir constituyendo una clara mayoría, el porcentaje de quienes quieren que se conserve la corrida de toros ha disminuido paulatinamente en los últimos diez años. La encuesta revela además que el interés por los toros divide por la mitad a los españoles: el 49% se dice interesado en mayor o menor grado en el espectáculo de toros, y el 50% asegura que no le interesa. Sólo un 1% no se pronuncia, lo que significa que existe una opinión muy formada sobre la cuestión, en un país donde son muy pocos los temas que concitan la atención social del conjunto de los habitantes.

Resulta interesante desglosar los resultados de la encuesta teniendo en cuenta los grupos de edad y sexo. Mientras la mayor parte de los aficionados a los toros se encuentra entre los españoles que tienen entre cuarenta y cuarenta y cinco años, la población de más de quince años y que todavía no llegó a los cuarenta confiesa mayoritariamente su escaso o ningún interés; es en ese sector donde son más quienes optan por su eliminación.

También es digno de destacarse que el interés por los toros se manifiesta equilibradamente en uno y otro sexo: el 53% de quienes se declaran aficionados son varones, y el 44% mujeres. Esto marca una diferencia significativa con otro espectáculo popular, el fútbol, cuyos aficionados son en su gran mayoría hombres.

El escaso entusiasmo juvenil por la corrida y el aumento paulatino en los últimos años de la minoría antitaurina son dos datos poco halagadores para el futuro de la fiesta. Pero nadie se atreve a asegurar ni siquiera a largo plazo su desaparición. El punto más bajo de interés por los toros se registró inmediatamente después de la muerte de Franco, cuando España se encontraba en pleno proceso de mutación política. Con posterioridad, la afición registró un ligero aumento, y aunque desde afuera de España se tiende a ver la corrida como incompatible con las metas de modernización de esa sociedad, no está claro todavía que para los españoles su recién inaugurado liberalismo excluya la antigua fiesta que los identifica.

ALASEI

Mujeres a la liturgia

La mayoría de los franceses, sean o no católicos practicantes, aprueban la participación de las mujeres en la liturgia. Es lo que se desprende de una encuesta llevada a cabo por la empresa Sofres y publicada en el mensuario Vermeil según la cual el 57% de los franceses acepta con naturalidad esa participación. El porcentaje de aceptación es particularmente alto entre los practicantes mayores de cincuenta años. Entre los jóvenes, en cambio, predomina la indiferencia entre ésta y otras posiciones de la Iglesia referidas a los problemas de la sociedad: el 37% de ellos sencillamente no se pronuncia.

TEMOIGNAGE CHRETIEN

Revolución soviética... en la electrónica

Desde el paso completo a la tracción eléctrica en el transporte marítimo y terrestre a otras muchas consecuencias, que pueden marcar una verdadera revolución en la industria electrónica, son posibilidades que surgen de un descubrimiento realizado por los investigadores del Instituto de Física de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética.

Así lo señaló en Moscú el jefe del laboratorio de superconductividad del citado Instituto, Alexander Golovashkin, en declaraciones efectuadas a la agencia Tass. El importante hallazgo consiste, fundamentalmente, en haberse comprobado que existe una cerámica capaz de ser conductora de la energía eléctrica a una temperatura de 23 grados centígrados bajo cero, cuando los superconductores anteriores necesitaban ser enfriados a 273 grados centígrados bajo cero -casi el cero absoluto-, cosa que exige costos altísimos y complicados procedimientos.

La nueva materia superconductora puede ser empleada con éxito para fabricar microcircuitos con una capacidad operacional sin precedentes, opinó Golovashkin, así como para crear generadores compactos de gran potencia.

Hasta el momento no está claro del todo el mecanismo por el cual aparece este fenómeno de superconductividad de energía en la cerámica. Sin embargo, el éxito de dicho experimento puede "devenir en un reto a la física teórica", expresó el científico soviético. "Cuanto mejor estudiemos esas propiedades recién descubiertas, tanto más direcciones de su aplicación práctica se abrirán", dijo Golovashkin.

TASS

KANAKOS EN LA RFA

LOS ALEMANES Y SU APARTHEID TRANQUILO



La República Federal Alemana "practica un apartheid tranquilo, sin delirios de seguridad y agresividad, pero tal vez todavía más congelado que el del resto de Europa", sostienen algunos observadores. En la ciudad alemana de Frankfurt, por ejemplo, el 30% de la población está formada por extranjeros, y casi un nacimiento de cada dos se produce en la familia de un "trabajador invitado", como se llama en la RFA a los inmigrantes.

A los extranjeros se los llama kanakos (aunque no tienen nada que ver con Nueva Caledonia). El término kanak, en Alemania, fue inicialmente un insulto, pero los jóvenes de la inmigración lo reivindicaron para sí y, a su vez, llaman a los habitantes autóctonos kartofeles. Kanakos son indistintamente los turcos (mayoría entre los extranjeros), marroquíes y pakistaníes, pero también los sicilianos, griegos y españoles, aunque sus lugares de origen pertenezcan a la Comunidad Económica Europea.

Salvo las pizzerías, que existen a granel, más algunos negocios de productos exóticos o cierta mujer con el pañuelo islámico que pueda verse por allí, en Frankfurt no es ostensible la numerosa presencia del sur. Pero las culturas étnicas se mantienen intactas detrás de las paredes.

"El ghetto está en la cabeza", dice el turco Arman, que vive en Frankfurt desde hace dieciocho años. "Vivimos una doble moral", reconoce Memet, nacido hace diecinueve años en Alemania dentro de una familia turca, mecánico de oficio. "Somos kanakos en casa y kartofeles afuera", agrega Mario, de diecisiete años, nacido en Alemania de una familia griega, pintor de barcos, habla como si fuera un argelino en Marsella: "¿Volver a vivir en Grecia? Ya no podría. Pero sigo siendo un kanako, a los kartofeles no les gustan los ojos negros. Y a mí no me gusta que ellos se acerquen a mi hermana".

Por otra parte, las aspiraciones de la tímida minoría que reivindicaría su doble pertenencia nacional, y aun el mestizaje, se ven contrariadas por la vigencia de una ley que prevé la repatriación de los "trabajadores invitados" y sus familias en caso de no reunir las condiciones de empleo y vivienda, lo cual los obliga a vivir en situación de precariedad crónica.

Así, para los inmigrantes residentes en Alemania Federal el territorio del viejo continente seguirá siendo un espacio erizado de visas, mientras el 95% de los argelinos nacidos en Francia y casi la totalidad de los hijos de la ex Commonwealth, a su vez, nacidos en Gran Bretaña, tendrán pasaporte europeo.

LE NOUVEL OBSERVATEUR

Figurita repetida

El best-seller japonés actual es un ensayo donde se sostiene que el atolladero económico por el cual pasa Japón debido al yen fuerte, es resultado de "la conspiración internacional del capital judaico".

IL MANIFESTO

El fantasma de Esenin

En pleno centro de Leningrado y durante una semana, hubo manifestaciones y mítines espontáneos de centenares de personas, en su mayoría jóvenes, en protesta contra la demolición de un edificio histórico. El semanario Literaturnaya Gazeta apoya el reclamo de los manifestantes -guiados por activistas de una asociación informal-, informa sobre las manifestaciones no autorizadas y destaca el comportamiento civil de los jóvenes. El edificio que quieren conservar es el del hotel Angleterre, una de las principales reliquias turísticas de Leningrado, donde el 27 de diciembre de 1925 se ahorcó el poeta Sergio Esenin.

IL MANIFESTO

Pandas, no desaparezcan

La Word Wildlife Fund, asociación mundial de salvaguardia de las especies animales en peligro, acaba de declarar el estado de urgencia sobre la situación de los osos panda: sólo quedan en el mundo setecientos en libertad, todos ellos en la provincia china de Sichuan, que limita con las altas mesetas del Tibet. Hace diez años todavía eran novecientos. La explicación estaría en que la explotación de las zonas forestales donde habitan los pandas perturba su modo de vida. En efecto, estos animales que viven en bandas buscan refugios cada vez más exiguos, para lo cual se fraccionan en grupos cada vez más pequeños que no garantizan la reproducción de la especie: las hembras son fecundables sólo dos o tres días por año, y es raro que en un lapso tan breve los tres o cuatro machos que hay en un grupo estén disponibles.

LE NOUVEL OBSERVATEUR



LE NOUVEL OBSERVATEUR



La era de los teléfonos inteligentes

Blaquean los llamados inoportunos e identifican su fuente. Pueden llegar a transmitir simultáneamente voces, imágenes de video y datos elaborados por la computadora. Memorizan centenares de números de la guía y obedecen órdenes orales. Son los teléfonos de la última generación, los teléfonos inteligentes que se están difundiendo en Estados Unidos a favor de la brusca aceleración tecnológica que siguió a la superación del aparato de Bell, el cual hasta 1984 le garantizaba a AT&T una situación monopólica. Ahora, la mayor competencia significa que haya teléfonos para todos los gustos y exigencias, destinados a empresas y despachos pero también a particulares. Hasta el punto que el 60% de los teléfonos ofrecidos en el mercado presentan características tecnológicamente avanzadas. Gracias a un dispositivo que reproduce el sonido de la voz, combinado con un sistema computarizado que rechaza los llamados indeseados, esos artefactos sustituyen perfectamente a las secretarías en su función de filtros.

PANORAMA

Etiopía no está sola

En Trinidad o Costa Rica los niños tienen más posibilidades de sobrevivir que en la infancia norteamericana de los ghettos negros", sostiene un informe del Fondo para la Defensa de la Infancia, con sede en Washington. Según el estudio, entre las veinte naciones desarrolladas Estados Unidos "es la única que carece de atención médica gratuita durante el periodo prenatal y el parto", y es también -dentro de ese grupo de élite- la que registra mayor índice de mortalidad infantil. Como agravante de ese poco envidiable récord, el gobierno de Reagan ha solicitado un recorte de 1.250 millones de dólares en el presupuesto de salud para 1988. Como apunta el trabajo aludido, "Etiopía no está sola".

ANALISIS

EL PERIODISTA

DE BUENOS AIRES

Año 3 - Nº 137
24 al 30 de abril, 1987

Director
CARLOS GABETTA

Jefe de Redacción
CARLOS ALFIERI

Secretario de Redacción
OSCAR R. GONZALEZ

Jefes de Sección

CARLOS ABALO (ECONOMÍA); HORACIO DEL PRADO (TRANSFORMACIONES); LUIS SICILIA (POLÍTICA NACIONAL)

Redacción

Redactores especiales: JULIAN LEMOINE, MARCELO FIGUERAS (Agenda), DOLORES VALLE (Política Internacional) y HORACIO VERBITSKY. Redactores: GABRIEL GRINBERG, GERMAN H. RODRIGUEZ, MARIA SEANNE, ANTONIO ZUCCO

Jefe de Arte

SERGIO PEREZ FERNANDEZ

Coordinación General
HUGO MATTIVI

Diagramación

FABIAN DI MATTEO, SUSANA ROCHCZ, ALEJANDRA ROUX

Columnistas

OSVALDO BAYER, MARIO RENETTI, NORA CATTELLI, ROBERTO COSSA, ANTONIO DAL MASETO, ROGELIO GARCIA LUPO, TOMAS ELOY MARTINEZ, RODOLFO MATTAROLLO, FEDERICO MITTELBACH, PABLO PIACENTINI, FRANCIS PISANI, GREGORIO SELSER, DAVID VIVAS

Colaboradores (en este número)

GABRIELA BORRHA, ADRIANA BRUNO, STELLA CALLONI, ALBERTO CATENA, DANIEL CHIRIM, DIANA ESTRIN, OSVALDO GALLONE, NORA LIA JABIF, ANGEL JOZAM, FRANCISCO N. JUAREZ, ALEJANDRO KACERO, RUBEN LEVENBERG, CLAUDIO DANIEL MANCHETTI, FEDERICO MONCALI, CLAUDIA PASQUIN, ALFONSO RODRIGUEZ, SANDRA RUSSO, MARCELO ZLOTOWIAZDA

Colaboradores (Exterior)

ANDRES ALSINA (MONTEVIDEO), ANA BASUALDO (BARCELONA), JUAN LUIS BUCHET (PARIS), NEWTON CARLOS (RIO DE JANEIRO), JORGE G. CASTAÑEDA (WASHINGTON), AUGUSTO RODRIGUEZ JAUREGUI, MAURIZIO MATTEUZZI (ROMA), MARILJA BARRIO (LIMA), IRENE GEIS (SANTIAGO DE CHILE), LUIS MAS (MADRID)

Archivo

ANDREA M. GARCIA

Servicios Exteriores

MARTA VASSALLO (coordinación), CARLOS CATROPPI, AURORA CHIARAMONTE, GRACIELA HOMES, LILIA JORGE, ALICIA MORON, ADA SOLARI (traducciones)

Corrección

AURORA CHIARAMONTE, GRISELA IGLESIAS, ADA SOLARI, YAMIL ACERBO

Secretaría

PATRICIA SUAREZ

Servicios Informativos

AFRIQUEASIE, LE NOUVEL OBSERVATEUR Y LE MONDE DIPLOMATIQUE (PARIS), LA REPUBLICA, L'UNITA, RINASCITA, IL MANIFESTO y PANORAMA (ROMA), ANALISIS y APPO (Santiago de Chile), UNOMASUNO, LA JORNADA Y FIN DE SIGLO (México), DYN y PRENSA LATINA, IN THESE TIMES

Servicios Fotográficos

EDUARDO GROSSMAN, TITO LA PENNA, ASSOCIATED PRESS

Dibujantes

CUPIAK, LANGER, NINE, PABLO PAEZ, DANIEL PAZ

Editado por

EDICIONES DE LA URRACA S.A.

Director Editorial

ANDRES CASCIOLI

Director Gerente

EDUARDO A. MIRANDA

Asistente de la Dirección Editorial

NORA BONIS

Circulación y Ventas

JORGE BAGNERA

Coordinación Gráfica

JUAN ZAHILUT

Publicidad

CAROLA DE LA FUENTE, OSCAR DEUTSCH

Secretaría de Gerencia

MERCEDES BASCARTTE

Secretaría de Publicidad

CRISTINA BOBBIO

Intendente

JOSE MARTINEZ

Recepción

LAURA CRUCCIANELLI - LINDA KLEIN - AIDA TUERO

Fotocomposición y Laboratorio

PHOTO LETTERING S.A.

Impresión

TALLERES GRAFICOS CONFORTI S.A.

REPUBLICA ARGENTINA

Costo de la suscripción por correo vía aérea. Países limítrofes: 12 ediciones u\$s 25 - 24 ediciones u\$s 45 - Otros países: 12 ediciones u\$s 40 - 24 ediciones u\$s 75 - Remitir cheques o giros a nombre de: Ediciones de La Urraca S.A. - Venezuela 842 1º piso (1095), Buenos Aires - Rep. Argentina - Revista Semanal El Periodista de Buenos Aires - Editada por Ediciones de La Urraca S.A. - Domicilio de la publicación: Venezuela 842, primer piso, (1095) Buenos Aires - República Argentina. Registro Nacional del Derecho de Autor: Nº 39.607. Marca Registrada. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Distribuidores: Interior, Sledge Sacyf, Belgrano 355, Capital Federal. En Capital Federal: Nachi y Cía. SRL, Carlos Calvo 2426. Ejemplares atrasados: su precio de venta al público será igual al precio de la última edición circulante.

Correo Argentino Código 693	Tarifa Reducida Código 693
Correos de la Urraca Código 693	Correos de la Urraca Código 693
Correos de la Urraca Código 693	Correos de la Urraca Código 693

LANGER



DANIEL PAZ



Quienes envíen cartas para ser publicadas en Hagan Olas deberán adjuntar a las mismas fotocopias de anverso y reverso del documento de identidad del firmante y un número telefónico a través del cual la redacción de EL PERIODISTA pueda tomar contacto con esas personas. La nueva disposición tiende a que quede debidamente acreditada la identidad del emisor de la carta.

Amnistía, punto inicial

Señor Director:

Juan Carlos Pugliese y Víctor Martínez rescataron hace unos días la palabra **amnistía**. La sacaron del olvido donde la habíamos alojado quienes no queremos más (penas ni) olvido.

En el caso del vicepresidente de la Nación uno puede tomarlo como una expresión de deseos, hasta como una ferviente expresión de deseos. Pero cuando es el azeado presidente de los diputados nacionales el que habla de **amnistía**, uno no puede quedarse de brazos cruzados a contemplar cómo el globo de ensayo cobra altura.

Si se ha metido la mano en el baúl de los recuerdos para extraer el arma más cruel, que mata la justicia, el arma que el mismo presidente Alfonsín desactivó pocas horas después de asumir el gobierno, es porque algo está pasando. Aquello de que cuando el río suena...

Hasta donde sabe la mayoría, los comandantes del Proceso están presos y unos 500 oficiales de las Fuerzas Armadas podrían quedar condenados por su pasado en poco tiempo más. La minoría sabe por cuestiones generalmente profesionales—que existe un gran malestar en los cuadros militares y que éstos lo ponen de manifiesto cada vez que pueden (en lo alto de la lista, la bomba a Alfonsín en Córdoba y, más abajo, decenas de hechos que en muchas ocasiones no explotaron en el mercado periodístico).

Es decir, la falacia de que la justicia se ha vuelto en contra del conjunto de las FFAA, es defendida con uñas y dientes y bombas y todo. Se trata de una metodología poco convencional. Podría hablarse, casi sin temor, de una metodología subversiva.

Estos datos de la realidad son señales que no se pueden dejar de atender. Atenderlas tampoco significa quedarse parado sobre las vías para comprobar que por allí pasa el tren. Atenderlas significa ratificar la confianza que tiene el pueblo en la justicia. Y esto para que sea efectivo, debe encararse desde el gobierno.

Con el Punto Final se le puso un límite a la justicia, sin reparar en que al culpable eso no le sirve. Quien es culpable quiere el olvido, la **amnistía** de la que

nos hablan Pugliese y Martínez, y trabaja en consecuencia. Es que si consiguiera vulnerar definitivamente a la justicia, habrá conseguido la primera gran victoria. La victoria que cohesionara, la que revitalizara ideales, la que incitara a seguir avanzando. Ahora, con la frente alta; porque no quedarán fosas comunes, desaparecerán los desaparecidos y tal vez llegue el día de quemar el **Nunca más**, entre otros libros.

Sergio Vaudagnotto
Capital Federal



Compre nacional

Señor Director:

En el artículo "No hay alternativas posibles?" que se publicó en EL PERIODISTA N° 130, bajo firma de Julián Le Moine, aparece una contradicción entre lo que el autor de la nota aparenta sostener y lo que en verdad sostiene. El artículo me plantea algunos interrogantes: ¿Con qué reservas de divisas cree el autor que cuenta el Banco Central de la República Argentina para hacer frente a una fuerte demanda de dólares? ¿Cree tal vez que ese mecanismo terminaría con el mercado paralelo de cambios? ¿Qué análisis de la estructura productiva realizó el autor para concluir que la menor presión impositiva provocaría expansión automática de la oferta? ¿Conoce él la incidencia sectorial de los insumos, internos o externos, en la cadena de producción, y su participación en los frecuentes cuellos de botella que se presentan en la Argentina? Y tengo muchas más preguntas, pero preferí no incluirlas en la carta, porque quiero resaltar el aspecto más contradictorio del artículo en cuestión. Si el autor ha venido declamando su oposición más acérrima al capitalismo multinacional y a los oligopolios privados extranjeros (y también nacionales), ¿cómo es posible que proponga un plan de exención o liberación de impuestos para esas empresas? Me imagino que cuando habla del millar de empresas líderes tiene en claro

que un altísimo porcentaje corresponde a las multinacionales. Si sabiendo esto propone estas alternativas, es un incoherente en su prédica ideológica. Si, al contrario, desconoce la participación de las empresas extranjeras y su peso en la economía argentina, creo que puede dedicarse a la ciencia-ficción. Pienso en lo que puede imaginar un empresario argentino de alguna de las tantas pequeñas y medianas empresas, cuando desde un sector político e ideológico presuntamente de izquierda (y, a priori, más ligado a lo nacional que la derecha), se proponen alternativas como la expuesta.

Carlos Eduardo Deminas
Rosario



Capital a salvo

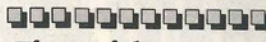
Señor Director:

En un artículo publicado en EL PERIODISTA N° 120 el profesor Antonio Brailovsky manifiesta preocupación por los escasos cuatro metros sobre el nivel del mar que tiene la ciudad de Viedma, circunstancia que expondría a la futura capital a frecuentes inundaciones. El autor olvida que el nuevo Distrito Federal ocupará una extensa área territorial en ambas bandas del Río Negro, por lo que el "corazón" de la capital será ubicado en solares que garanticen su protección. La orilla sur o derecha es baja y sometida a mareas, sudestadas y crecientes. Se sugiere entonces que los edificios de la futura capital se planten en la costa norte o izquierda, que es alta y segura.

El valle del Río Negro, venga o no a él la futura capital, se poblará igualmente, dado el rico porvenir que ofrecen las fértiles tierras, la abundancia de agua, el Instituto de Desarrollo del Valle Inferior, el buen clima. En cambio, se debería aconsejar a los científicos que se preocupen por el porvenir de Buenos Aires, ya que dicha ciudad tiene—aguas arriba—varios diques y lagos artificiales. La ruptura de uno de ellos en coinci-

dencia con una de las clásicas y tremendas avenidas del Paraguay y del Paraná, pondría en verdadero riesgo a la capital argentina. Y a su vez no se levantan ni barrancos, ni ribazos, ni cerros capaces de salvar a su población.

Emma Nozzi
Directora del Museo Histórico
Regional de Carmen de Patagones
Buenos Aires



Firmenich, el Mesías

Señor Director:

Ya es un lugar común aquello de que "los argentinos tenemos mala memoria", y ahora podemos agregar otro al diccionario: "los que tienen buena memoria tampoco tienen ética". La reflexión viene a cuento a partir de la solicitada que firma, entre otros, el "compañero" Mario Firmenich, y a través de la cual da su bienvenida a Juan Pablo II. En EL PERIODISTA N° 135 Silvina Walger señala con buen tino que el ingreso al Paraíso no es tarea fácil. Y bueno, si hay que pagar peaje, que se pague. En caso contrario, a conformarse con el purgatorio. Pero los "jefes" montoneros no parecen conformarse con las medias tintas. Firmenich y compañía oran hoy: "Un reino donde hay luchas internas va a la ruina; y una ciudad o una familia dividida no puede subsistir". Hermanos, oremos por la reconciliación. Salvémonos nosotros, ya que no pudimos salvar a aquellos que creyeron que podían transformar la realidad, liderados por nuestras lúcidas, preclaras mentes. ¿Es eso lo que quiere decir Firmenich? Un viaje por la historia nos enseña de traiciones arteras, de mentiras y engaños. Esta solicitada redentora provoca en mí mucha bronca, pero también mucha pena. Porque, en el acto de descalificación a quienes nunca fueron otra cosa que lo que hoy son, corremos el riesgo de negar la honestidad de quienes realmente se jugaron por aquello en lo cual creían, aunque sus metodologías hayan

sido erradas. Lo único que espero de esta lamentable solicitada—que firman también algunos que no se atreven a cruzar los pasillos de Ezeiza—es que algunos ingenuos políticos hayan podido ver en ese espejo la verdadera cara de aquel a quien creían sus Mesías.

Gerardo Tomey
Mendoza



Serón por ser joven

Señor Director:

Mientras la grey católica se preparaba para recibir al Papa, un grupo de gente—algunos, notables de la cultura—convocaban a una marcha en repudio a esa visita. Puntualmente adherí a esa idea, y fui al Obelisco. Y asistí a la reprensión más feroz que mis dieciocho años me permitan recordar. A medida que avanzaba la tarde la violencia crecía, y era depositada sobre los más jóvenes. A lo largo de toda esta historia no vi a ninguno de los notables convocantes. Sólo vi a policías que parecían drogados ante la visión de algún adolescente vestido a lo punk. Y si algo me asombraba de esta gresca era el aire de lucha "generacional y de moda" que se había establecido. Porque mientras "polis" y jóvenes combatían gente de otra generación, gente "madura y formal", asistía a esta masacre desde las esquinas que rodean el Obelisco, como si estuvieran asistiendo a un show del horror. Ellos se horrorizaban, pero sabían que los palos no los tocarían. Las calles aledañas al Obelisco eran testigos de una "resistencia" que debe enorgullecernos. Corramos en grupos pequeños, y esa corrida era bastante como para enfervorizar a la "poli". En un momento me quedé rezagado, amparado por la oscuridad, y se formó un pelotón de policías delante mío. Escuché a uno de ellos, que decía: "Vamos contra aquel barbudito, que me gritó hijo de puta". El pelotón arremetió contra el grupito que intentaba perderse por la calle Carabelas. No se qué suerte corrió "el barbudito", pero creo que si algo me horrorizó, no fue tanto la represión—que no es novedad—sino la indiferencia de los paseantes de la concurrida calle Corrientes, y la ausencia de los "notables", a la hora de dar la cara.

Carlos Andrés Bustos
San Fernando (Buenos Aires)

LOS CLASIFICADOS DE EL PERIODISTA

Para avisos en esta sección dirigirse a:

BOUTIQUE PUBLICITARIA BARRIO NORTE

Av. Santa Fe 1440 - Local 13
Galería San Nicolás
TE: 44-8714

Los avisos se reciben hasta diez días antes de cada edición de 9.30 a 19 hs.

Receptorías autorizadas:
TUCUMAN 536 - Local 340 (subsuelo)
Av. BELGRANO 1460 4° p "A"
LAVALLE 2327 - Local 25

3-ANIMACION DE FIESTAS

Ricardo Palmieri Paz Disc-Jockey Profesional Fiestas Bar BAT MITZVA Efectos especiales 923-4407

4-ARQUITECTURA

Amoblamiento de cocina. Selalba S.R.L. TE 572-9843 571-8991 De 10 a 17 hs. Fabricación propia.
Dellarole-Alvarez Estrada Arqts. TE 572-9843 571-8991 De 10 a 17 hs.

7-COMPUTACION

Taller de computación México 3122. Florida. 761-1853

9-DANZA

Taller coreográfico: Ruth Guelman dará una clase abierta el sábado 16/5 10,30 hs Informes: 99-8456

10-IDIOMAS

Prof. inglés c/s examen Inst. Cambridge T.E. 83-5452

13-GIMNASIA

Gimnasia movilizadora de la energía de Fedora Abersartury 961-8988

17-PSICOLOGIA

Centro Psicológico. Prob soledad/angustia. Coord. Lic. Vellino. Honorarios institucionales. Consulta sin cargo 97-0935 821-7523 51-0993

Psicóloga (UBA) Honor. inst. 40-0632 Tratamiento psicológico. Todas las edades 67-2941

Apice

Être Terapias breves. Individual-grupal, pareja y familia. Tercera edad. Esmeralda 1075 3er. P "39" Tel: 311-1779
Psicología Lic. G. Montagu. Terapias breves. Honorarios accesibles 311-9833

18-SALUD

Être-Grupos de obesidad coordinados por psicólogos. Esmeralda 1075 3° P "39" tel: 311-1779

20-TALLERES

Escultura. Prof. Edgardo Madanes. Clases p/adultos 70-3954 784-9242
Taller Aletheia. Cursos de cerámica Escultura - Talla de madera-Vitales - Técnicas del Vidrio - Dibujo. Grupos de niños, adolescentes y adultos. Acuéñaga 1277 P.B. Informes al 983-8904

21-TEATRO

Teatro. Iniciación al arte Dramático Técnico del "Método" 961-8968

22-VOZ E IMAGEN

Foniatra: Técnica de reeducación vocal para actores, maestros, locutores etc. Disonancias, nódulos y trastornos vocales en gral. prof. Esc. Nac. de Arte Dramáti-

co. CLAUDIO MILSTEIN. Arenales 1909 1° C 44-2391

El Ojo Mágico. Compaginaciones y filmaciones en video. Consultas al: 83-7690

27-ALTERNATIVAS

Adiós a la soledad. Logre su pareja seriada y experiencia. Matr. Alto Nivel 791-7155 Lun/Sab 12/19 hs.
Tai-Chi-Chuan-Chi-Kung. Taoismo. Olga Derwel 86-2182 86-2494
Te enseñó a manejar. Tengo paciencia y ganas. Con mi Fiat 600 ¡Animate! Se puede. Miguel Angel Mens: 753-2487
Instituto Kosmos, psicotónica, terapias energéticas. Profesorado en Parapsicología, Grafología. Consultas: Lic. Horacio Zadravac 46-9430

29-TERCERA EDAD

Psicología especializada tratamientos breves. Solic. hora 826-2548

Colección
Witcomb

EL PAIS FOTOGRAFIADO

Entre 300 y 500.000 fotografías, que pesan cerca de tres toneladas y representan ochenta años de historia argentina, corren peligro de perderse irremediamente, si no reciben un tratamiento adecuado. El riesgo se extiende a los archivos gráficos de **Caras y Caretas** y **Crítica**, nada menos.

EL PERIODISTA alertó sobre esto hace ya dos años, en su número 26. La situación ha cambiado muy poco.



Presidente Roque Sáenz Peña.



Señora Green de Lanús (1912).



Jubileo del general Bartolomé Mitre.

Hace ya dos años, EL PERIODISTA alertó, en su edición número 26, acerca del deterioro en ciernes sobre la valiosa Colección Witcomb. Se trata de un importantísimo archivo fotográfico de más de 300.000 placas de vidrio, que desde hace más de veinte años se encuentran depositadas en el sótano del Archivo General de la Nación, ubicado en la calle Leandro N. Alem al 300. Dos años después nada ha mejorado. Una memoria en imágenes acuñada en décadas de trabajo, de incalculable valor histórico y sociológico —cuando no estético— parece ser despreciada por una comunidad con poca vocación por los discos, pinturas, escritos o fotografías de sus mejores portavoces a través de las épocas.

El de Colección Witcomb es en rigor un nombre genérico, debido al propietario de buena parte del material. Alejandro S. Witcomb (1835-1905) llegó de su Inglaterra natal a Buenos Aires en 1878, y se instaló en Florida 59. Luego se mudó al número 364 de la misma calle, y en su nueva instalación retrató a "lo más importante de la ciudad y seguramente del país", según evalúan las crónicas: "fue el fotógrafo de la clase alta porteña, terratenientes, damas de la sociedad, comerciantes, militares, obispos, profesionales; cuya rápida prosperidad compartió y reflejó en sus tra-

bajos".

También se lo llamó "el fotógrafo de los presidentes". Y registró abundantemente la evolución de la aldea portuaria devenida en gran metrópoli, siguiendo la costumbre de otro fotógrafo, José Christiano de Freitas Henríquez, más conocido como Christiano Junior.

En 1961 la colección fue comprada en bloque y sin desbrozar ni clasificar por la Comisión Nacional de Recuperación del Patrimonio Nacional, creada por decreto del Poder Ejecutivo Nacional con motivo del 150 aniversario de la Revolución de Mayo, e incorporada al Archivo General de la Nación. El material incluye casi todo el archivo de **Caras y Caretas** (las fotos con sus respectivas notas) y el del diario **Crítica**. Una propuesta de recuperación debe incluir el archivo de otro diario, **Noticias Gráficas**, que se encuentra en el segundo piso del AGN y en mejores condiciones.

Se trata de un total de 300 a 500.000 imágenes de más de ochenta años de historia argentina. Pesan entre dos y tres toneladas. Representan más de diez tomas por día transcurrido. Desde 1974 soportan un ataque masivo de hongos y microorganismos diversos, surgidos tras una inundación; el nivel de agua llegó a los diez centímetros sobre el piso, suficiente para destruir por completo 2.000 placas. Hoy gran parte se ve cubierta por una capa de ver-

dín cuyos agentes comen las imágenes hacia el interior. Este ataque se da especialmente en los negativos de 9 x 12, que corresponden a **Caras y Caretas**. ♦♦

ALEJANDRO KACERO

EL PERIODISTA del 8 de marzo de 1985, página 40.



"TODAVIA SE ESTA A TIEMPO"

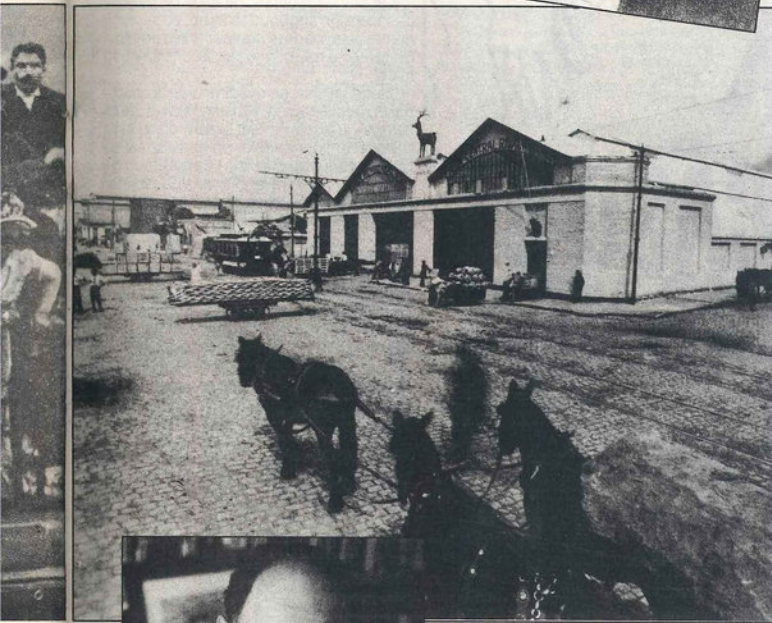
Luis Priamo es una de las primeras personas que se movilizó por resguardar la Colección Witcomb, tras haber sido uno de los primeros en investigarla.

—¿Cómo tomó conocimiento del tema?

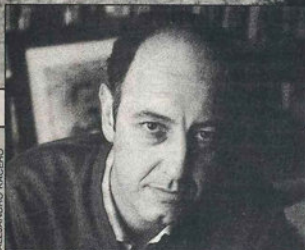
—Aproximadamente en 1981 entrevisté, para la revista El Fotógrafo, al responsable de imagen y sonido del Archivo, señor José Castello, quien me dijo que no convenía hacer escándalo con ese tema, ya que podría entorpecer la labor que se estaba haciendo. Efectivamente, se estaba trabajando en eso, pero el equipo encargado tuvo luego problemas con la dirección por ocuparse "demasiado" del tema. Eran los tiempos de la dictadura. Posteriormente, con la llegada del gobierno democrático, el profesor Eduardo Saguier, asesor del ministro del Interior en el AGN, invitó a un grupo de interesados en fotografía antigua a visitar el sótano. A partir de allí nos planteamos junto con otros compañeros "democratizar" el problema, hacerlo público. Es decir,



General Luis María Campos y familia.



Depósitos portuarios de la Casa Morea Mendizábal.



Luis Priamo, investigador fotográfico.

tener una intervención independiente del Estado.

Luego de algunas charlas con el director del AGN señor Barba, y de la entrega de una carta con doscientas firmas, se logró hacer una exposición de fotos copiadas de los negativos originales en el Centro Cultural Las Malvinas, en diciembre-enero pasados. Allí se hizo público un informe de la situación.

—¿Se ha logrado una reacción positiva?

—Sin duda hay una mayor predisposición hacia el tema pero yo creo que el problema es muy grande y muy serio, y requiere una decisión de tipo político. Hasta ahora lo que se está haciendo es básicamente una tarea de descontaminación, con lo cual se han salvado aproximadamente unas 2.000 placas. Además se está reubicando este material, que requeriría, en un trabajo profundo y definitivo, condiciones especiales de almacenaje, tales

como uso de papel no ácido en vez del cartón de las cajas, temperatura y humedad adecuadas, y cumplimiento de las medidas en cuanto a polución y contaminación ambiental.

También se están duplicando los negativos para hacer diapositivas. En todo esto sólo trabajan tres personas ayudadas por el resto del personal del departamento de imagen y sonido (ocho o nueve empleados) que se tienen que encargar también de las áreas en que cumplen su función.

—¿Ha habido, o se ha pedido, intervención de instituciones internacionales especializadas?

—Que yo sepa no hubo ninguna consulta en forma oficial. En cambio me consta, porque lo presencié, que vino el director del Archivo General de Canadá, Sam Kula, enviado por la UNESCO, vio el estado de la Colección Witcomb en el sótano, y sólo dijo: "Oh, my God! ¡Aquí tienen para diez años de trabajo!". Supongo que esos diez años deben ser entendidos bajo la óptica del señor Kula, es decir del presupuesto que maneja su archivo en Canadá.

A.K.

El francotirador

AJEDREZ

Escribe

ANTONIO DAL MASETTO



DURANTE UN PAR DE DIAS EL BAJO QUEDA AISLADO DEL MUNDO. DE UN LADO EL RIO DE LA PLATA, DEL OTRO LAS CONCENTRACIONES Y LAS MISAS DE LA AVDA. 9 DE JULIO. DIFICIL ENTRAR, DIFICIL SALIR. UNO DE LOS PECES QUE HAN SIDO ATRAPADOS EN ESTE BOLSON ES PIERRE FONTENELLE EL EXORCISTA. AL HOMBRE SE LO ENCUENTRA EN EL BAR. PIERRE FONTENELLE

lle sigue dedicado a la fundación de su primera iglesia aleatoria trashumante, acepta que el polaco es un competidor fuerte y está molesto por verse obligado a permanecer momentáneamente separado del resto de la ciudad y por lo tanto de sus fieles. Así que mientras tanto propone jugar una partida de ajedrez y cede amablemente las blancas.

El hombre arranca con P4R y Fontenelle contesta P4AD. Cerca de ellos, en otra mesa, una pareja discute. Acaban de cenar y van por la tercera botella de champagne. Vamos un rato a casa, propone el tipo. Ya te dije que a tu casa no voy, contesta ella. Las blancas juegan P4AR y las negras P4D.

El tipo insiste: tengo un par de botellas en la heladera. Ella: tendrás que tomártelas solo, yo no voy. Siguen PXP y C3AR. Comienzo prometedor, comenta Pierre Fontenelle. Vamos, insiste el tipo. Ella: No. Tipo: ¿Por qué? Ella: No puedo hacerle esto a José. Tipo: ¿Qué tiene que ver José? Ella: Es mi pareja actual. Tipo: Acabás de conocerlo. Ella: No quiero traicionarlo. Tipo: ¿Cuánto hace que salen juntos? Ella: Tres meses. Tipo: Conmigo viviste cuatro años, no soy cualquiera, acostarte conmigo no es traición. Blancas: P4A. Fontenelle: Interesante propuesta. Y juega P3R.

Quinta jugada: PXP, PXP. Tipo: Tengo que confesarte que pensé mucho en vos últimamente, te extrañé, ésa es la verdad. Ella: A veces yo también siento lo mismo. Tipo: ¿Entonces? Ella: ¿Qué? Tipo: Vayamos a casa. Ella: No. C3AR, C3A. Fontenelle: Los ocultadores son buenos buscadores. Tipo: No te entiendo. Ella: A lo mejor tengo miedo de engancharme de nuevo. Tipo: No sería tan grave, no la pasamos mal. Ella: Sufrí mucho. Blancas: P3CR.

Fontenelle: No hay enemigo pequeño. Negras: A3D. Tipo: No te estoy pidiendo que volvamos a vivir juntos, solamente que pasemos un rato. Ella: Eso es lo peor, me tratás como si fuera una cualquiera. Tipo: Ya sabés que para mí jamás podrías ser una cualquiera. Ella: Entonces no deberías decirme ciertas cosas. C3A, 0-0. Tipo: Solamente te propuse ir un rato a la cama. Ella: Lo que yo siento no te impor-

ta, sólo pensás en vos, siempre el mismo egoísta. Tipo: No te estoy pidiendo ningún sacrificio, supongo que a vos también te gustaría venir conmigo. Ella: Sí, me gustaría, pero no en estas circunstancias. Tipo: ¿Qué circunstancias? Ella: No sé, tan fríamente. A2R, P4R. Fontenelle: *Ad augusta per angusta*. Traducción: A resultados grandes por vías estrechas. PXP, CXPR. Tipo: Te tenía preparada una sorpresa en mi casa. Ella: ¿Qué sorpresa? Tipo: Una pavadita. Ella: ¿De qué se trata? Tipo: Vamos y te vas a enterar.

Enroque de las blancas. Negras: A6T. Ella: No puedo. Tipo: ¿Por qué? Ella: No soy una de esas putas con las que andás. Tipo: No ando con nadie, hace mucho que estoy solo, me pregunto por qué tuvimos que separarnos. T1R, D2D. Fontenelle: *Aut vincere, aut mori*. O vencer, o morir. P3D, TD1R. Ella: Vos sabés muy bien por qué. Tipo: ¿A qué te estás refiriendo? Ella: Nunca quisiste dar el brazo a torcer. Tipo: Ya hablamos de eso muchas veces y siempre terminamos mal, estamos juntos, pasamos una noche hermosa, sigamos bien, vayamos a casa. A5C, C(3)5C. Ella: Una vez me pegaste. Tipo: Ya te pedí perdón, te vuelvo a pedir perdón, me arrepentí, lo lamenté, me acuerdo y me siento mal. Ella: Pero me pegaste. Tipo: ¿Qué querés que haga? Pegame vos también, vamos a casa y te dejo que me pegués todo lo que se te dé la gana. Fontenelle: *Qui bene amat, bene castigat*. Quien bien ama, bien castiga. C4R, P3TR.

Tipo: ¿Vamos? Ella: No sé. Tipo: Pago y nos vamos. Llama al mozo. A2D, CXC, jaque. Ella: No voy. AXC, A4R. Tipo: ¿Sí o no? Ella: No sé. Tipo: Decidite. Ella: Mejor, no. A3A, A5D jaque. El tipo se levanta, va hasta el mostrador, solicita un diario, busca en las páginas de los avisos, pide prestado el teléfono, disca, habla y vuelve hacia la mesa. AXA, DXA jaque. Tipo: Acabo de llamar a dos jóvenes y expertas masajistas que, por muy poco más de lo que gasté acá con vos, acudirán gustosas a pasar un rato en mi casa, está todo pago, podés quedarte. Se va. Blancas: R1C. Optimo final, dice Fontenelle. Juega CXT jaque. Las blancas abandonan.

TRANSFORMACIONES

Está entre dos adultos y sin ningún intermediario, sin ningún aliado. No posee herramientas para resolver los problemas de esta situación triangular. Tiende a conocer a los adultos y a imitarlos, pero le es difícil vivir su infancia y tratar con sus coetáneos. Es probable que obtenga éxito precoz en la escuela y más tarde en su profesión, pero corre el riesgo de ser inepto para las relaciones humanas. Todas las preocupaciones, las inquietudes y las ambiciones de sus padres, más las de sus cuatro abuelos y de algunos tíos y tías convergen sobre sus hombros. Es que crece bajo las luces del reflector familiar, todos apuntándole." N

Con estas palabras y algunas más, André Berge, director del Centro Psicopedagógico de la Academia de París, se refería a un tiempo a ese tipo de individuo prácticamente desconocido por la sociedad preindustrial y que las estadísticas revelan como el habitante casi excluyente del futuro: el hijo único.

Un reciente informe estatal italiano da cuenta de la acelerada transformación de la familia, que tiende cada día con más empeño hacia el triángulo. Los medios de la Península se han largado a confeccionar identikit del hijo único, y mientras algunos lo levantan en andas adhiriéndole virtudes (es un chico más estimulado y por ende más inteligente; no tiene "complejo de Caín"; es producto de una decisión racional, etc.), otros arremeten contra él, amenazadoramente (la falta de experiencias fraternales lo vuelven egocéntrico; soporta demasiada presión; le es más difícil adaptarse al mundo que a otros chicos con hermanos, etc.). Más allá del juicio de valor que psicólogos, psiquiatras y neurólogos hagan del hijo único, lo cierto es que la sociedad actual genera parejas que optan libremente por tener un solo hijo. Mientras en 1971 del total de núcleos familiares italianos el 22% era triangular, en la actualidad el porcentaje se ha elevado al 40%.

Abriendo un poco más el prisma, puede observarse que en casi todo el mundo la familia consanguínea extensa —esa que apretujaba en una sola casa a abuelos, tíos, cónyuges y vástagos— está expirando. La industrialización y la urbanización tanto en países desarrollados como en muchos subdesarrollados, trajeron consigo el auge de las familias nucleares, compuestas exclusivamente por el par de esposos y sus hijos. Y son esas familias las que cada día con más frecuencia recalcan en el triángulo. La licenciada María del Carmen Feijóo asegura que "hay un achicamiento histórico de la familia en todo el mundo, lo que en sociología se conoce como la transición demográfica y que está dada por tres factores: la disminución de la natalidad, la disminución de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida".

En países desarrollados o con problemas de densidad demográfica las causas son claras. Ya no es necesario tener diez hijos con la esperanza de que la mitad solamente supere la frontera de los primeros años. La inserción de la mujer en la vida productiva hace que la crianza de varios hijos sea más dificultosa y conflictiva que la de uno solo. El acceso fácil e igualitario a los métodos anticonceptivos hizo que los matrimonios puedan planear la llegada del primogénito y evitar otros embarazos.



Hacia el hijo único EL OCASO DE "LA PAREJITA"

En este aspecto, la Argentina presenta un cuadro bastante particular. Según el censo del 80, sobre un total de 1.335.860 mujeres en edad fértil (de 14 a 49 años) censadas, 530.162 no tenía ningún hijo y 254.824 tenía solamente uno. El promedio de hijos de la población total era de casi dos (1,91%).

"YO NO QUIERO MAS"

Aquí también se espera una reducción de esa familia tipo, de padre, madre y la parejita. Sin embargo, las motivaciones de la gente por un lado, y las preocupaciones del Estado, por otro, difieren de casi todos los países, en principio porque en la Argentina no se registra ningún problema de densidad demográfica, sino más bien todo lo contrario. Ese "todo lo contrario" fue lo que inspiró a José López Rega para sancionar en 1974 su discutible decreto 659 por el cual se prohibió la planificación familiar y se pasó a controlar la venta de anticonceptivos. ¿Era cuestión de tener hijos a la fuerza?

Efectivamente, desde el 70 en adelante, hubo un repunte de la natalidad, pero se cree que ello se debió menos a aquel decreto que a la efervescencia que en este aspecto siempre despiertan los ciclos de institucionalización del país.

Saludablemente, en diciembre pasado

un decreto del presidente Alfonsín derogó el anterior de López Rega, aunque a pesar de haber pasado cinco meses todavía se esperan las consecuencias de esa decisión. En un artículo reciente, María del Carmen Feijóo decía que lo único que iba a pasar era el blanqueo o la legalización de una conducta que la gente ya había adoptado como propia, y que así como después de la ley del divorcio no es probable que aparezca mucha más gente que decida divorciarse (obviamente, no más que la que se divorcia sin esperar la ley), la legalización de la planificación familiar no hará más que acompañar una tendencia ya instaurada.

De todos modos, después del decreto 2274 de diciembre no se habló más del asunto a nivel nacional. Y en el orden sectorial, nadie se ha dado por enterado de ningún cambio. Un breve testeo por las Obras Sociales de diferentes sindicatos arrojó un resultado previsible: las afiliadas que hoy desean optar por algún método anticonceptivo deben seguir costeándolo en forma privada.

PLANIFICACION O CONTROL

La licenciada Irene Gojman, con amplia experiencia en planificación y en talleres de educación sexual, señala que "lo más

importante es dejar bien clara la diferencia entre planificación familiar y control de la natalidad. Nos ha hecho mucho daño que se homologaran las dos cosas, que son ideológicamente opuestas. Así como el decreto del 74 pretendía poblar el país a la fuerza, el control de la natalidad supone la otra cara de la misma moneda. En China, por ejemplo, se premia con enormes beneficios a las familias triangulares, y se castiga a quienes tienen más hijos. Hacer algo así en la Argentina sería estúpido y además injustificado. La planificación por el contrario no implica ni premios ni castigos. De lo único que se trata es de que cada pareja pueda trazarse un proyecto de vida, y esto quiere decir poder elegir cuándo desea tener un hijo y cómo puede hacer para evitar embarazos".

En referencia a estos problemas de la Argentina son claros y hacen que a pesar de no tener problemas demográficos sea conveniente la rápida reubicación de los centros de planificación. En primer lugar y a pesar de que los números son borrosos por tratarse de operaciones clandestinas, se habla de entre 100.000 y 200.000 abortos al año, la mayoría de ellos de mujeres casadas. En segundo término, el creciente número de madres adolescentes solteras. En tercer y rotundo lugar, la crisis económica.

Si de verdad se avecina un plan nacional de planificación, esto significará primero que cualquier mujer podrá adoptar un método anticonceptivo en un hospital público, y segundo que una vez facilitado ese acceso disminuirá el número de abortos. Es de esa superestructura clandestina y privada de donde habrá que esperar las mayores resistencias, que aullarán seguramente al unísono con ligas de familia y religiosas.

Según los datos del último censo, el número de hijos de las mujeres argentinas crecía proporcionalmente al descenso del nivel social y educacional. Esos datos se juntan con una noción que a esta altura ya tiene ribetes de mito, y que hace aparecer a las mujeres de las capas más pobres como las que mayor vocación maternal tienen.

Obviamente, hace falta un estudio riguroso sobre este tema, pero las conclusiones de algunos talleres de educación sexual en sectores populares llevados a cabo el año pasado, echan al menos una sombra de duda sobre esa idea. Uno de los testimonios recogidos en un taller de La Matanza es éste: "Yo tengo un hijo y no quiero más. Yo fui la número ocho y después de mí vinieron tres más. Cada embarazo de mi mamá era una mala noticia, porque quería decir que había que repartir todavía más lo poco que había. No puedo acordarme ni de una sola vez que me miraran de noche ni de haber estrenado un par de zapatos. Por eso yo no quiero más, me da miedo hacer el amor con mi marido, me hago la dormida porque no quiero más hijos. Al que tengo lo quiero cuidar bien".

En la Argentina, en fin, estamos todavía lejos —aunque en camino— de poder preguntarnos hacia dónde marcha la familia y qué formas nuevas y particulares adopta, sin la sospecha de que esa marcha encubre modalidades compulsivas. La gente sigue más cerca de hacer malabrismos resignados que de elegir sin culpa el juego que más le gusta. ♦♦

SANDRA RUSSO

**TENEMOS
LAS FOTOS QUE PRECISA,
LISTAS PARA USAR.**

THE IMAGE BANK
INVE

ARGENTINA

de JORGE FISHER Representaciones S.A.

La idea fotográfica que usted imagine ya está hecha. THE IMAGE BANK pone a su disposición más de 380.000 fotografías perfectamente clasificadas y codificadas, en constante renovación, para que usted las utilice como quiera.

THE IMAGE BANK

Para:

folletos
avisos
publicitarios
calendarios
puntos de venta
embalajes...
o donde usted
tenga que poner
la foto
que precisa.

Contáctenos.
En instantes la tendrá sobre
su escritorio.
Tel.: 38-8121/4099
37-1817
Alsina 943 3º Piso (1088)
Buenos Aires
Télex: 17199 TIB-AR

THE IMAGE BANK

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.abira.com

En Nueva York

'HOMAGE TO THE DESAPARECIDOS'

"Homenaje a los desaparecidos", de dos plásticos argentinos en una galería norteamericana.

Los carteles decían: "Homage to the desaparecidos". En plena Nueva York, en Manhattan, en el East Village, exactamente en la esquina del cruce de la Primera Avenida con la calle 9; en ese barrio caracterizado por el rojo de los edificios de ladrillo de tres o cuatro pisos con sus escaleras de incendio al frente; allí tenía lugar este "Homenaje" cuyo cartel recordó, durante todo el mes de febrero, que la palabra "desaparecido" no encuentra aún traducción precisa a otras lenguas.

Dos plásticos argentinos, el pintor Horacio Prunello y el escultor Raúl Farco, montaron la "instalación", trabajo conjunto surgido ante la invitación de la Galería PS122. La sigla procede de *Painting Space* (Espacio para Pintura) y la PS se define a sí misma como "un espacio para exposiciones sin fines de lucro". Ante alguna presunción maliciosa sobre la vinculación entre el comercio y la tragedia argentina reciente, la respuesta de Farco era tajante: "Aquí no vendemos nada, aquí no hay nada para comprar".

Sobre la Primera Avenida se destacaba la gran puerta de hierro fundido de la PS Gallery. Sobre ella, un cartelón-pancarta al estilo de los que se portan en las manifestaciones. Allí el título de la muestra.

En el fondo se descubría una gran escultura de granito. ¿Cómo llegar hasta ella? Entre la escultura y quien llegaba, cubriendo todo el piso y parte de las paredes, un enorme telón celeste y blanco parecía una alfombra, o una bandera. ¿Era posible pisarla? El camino no dejaba otra alternativa.

En el centro pendía del techo—colgada de algunos guinchos— otra pieza de 140 kilos de granito y ácido. Al fondo—un aparato de televisión mostraba *Madres de Plaza de Mayo*, película premiada en diversos festivales, hecha por Lourdes Portillo y Susana Muñoz. En un encuentro de mujeres latinoamericanas en el Museo Hispano de Arte Contemporáneo, en Nueva York, Farco y Prunello contactaron a Susana Muñoz—como ellos, argentina— y le pidieron la película para incluirla en su muestra.

Algunas horas en la Gallery permitieron observar que muchas personas de las que circulaban por la Avenida asomaban. Algunos de ellos se marchaban en el acto; otros se quedaban en la puerta para sólo mirar desde allí. Y a quienes prolongaban su estadía en la indecisión se les invitaba a entrar. Eran los menos quienes ingresaban decididamente. Entre estos últimos se contó la directora del Museo de Arte Moderno de Ottawa. Para los artistas, "ocurre que en el público hay estereotipos, hay una producción metafórica de la historia argentina en la actitud de quienes no pueden tomar la decisión de querer saber; los que no se deciden a entrar..."

Una breve noticia sobre los autores diría que Raúl Farco nació en 1953, a los doce años trabajó como asistente del plástico Raúl Conti; comenzó a estudiar arquitectura en 1971, y en ese mismo año diseñó con Gastón Breyer. Emigró en 1974 y vive desde 1978 en Nueva York, donde ha realizado varias muestras personales y grupales. Horacio Prunello nació en 1956, vive en los Estados Unidos desde 1981, también ha realizado diversas muestras desde entonces, pero su actividad como diseñador textil *free lance* de telas y papeles para decoración le permite no desesperar cuando la venta de obras decrece.

Los artistas no deben pagar para exhibir en la PS Gallery pero sí hacerse cargo de invitaciones, correo, instalación y cuidado de la sala en horas de exhibición. Si el artista no está, la galería no abre. La aceptación de la muestra, sin embargo, está sometida a la aprobación de un jurado. Este tuvo en cuenta, de acuerdo con el folleto, que en "Homage to the desaparecidos", "la instalación integra al trabajo artístico, al espacio de la galería y al espectador en un sentimiento común por la tragedia humana de los desaparecidos en la Argentina. La muestra intenta mantener viva la memoria de todos aquellos artistas, activistas e intelectuales que desaparecieron durante el terrorismo de Estado".

(En Nueva York)
DIANA ESTRIN



"Los periodistas también escriben"

LA GENTE TAMBIEN PREGUNTA

Llamativo interés del público por dialogar con periodistas.

Panelistas Díaz, Verbitsky, Cardozo, Aliverti y Leuco, en la Feria del Libro.

JULIO MENAJOVSKY

La voz grave, solidamente impostada de Eduardo Aliverti, arrojó: —Creo que es necesaria una autocritica de los periodistas. Los que como yo nos consideramos insertos en el campo nacional y popular, vemos que es difícil encontrar un diario o medio importante que no coincida con el establishment. Pero también tenemos que reconocer que otros medios, independientes o progresistas, desaparecieron o están en vías de desaparecer, porque no hemos sabido agglanar nuestro lenguaje.

Sólo dos, entre las numerosas conferencias y debates desarrollados en el marco de la Feria del Libro, convocaron público hasta desbordar la sala Leopoldo Lugones. Una fue la de Ernesto Sábato. La segunda fue precisamente la coordinada por Eduardo Aliverti el domingo 12, bajo el título "Los periodistas también escriben libros". Los nombres de Horacio Verbitsky, (Ezeiza, Malvinas, Última batalla de la tercera guerra mundial, Rodolfo Walsh y la prensa clandestina), Oscar Raúl Cardozo (Malvinas, la trama secreta) y José Antonio Díaz y Alfredo Leuco (Los herederos de Alfonsín) fueron tan convocantes como para sorprender a los mismos disertantes. En todo caso, el interés del público podrá anotarse como un dato más al reflexionar sobre los medios, en un país donde el Presidente en persona incluye su visión crítica sobre algunos diarios en sus discursos políticos, o donde la carrera de Ciencias de la Comunicación es aún flamante en su universidad más poblada (la de Buenos Aires).

La relación entre los periodistas y los libros, sin embargo, no llegó a ser abordada. Un introductor oficial leyó el título del debate antes de ceder el micrófono a Aliverti, pero omitió la lectura de la última palabra, después de restregarse los ojos. Así, el título quedó restringido a "Los periodistas también escriben", y requirió de Aliverti una aclaración que subsumía la mutilación. Tema tan difícil para los hacedores y escritores de periodismo como los dilemas que en el arte separan entre lo clásico y lo popular, o rotulan como "menores" a expresiones cuya desvalorización no aparece suficientemente fundamentada, la mesa lo encará como pudo y acabó por eludirlo.

El humor avasallante de Verbitsky —best-seller él mismo, y puntal de esta publicación— descalificó la cuestión de entrada:

—En realidad el tema de la mesa no me interesa, y me asombra la cantidad de gente que ha venido por un tema tan poco interesante. En realidad, yo vine porque pensé que iba a haber bastante menos gente.

Prefirió poner el acento entonces en lo que aparecía como motivo subyacente de la convocatoria, y debatir el nuevo libro de Díaz y Leuco, que trata sobre la Coordinadora radical. Pero el interés del público embrotó tozadamente la conversación. Así, no hubo escapatoria para la reflexión sobre temas que los periodistas argentinos recién comienzan a transitar, y las contradicciones o vacilaciones de los profesionales del sector asomaron. Una síntesis de las respuestas dadas al público diría:

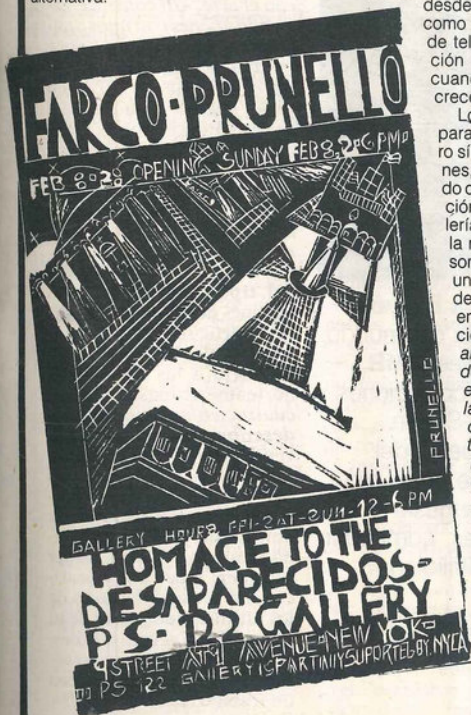
1) No tenemos posibilidades de expresarnos libremente en los grandes medios, entonces no tenemos más remedio que, ya que estamos, hacer libros.

2) Escribir libros es caer, a nuestro pesar, en algo así como el "paraperiodismo", la marginalidad, la contracultura; ya que nos gustaría más manifestarnos en *Clarín* o en la TV, para acceder a la verdadera comunicación.

No se pudo abordar desde un discurso positivo por qué se elige el libro como vehículo de un trabajo determinado; tal vez porque, como pareció asumir Díaz en un párrafo leído, es mucho lo depositado por el escritor periodístico en la encuadración para librerías, generalmente reservada para estratos superiores de la inteligencia humana: "El libro publicado ayuda, a través de la crítica que se recibe, a bajar los niveles de narcisismo intelectual. Rompe la barrera del 'ser inteligentes'. (Porque) el periodismo en vez de madurar se endurece y se pudre, sin una crítica que obligue a la autocritica".

La mesa comprendió, sobre las 22.40, que el tema no surgía casualmente. Los últimos 5 minutos (la Feria cerraría a las 23) se destinaron entonces a recordar un nombre por el que se podría haber comenzado: Rodolfo Walsh, paradigma del escritor de talento aplicado a un género prejuiciado subalterno. Verbitsky apuró los últimos segundos a narrar la génesis del "clásico" de Walsh *Operación Masacre*, que inicialmente se publicó en medios periodísticos. El debate pendiente se prolongará en claustros y talleres de estos años.

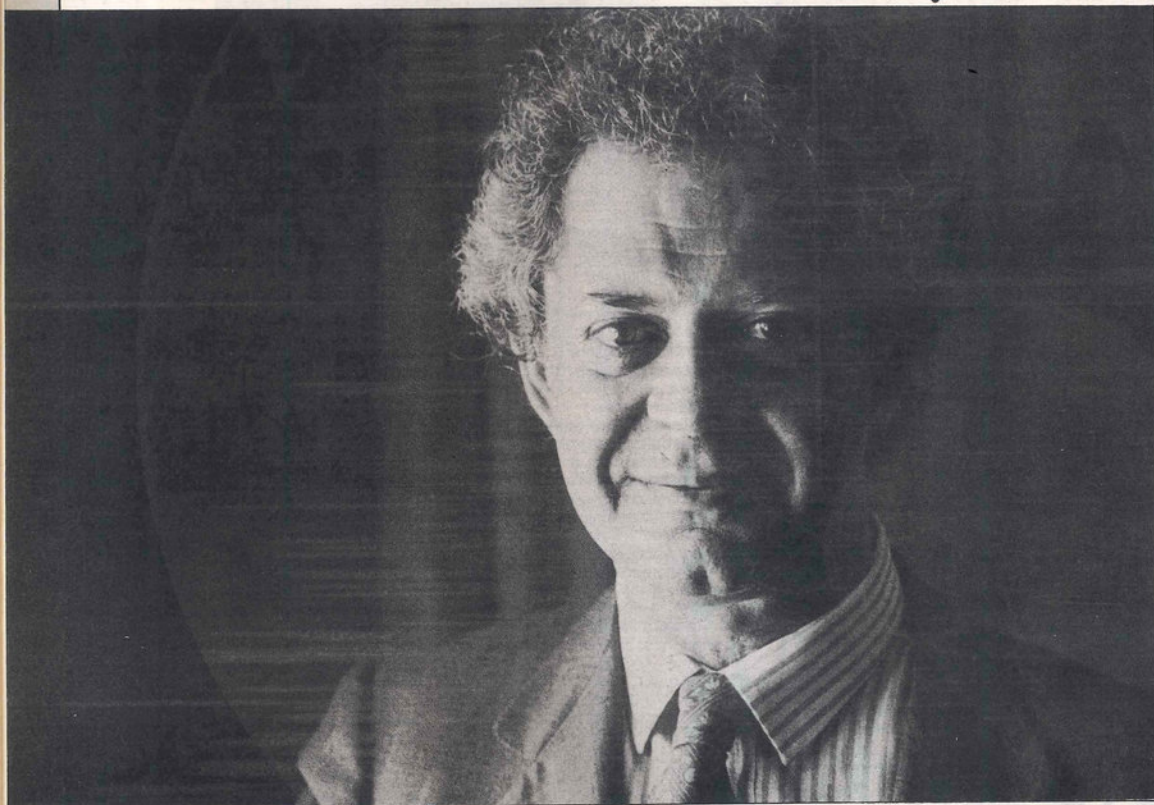
HORACIO DEL PRADO





EL EDITOR QUE CONVIRTIÓ LA MÁS ALTA
EXIGENCIA ESTÉTICA EN UN BUEN NEGOCIO

FRANCO MARIA RICCI. EL TRIUNFO DE LA EXQUISITEZ



EDUARDO GROSSMAN

Invitado por la Feria del Libro y la Embajada de Italia, llegó a Buenos Aires Franco Maria Ricci, uno de los editores más exquisitos del mundo. Creador de la famosa revista de arte titulada con sus iniciales, **FMR**, que vende 120.000 ejemplares, publicó asimismo notables colecciones de libros, como la Biblioteca de Babel, dirigida por Borges. Según cuenta, cuadros de Cándido López durmieron en los subsuelos del Museo Nacional de Bellas Artes argentino hasta que a él se le ocurrió reproducirlos en un ejemplar de su revista, con textos de Augusto Roa Bastos. Amigo de María Kodama y Adolfo Bioy Casares, admirador de Borges, piensa ahora reeditar aquel éxito con el pintor Prilidiano Pueyrredón, un artista que lo fascina.

Con puntualidad obsesiva aparece en el lobby del hotel y pregunta nerviosamente al conserje por el periodista. Traje gris, corbata al tono, Franco Maria Ricci podría pasar por un empresario convencional, pero una flor roja de plástico en el ojal lo delata. Con gesto apenas contrariado descubre que han coincidido casualmente el cronista y María Kodama. La entrevista tendrá lugar en la antesala de su habitación, y la viuda de Borges participará de ella. Luego de posar unos minutos ante el fotógrafo (*"cuando me piden que sonrío estoy serio y viceversa, siempre me cambian el libreto"*) F.M.R. se relaja y comienza la conversación.

En un país donde la industria gráfica agoniza, resulta casi exótica la presencia de este creador de un éxito editorial indiscutible, por añadidura, dirigido a un público exquisito. La perplejidad es advertida por Ricci: *"Todos hablan de mi éxito, pero de algún modo es producto del azar. Soy graduado en geología, aunque mi pasión hayan sido desde siempre el arte y la literatura. Luego de trabajar cuatro meses en Turquía como arqueólogo, regresé a Parma, mi ciudad natal, con la decisión de hacer algo vinculado con el arte. Allí comencé haciendo afiches con unos amigos publicitarios, y al poco tiempo me había convertido en el diseñador gráfico mejor pago de toda Italia..."*

¿Es entonces con la plata obtenida como "afichista", que el famoso F.M.R. comenzó su carrera? Ni más ni menos. Con ese dinero pensó en hacer libros *"lindos y caros"* para los amigos. El primero resultó ser el **Manual del tipógrafo de Bodoni**. Después de realizar una edición particular de novecientos ejemplares, se le ocurrió ofrecerlo a las bibliotecas norteamericanas. *"¡Recibí cuatrocientas solicitudes y descubrí que era posible vender libros!"*, exclama.

Mientras intercala frases en francés con María Kodama, hace referencia a sus amigos Bioy Casares, Silvina Ocampo y María Esther Vázquez, pide café y acaricia con sensualidad uno de los últimos ejemplares de su revista. Ricci señala que después de aquel auspicioso debut, en 1965, continuó con un trabajo realizado por Bodoni como homenaje a Na-

poleón, en veinticinco lenguas, cuando éste era emperador de Italia. "Era la primera vez que un Papa salía del Vaticano para coronarlo, ahora sale casi todos los días", bromea.

Este segundo acierto de Ricci coincidió ¡maravillas del azar! con el viaje de Paulo VI a Nueva York, en 1977, para hablar en las Naciones Unidas sobre la Paz. Era la primera ocasión en que un Papa moderno dejaba Roma, y el editor no dejó pasar la oportunidad: "Agregué a este segundo libro una separata con el discurso del pontífice impreso en tipos de Bodoni. Fue un trabajo artesanal que nos llevó un año y medio, pero que valió la pena".

La visión del esteta fue más allá, y ofreció el libro en una velada de gala a beneficio de los tesoros de Florencia, víctimas de un aluvión. Anfitriona de aquella fiesta fue nada menos que Jacqueline Kennedy, quien le prometió que vendería una buena cantidad de ejemplares a los nuevos ricos norteamericanos, y cumplió.

Ricci continúa con la narración de sus éxitos, con el tono de quien aún no está del todo convencido de ellos. Explica cómo a partir de entonces comenzó a publicar una serie de libros de arte denominados **Los signos del Hombre**, que en la Argentina no se conocieron por impedimentos obviamente burocráticos. "Ahora estoy tratando de superar trabas de aduana y organizar su venta a través de algunas librerías", dice sobre estos ejemplares realizados en copias numeradas de 3.000 ejemplares en papel Fabriano.

"Mi idea —continúa— no era hacer libros sobre temas ya conocidos, como Rembrandt o Picasso, sino experimentar con artistas desconocidos. Así descubrí a Erté, y publiqué el primer libro sobre este pintor con un texto de Roland Barthes."

La vuelta de tuerca consistió en yuxtaponer temas visuales desconocidos junto a grandes escritores contemporáneos, y así se sucedieron diagramas del mundo del arte indio con textos de Borges, el pintor austriaco Zötl con Cortázar, o Cándido López, el primitivo argentino, con Roa Bastos; hasta completar cuatro títulos.

"El texto de Roa Bastos es magnífico. Narra la muerte del mariscal Solano López y

la relación con su amante, madame Lynch, quien le enviaba maravillosas cartas de amor. El fin del militar atraído por una lanza es verdaderamente un acto épico. Las imágenes de Cándido López, por su lado, reflejan maravillosamente el paisaje de bañados y selvas donde se desarrolló aquella terrible contienda", cuenta el editor.

Después llegaría el primer libro de Borges: **El Congreso del Mundo**, un desafío para Ricci, y su primer encuentro personal con el escritor, a quien admiraba profundamente. "Allí surgió la idea de hacer la Biblioteca de Babel para homenajearlo —señala—. No se trataba de hacer sólo una colección, sino elegir los textos que Borges más amaba. Comencé a tratarlo, y el resultado fueron treinta volúmenes, que incluían desde Kafka y Stevenson hasta Voltaire, cada uno de ellos con un prefacio escrito por él."

A raíz de aquel encuentro se gestó una amistad entre el editor y Borges y María Kodama, que culminaría con el primer viaje a Italia del escritor. "La gente —recuerda Ricci— lo recibía como si se tratase de un Papa laico. Hay que comprender que para la gente culta de mi país, Borges es una divinidad, porque nadie representa a la literatura en forma tan absoluta como él. Aunque muchos jamás lo hayan leído, ocurre lo mismo que con la religión: muchos son católicos sin haber leído la Biblia."

Con el tiempo, este joven diseñador gráfico que descreía del arte contemporáneo, descubrió un problema preocupante: la carencia de una buena revista de arte, como las existentes en temas como la decoración o los deportes. "El asunto —explica— es que detrás del mundo del arte no existe un mercado publicitario dispuesto a jugarse por una publicación cara, como ocurre por ejemplo con *Vogue* y la moda. Esto impedía de algún modo que los editores se lanzaran con coraje a un emprendimiento de estas características. Yo decidí asumir el riesgo y sin depender de la publicidad, aunque tuviese que cobrarla muy por encima de otras publicaciones."

El resultado está a la vista: **FMR**, la revista llamada orgullosamente con las iniciales de su creador, vende 120.000 ejemplares a un pre-



EDUARDO GROSSMAN



cio de diez dólares, 90.000 de ellos por suscripción. El suceso fue inmediato en Italia, donde vendió 80.000 ejemplares desde el comienzo, y ahora tiene una media de 50.000. Luego se sumarían las ediciones francesas, inglesa y alemana.

¿Cuál es la receta de este milagro, en un mercado que parecía inclinarse hacia las ediciones de bolsillo? La respuesta parece sencilla para su inventor: "Simplemente descubrí que había temas que no daban para un libro, pero resultaban ideales para una revista. No quería de ninguna manera caer en la receta de la revista de información, que sólo habla de

"Un libro lujoso puede tener una función primaria equivalente a la Ferrari en el mundo del automóvil: promover la competencia para mejorar la industria."

No es fácil, claro, aceptar que una revista sobre arte evite los temas polémicos, que no critique las vanguardias o corrientes en boga. Para Ricci no existe contradicción alguna en esto. "No toco esos tópicos porque sencillamente todas las revistas de arte lo hacen, y no necesitan de mí. Además, por mi formación cultural, pienso que el arte de hoy es la ciencia, la tecnología, antes que la pintura o la escultura. Creo que el Concord o la Cápsula Géminis pueden ser obras de arte mucho más acabadas que la mejor escultura o móvil de Calder."

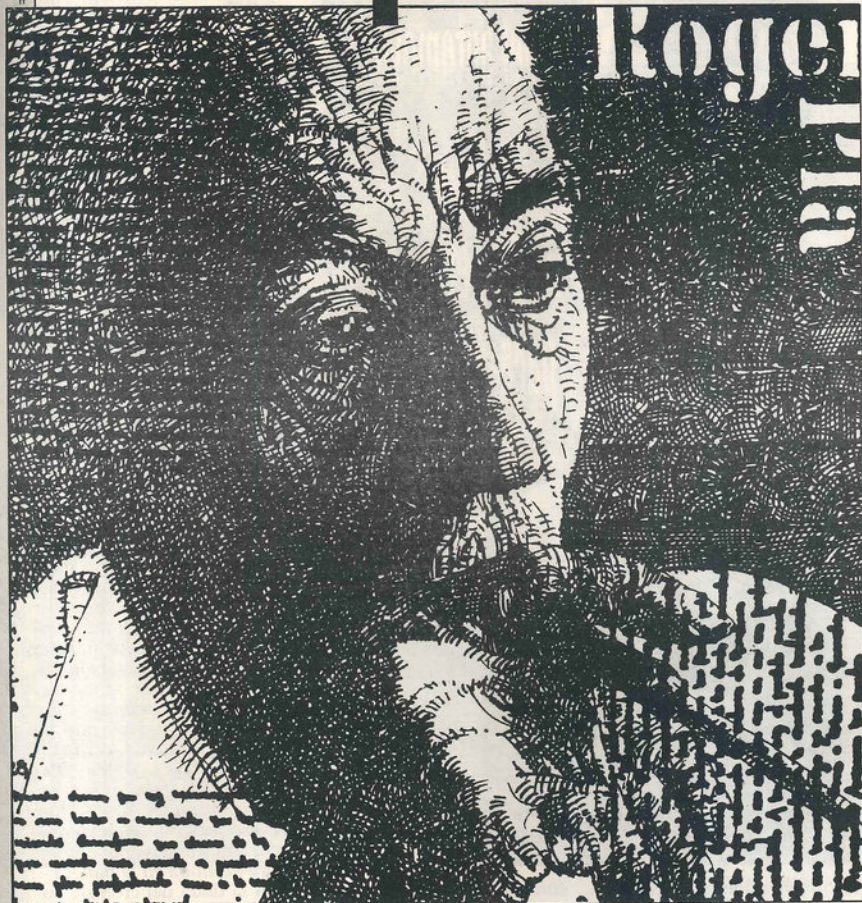
No piensa igual, sin embargo, de los escritores contemporáneos, y suele incluir textos de Calvino, Borges o Sontag, y también artículos de intelectuales o teóricos del arte, sobre todo aquellos que abordan temas interdisciplinarios. "Me interesan mucho autores como Benedetto Croce, Freud, Eliade o Levi Strauss, u otros que pueden adaptarse a temas iconográficos."

El entusiasmo de Ricci por la Argentina, nacido al calor de su amistad con Borges, puede tener derivaciones insospechadas. Es probable que aquella experiencia del texto de Roa Bastos con ilustraciones de Cándido López pueda repetirse, pero tomando esta vez a Prilidiano Pueyrredón, un pintor que le interesa porque "pintaba como los académicos europeos del siglo pasado, pero con acentos muy particulares. No se trata de aquellos clásicos documentalistas viajeros, como Pallière o Pellegrini, y la diferencia se puede comprobar en ese soberbio cuadro que muestra a una rechoncha señora desnuda en la bañera".

A la duda del cronista sobre la función de publicaciones tan exquisitas, Ricci responde con una frase sorprendente: "Un libro lujoso puede tener una función primaria equivalente a la Ferrari en el mundo del automóvil: promover la competencia para mejorar la industria. Desde que yo edito ha cundido la saludable preocupación en Italia por mejorar el nivel de las ediciones, perfeccionar las gráficas que estaban descuidadas y no hacer cosas feas. A nadie se le ocurriría ya mostrar una escultura de Miguel Angel contra un fondo azul..."

DIEGO LAGACHE

UN OLVIDADO ESCRITOR A LA INTEMPERIE



Pese a la importancia fundadora de su obra narrativa, la voz de Roger Pla, fallecido hace casi cinco años, sigue siendo desconocida para la mayoría de los lectores argentinos. Esta injusticia se debe a su actitud reacia a la promoción y a que su narrativa exige un lector despierto y no complaciente. En estas páginas se publican un cuento inédito y un recorrido por las claves principales de las novelas de este rosarino que transcurrió buena parte de su vida en Buenos Aires.

Roger Pla es aún un nombre vago para la mayoría de los lectores argentinos, pese a constituir uno de los narradores nacionales más lúcidos. Este olvido se debe a su actitud de "inadaptado" frente a un mundillo literario que confunde el brillo con la luz. La falta de prejuicios con que encaró su obra todavía espera a ese lector "que lea mis libros con la misma libertad con que yo los escribo".

Roger Pla nace en Rosario en 1912, pero a partir de 1936 vive en la Capital Federal. Entre sus lecturas juveniles se destacan Walter Scott y Daniel Defoe ("Conservo en la yema de los dedos el contacto de la tapa satinada, en colores, de *Robinson Crusoe*. Y de esa isla que será en mí una fantasía persistente"). En 1937 comienza a trabajar como redactor en *El Diario*. Allí toma contacto con escritores que le transmiten la atmósfera que reinaba en el martinfierrismo y en Boedo. Pero el tiempo que le ha tocado vivir es otro: Argentina se desmorona, el sueño del "granero del mundo" cede ante la corrupción; la desesperanza y la incertidumbre reinan sobre los espíritus. Este clima se reflejará en su obra. Sus personajes serán seres que no encuentran su identidad. A partir de 1940 trabaja en el diario *El Mundo*. Allí conoce al escritor argentino que más admiraba: Roberto Arlt. Sobre él afirma: "Roberto Arlt es nuestro primer escritor agresivo, total y violento de vanguardia. Sólo que él está en una vanguardia abierta a toda comunicación sanguínea... Es por eso que se han descubierto en él fondos de tipo existencialista, niveles de lengua que asumen la objetivación directa de distintos niveles de realidad, cierta estética de la crueldad que prefiguran rasgos a lo Genet, a lo Henry Miller, rasgos que caracterizan a la novela europea del siglo XX".

Esta cita intenta reflejar una de las constantes en Pla: su faceta de teórico de la narrativa. Su libro de ensayo *Proposiciones: novela nueva y narrativa argentina* (1969) nos muestra a un incansable buceador que no se queda en los aspectos formales sino que desciende hasta roer los huesos de la literatura y proponer nuevas opciones. A esta infatigable tarea que realizó hasta los últimos días de su vida en sus talleres litera-

rios, se le debe añadir su aspecto como crítico de arte. Los primeros libros que publica están todos dedicados a la pintura: *Diderot y sus ideas sobre la pintura* (1943), *Antonio Berni* (1945) y *La pintura en Inglaterra* (1946). Junto a Antonio Berni, Ricardo Sívori y Leónidas Gambartes fundó el grupo Litoral. Los plásticos lo consideraron uno de los críticos más agudos.

A partir de 1941 comienza a escribir *Los robinsones*, que luego de múltiples reescrituras saldrá publicada en 1946. Esta novela se centra en la vida de cuatro muchachos nacidos en 1910, los cuales no solamente padecen la crisis y la desorientación de su edad sino también la que vive el país. Exterior e interior se entrecruzan en una novela experimental donde la acción es interna. La trama se revela a través de la subjetividad de los robinsones, los retrocesos en la acción y el racconto minucioso de hechos pueriles para sugerir la monotonía de la vida cotidiana. Roberto Giusti saludó la aparición de la obra diciendo que "Roger Pla bien puede decir: soy alguien en la literatura argentina. *Los robinsones* es la novela que todos nosotros soñamos escribir y que Pla ha sido capaz de realizar con nervioso estilo y hábiles recursos en una amplia concepción que no es la promesa sino la certidumbre de un novelista". Otros críticos han considerado que *Los robinsones*, junto a *Adán Buenosayres*, son las novelas que mejor representan las ansias de experimentación y renovación en la narrativa argentina de la década del 40.

LA QUIEBRA DE LOS VALORES

En 1951 publica *El duelo*, que persiste en la brecha del libro anterior. En 1956 aparece *Paño verde*, que en 1973 fuera llevada al cine por Mario David. Aquí se revalorizan los condimentos esenciales del relato tradicional. A través del hilo policial Pla se enfrenta a la ciudad porteña de los 40, en un duelo donde la soledad es el único margen visible. *Las brújulas muertas* se edita en 1960. En ella el narrador vuelve sobre el tema que lo obsesiona: la inadaptación por falta de valores frente a una so-

INTERFERENCIA

UN RELATO INEDITO DE ROGER PLA

Una de las palomas que revoloteaban en la plaza se metió bajo el toldo, hizo una curva, aleteó sobre una silla, y se detuvo haciendo equilibrios en el borde superior del respaldo. José la miró. Miró los ojitos redondos, el cuello moviéndose como a golpes de resorte, frente a él, del otro lado de la mesa. Oscilaba. Era una vacilación, una duda oscilante, que se resolvió al fin con un pequeño salto hasta la misma mesa, junto al pocillo de café y el plato con galletitas amargas. Mientras tanto, afuera, arriba, al costado, el aire revolvió una mezcla de bocinazos, verde de césped y de árboles, chirrido de frenos, resplandor de vidrieras, de un modo tal que todo eso parecía estar sosteniendo, como si lo hiciera sobre las palmas de las manos, a la mañana de verano, una mañana probablemente hermosa pero ajena, colocada del otro lado de José. Fue la mano de José, no él, una mano con puntos de tiempo muerto en el dorso, la que se apoderó de una de las galletitas del plato y la partió en trozos. La paloma retrocedió apenas, incapaz sin duda de comprender que en la mesa de un bar no existe el maíz partido que los chicos reparten en la plaza. Pero al fin volvió a adelantarse, y picoteó. Soltó el bocado antes de tragárselo, movió las alas, y arrancó el vuelo, como si hubiese terminado de comprender que no era para ella ese tipo de alimento.

Los dedos volvieron al pocillo. La mano de piel seca se levantó en el aire con la taza, pero quedó a mitad de camino, como olvidada. José había girado la cabeza hacia la acera, de modo que el verde de la plaza desapareció en un costado de su ojo izquierdo, y en su lugar apareció una muchacha sosteniendo el ímpetu de su marcha sobre un fuerte taconeó contra las baldosas. Era una de esas chicas de blusa ceñida sobre los pechos y pantalones ajustados, que caminan como si estuvieran quebrándose. Desapareció también ese fragmento de belleza al costado de sus ojos, que dejaron caer la mirada, como si la empujara un peso melancólico, sobre la mano que ahora seguía llevando la taza hasta los labios. Proyectos reiterados, pensamientos repetidos ardían desde hacía un tiempo dentro de José, y lo quemaban. Quemadura que se distrajo por un momento porque José se quedó mirando, intrigado sin saber por qué, a otra paloma

parte. Sólo imágenes hacia atrás, fragmentos rozándole los ojos, como los paisajes que se desvanecieran a espaldas del viajero.

Sabía también que un día como éste tarda mucho en pasar. Pero que va pasando. Había que comer, y comió. También sin pensarlo sabía que el ruido de las voces y los objetos que entrechocan en el restaurante y en la calle no tenía la resonancia de otras épocas. Que estaba metido en una lenta marea de tiempo por la que era preciso dejarse llevar, puesto que, al fin de cuentas, dependía de él que la playa estuviese cerca. Como otras veces en los últimos tiempos, los pasos seguían llevándolo a través de horas vacías. Traspuso calles, y comprobó sin interés que se había apartado bastante de su barrio. Del otro lado de la calle, vio brillar afiches de colores. "Un cine", pensó. Se durmió en el cine. Luego, otra vez el ruido de sus pasos sobre las baldosas. Calles, primero extrañas. Después familiares. Al fin, atrozmente íntimas.

Miró con asombro la puerta de su departamento. José la conocía de memoria, pero ahora esta manera color tierra parecía estar irradiando asombro, no un asombro viviente, carnal, sino más bien como si estuviese colocado en una lejanía opaca. Siguió el movimiento de su mano al hacer girar la llave, y al abrirse la puerta algo muy remoto en él volvió a asombrarse de ese aire oscuro, impregnado de ausencia. Debió deambular durante un rato por ese par de cuartos huecos a su vez ausente de sí mismo, porque repentinamente, como si en el tiempo se hubiese operado un corte, se vio en su cama. Entonces pensó que era muy temprano para dormirse, pero que eso no importaba, puesto que estaba allí, metido en su propio pijama, el perfil sobre la almohada, en la actitud de quien ya se ha ido a dormir.

El velador se veía encendido. Estiró la mano, y su brazo rozó el pequeño frasco de pastillas que parecía clavado en la mesa de luz. Eso le hizo recuperar un recuerdo reciente. Había tomado dos de esas pastillas un momento antes. Sólo dos. "Quizás mañana", pensó, antes de dormirse.

El sueño suprimió el resto de la tarde y la noche íntegra, accediendo quizás a quien sabe qué súplica. Dio un salto sobre esa extensión de tiempo y llevó a José hasta la claridad de los vidrios, algo sucios, el resplandor de una

CONTINUA EN PAG. 32

ciudad que tampoco los posee. La novela es la historia de la autodestrucción de una joven que vive en las postrimerías del peronismo. Nuevamente, como en su primera novela, el tiempo cronológico aparece quebrado, la realidad del protagonista y del país es un espejo astillado donde sólo es posible observarse fragmentariamente. Leopoldo Marechal le escribió a Pla diciéndole que: "En *Las brújulas muertas*

la intemperie. En un reportaje que le hicieron explicar el por qué de su actitud: "El escritor argentino carece de respuestas y la novela no debe avergonzarse de documentarlo. Estamos viviendo un vacío. Una nada hecha de crisis de crecimiento. Inadaptabilidad, peregrinidad, inquietud, ante una realidad que cambia rápidamente antes de que lleguemos a comprenderla".

Intemperie (1973) es la última novela que Pla publica en vida. En ella profundiza en la dirección abierta por sus trabajos anteriores. Ahora el protagonista se llama Diego y su periplo en busca de respuestas no tendrá fin, de allí que la obra tampoco tenga un desenlace. Imágenes de luz y oscuridad realzan el dibujo central: un hombre en mitad de una tormenta buscando un refugio para huir de la intemperie. El escritor acude a todos los recursos de la novela contemporánea. Busca expresarse con ideogramas y, por eso, la historia no se narra a través de encadenamientos lógicos o episódicos sino que busca superponer planos. En esta apariencia de caos, los elementos primordiales van sufriendo diversas variaciones hasta dar a luz algunos arquetipos. Al comentar la novela, Héctor Agosti dijo que "este bello libro, quizás una de las mejores novelas argentinas de los últimos años, es una novela sobre la libertad esencial". Pla quiso ensanchar los límites de la narrativa convencional para encontrar nuevos horizontes donde las actitudes caminen junto a las palabras, lo metafísico unido a lo físico.

Poco antes de morir, Pla publicó un poemario: *Objetivaciones* (1982). Este libro no es una casualidad, pues la poesía fue una de sus mayores pasiones desde la adolescencia. En sus poemas se condensan los símbolos que despuntaban en su obra narrativa. Además, este retorno a una actitud francamente poética nos marca el verdadero rostro del escritor que, pese al escepticismo que aparentemente campea en sus novelas, siempre conservó la esperanza de un presente digno para un hombre en constante realización. No de otra manera se puede interpretar el vuelo rasante y recto que emprende la paloma del cuento que se publica en estas páginas. ♦♦

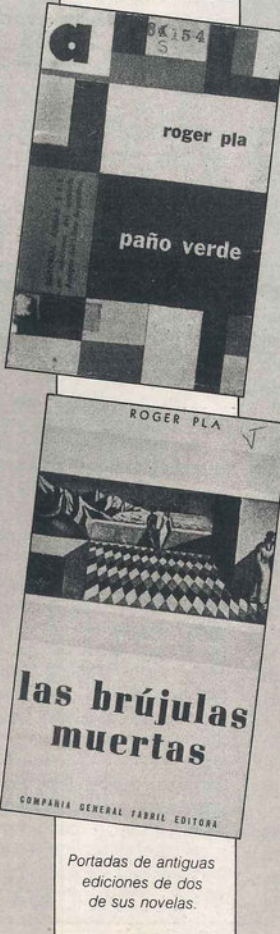
DANIEL CHIROM



Roger Pla en 1950.

vuelvo a encontrar su maestría de narrador nato que observa la vida de los otros y la padece. Porque no basta con pintar al otro en tanto que otro, sino en tanto que el otro es una modalidad y una parte de uno mismo. De esta manera el narrador y el mundo se confunden. Lo que también me agrada de usted es una segura posesión de los medios expresivos sin los cuales el narrador parece un navegante a la deriva".

Pla no esconde la desorientación de la sociedad argentina, la pone al descubierto y de esta forma él mismo queda a



Portadas de antiguas ediciones de dos de sus novelas.

que a unos diez metros, sobre la plaza, cruzaba el aire cortando con la línea de su vuelo por la mitad la copa de un árbol. Algo absorto, dejó que su mano bajara, cuidadosamente, para dejar el pocillo sobre el plato.

Ahora podía oír el ruido de sus propios pasos sobre las baldosas. Sin propósito alguno seguía describiéndose en su retina el tajo enigmático del vuelo proyectado en su curso sobre el follaje verde que ese vuelo cortaba por la mitad. Fuera de él, trozos de pared, afiches, cristales, iban pasando sobre su hombro. Sabía que avanzaba una vez más hacia ninguna

mañana probablemente tan hermosa como la de la víspera, pero igualmente ajena. Supo enseguida, con un raro alivio, que los propósitos que habían estado hirviendo en él, quemándolo como un plomo fundido, ya no quemaban porque eran ahora una decisión definitiva, como si durante su sueño sin sueños ese plomo fundido hubiese sido arrojado a un agua fría, encontrando allí la dureza de su forma final. Instalado en esa dureza cumplió sin embargo con los habituales ritos solitarios de la hora del cuarto de baño, con la ducha y la máquina de afeitar, el peine cuidadoso, los dedos todavía ágiles sobre los botones de la ropa. Fueron también esos dedos los que realizaron la curiosa tarea de arrancar el frasco de pastillas de la mesa de luz, llevarlo hasta la cocina, quitarle la tapa ayudados por la otra mano, y dejarlo así sobre la mesa. Las manos no se detuvieron, sino que siguieron cumpliendo una extravagante maniobra. La izquierda tomó el tirador de la alacena abriendo la puerta y la derecha arrancó de allí una lata cilíndrica en la que estaba pintada una cucaracha negra. Parte del polvo del envase cayó sobre la boca abierta del frasco de pastillas, lleno hasta la mitad, metiéndose por los intersticios y cubriendo luego la otra mitad hasta los bordes. Por último, los dedos volvieron a cerrar la tapa del frasco, al que llevaron enseguida hasta uno de los bolsillos exteriores del saco.

José podría haberse quedado allí, en la propicia soledad del pequeño departamento. Pero algo en él había decidido caprichosamente que eligiese para sus proyectos el bar de costumbre, frente a la plaza, y obedeció esa resolución casi ajena con toda

pasividad, como si se tratara de una mañana más, entre tantas otras. Inició así la marcha deseando como siempre que la mesa que solía ocupar estuviese libre. Fue dejando atrás esas calles también de siempre, y al fin cruzó la plaza espantando a las palomas que picoteaban el suelo, y que a su paso parecían brotar de las suelas de sus zapatos en pequeños vuelos rápidos. Su mesa estaba libre. La vio, envuelto en bocinazos y chirridos de frenos, al cruzar la bocacalle que separaba la plaza del bar. Por encima de estos ruidos, la atmósfera era más pura y límpida que nunca. Dilataba y contraía su aire transparente, alrededor de José, en una respiración de aliento pausado, cálido, pero no demasiado ardiente. No prestó atención a ese aire ni a las palomas que lo cruzaban, y miró, sin ver, cómo una de estas palomas volvía con su extraño vuelo de la víspera a cortar por la mitad la copa de un árbol.

Tampoco sintió crujir bajo el peso de su cuerpo la silla tapizada, ni vio avanzar hacia él desde un costado la chaqueta de solapas rojas. Estaban también las palabras rutinarias, el brillo de la bandeja herida por una raya oblicua de sol, dos o tres palomas entre las mesas, pero la mirada de José seguía detenida a un palmo de las cosas, los oídos vueltos hacia otra parte, y sólo los dedos de su mano derecha parecían vivos dentro del bolsillo del saco, el tacto despierto en la yema de los dedos contra el vidrio del pequeño frasco. Dentro de esa ausencia donde el tiempo no transcurría, aparecieron otra vez las solapas rojas al soslayo, manos sobre la mesa depositando cosas, taza grande de café, platillo con galletitas de almendra, vaso y jarra



El escritor en una foto de 1965.

plateada. En un momento dado, José advirtió que su mirada se había quedado inmóvil sobre el círculo oscuro y oscilante del café, rodeado de un anillo de espuma que se apretaba contra los bordes de la taza. Pero retiró enseguida los ojos, y su mirada cayó sobre las galletitas amargas. Apareció entonces la imagen de la paloma del día anterior desdeñando los trozos de galleta, más que una imagen, apenas un reflejo fugaz, la chispa de una visión no convocada. Así como la paloma que ahora acababa de saltar sobre el filo del respaldo de una silla próxima a su propia mesa, a su derecha, no llegó a asumir su forma de paloma sino que fue más bien una mancha borrosa al costado de sus ojos. La mano de José estaba saliendo en ese instante del bolsillo, cerrada sobre el

pequeño frasco, y así subió unos centímetros y volvió a bajar hasta detenerse sobre sus rodillas, escondida contra el borde inferior de la mesa. Hubo entonces un taconeado de pasos de mujer sobre la acera. Pero José no lo oyó. Sólo la paloma, que él tampoco vio, pareció turbarse algo por ese ruido, pues hizo equilibrios sobre la arista horizontal del respaldo. El ruido se alejó, y la paloma ignorada por José volvió a quedar erguida, los ojitos redondos saltando de un lado a otro como a picotazos, escrutando quizás la superficie de la mesa, quizás probables trozos de migas que esta vez no fueran amargas. La mano de José ya estaba alzándose sobre la mesa con los dedos apretados sobre el frasco, ahora sin tapa. Llegó hasta el borde de la taza, y allí inclinó el frasco hacia un costado. Se hundieron las pastillas en el líquido negro, el polvillo flotó un instante despidiendo pequeñas burbujas, y la mano de José volvió por su cuenta hasta el bolsillo, guardó allí el frasco vacío, y regresó para apoderarse ahora con sus largos dedos del asa en forma de anillo. Se disolvieron las últimas burbujas, y entonces José supo que estaba alzando la tasa en el aire, y que era exactamente eso lo que debía hacer. Fue en ese mismo momento, cuando la paloma decidió arrancar el vuelo, desde el respaldo de la silla vecina de ese modo repentino con que suelen hacerlo las palomas. Fue un vuelo recto, casi al ras, que pasó frente a José como una ráfaga, de un modo tal que una de sus alas chocó contra la taza, se desprendió de los dedos, dio media vuelta en el aire, volcó el café, y cayó tras él sobre la mesa.

ROGER PLA

Mabel Pagano
EL PAÍS DEL SUICIDIO

Editora



EL PAÍS DEL SUICIDIO

Mabel Pagano, Catálogos

Editora

La lectura de **El país del suicidio** exige del lector dos condiciones: un esfuerzo sostenido y un minucioso conocimiento de la historia argentina, ya que la autora alude a los grandes momentos que dieron forma al país, y a los protagonistas, pero cambiando los nombres. A través de la memoria de cuatro hombres que representan a "los de arriba" y de una sirvienta mulata, representante de "los de abajo", los bordes imprecisos de la evocación hunden raíces poco antes de la Organización Nacional y concluyen a mediados del siglo XX. Moroso, abigarrado, en el umbral del tedio, la memoria que la autora le asigna a estos cinco seres es una larga sucesión de monólogos, diálogos con interlocutor falso, cartas e intromisiones del narrador donde el valor de las palabras se pierde en abstracciones. A lo largo de toda la novela, e independientemente del personaje, se puede leer una multitud de veces: fraude, patria, urnas, votos, civilización, barbarie, brigadier, general, comodoro, etc. No hay mérito en el estilo, ni en la historia, ni en el lenguaje. No existen personajes. En cuanto a la mulata Cruz, Mabel Pagano le asigna el papel tradicional —tan bien analizado por David Viñas— que la literatura argentina reserva para los sirvientes: ser fieles a los amos.

SUSANA SILVESTRE



Buenos Aires - Montevideo - Rosario

DIARIO DE

A 4,50

4
información
creación
ensayo

POESÍA
Periódico
trimestral.
Otoño
de 1987

¡Basta ya de prosa! Llegó el periódico poético para todos los lectores: 36 páginas tamaño tabloide y una circulación nacional de 11.000 ejemplares. Con toda la información sobre nuevas publicaciones, concursos y actividades relacionadas con la poesía, en la Argentina y el mundo. Con un espacio para la crítica, el ensayo y la creación. Abierto a todas las corrientes, y a la colaboración de todos.

• YA APARECIO - AHORA EN TODOS LOS KIOSCOS DEL PAIS •

Nº 4

NABOKOV, LÓLITA Y LA POESÍA: Once páginas dedicadas al autor de Lólitá, y su costado poético. NEOBARROCO EN LA ARGENTINA: ¿Existe un barroco moderno? ¿Se deja definir con el trabajo de Severo Sarduy. Kitchcamp? ¿NUEVA POESÍA U.S.A.: Autometraje en un espejo cóncavo, acerca fundante del postmodernismo. ANNO POETICO 87: Lo que viene. Y todos los concursos.

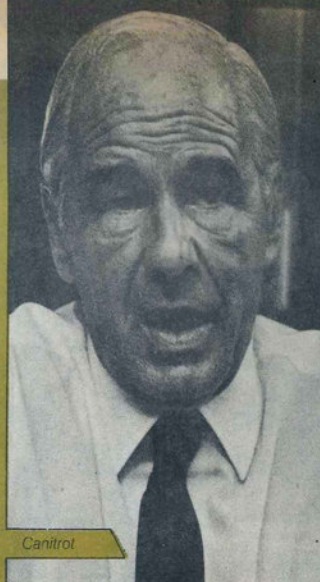
NÚMEROS ATRASADOS: Si quiere obtenerlos, escriba a Uruguay 552, 3º 14 (1015) Buenos Aires.



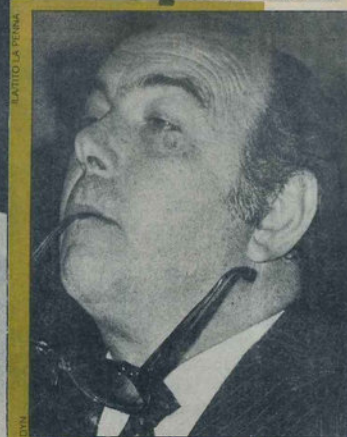
Lavagna



Ubaldini



Canitrot



Alchourrón

¿CAMBIO DE LA POLÍTICA ECONOMICA? EL PACTO SOCIAL EN LA HORA DEL CONSENSO

El pacto social abre la posibilidad de consolidar el consenso político logrado por la defensa del orden constitucional. Depende de los distintos sectores hallar una fórmula de entendimiento que seguramente obligará a flexibilizar los rígidos límites del Plan Austral.

Durante el pasado fin de semana funcionarios de los ministerios de Economía y de Trabajo desplegaron una intensa actividad. El objetivo, transmitido pocos días antes por el presidente Raúl Alfonsín a los ministros Juan Sourrouille y Carlos Alderete, era claro y preciso: conseguir que empresarios y sindicalistas aprobaran cuanto antes un documento que sirviera de base para un pacto social que, según la definición del secretario de Coordinación Económica, Adolfo Canitrot, será "una declaración de normas y criterios comunes de programación económica".

El equipo que trabajó en la redacción del documento estuvo formado por un grupo de empresarios y sindicalistas del Grupo de los 15 en el que, claro está, subsisten diferencias de criterio. En las reuniones se evaluaron distintas alternativas para elaborar un documento común sobre los lineamientos de la política económica, aunque, según comentó un vocero del equipo económico a EL PERIODISTA, "en ningún caso se referirá al corto plazo: se trata de un documento general". Las alternativas consistían en elaborar un documento en el que se incluyeran definiciones de política económica, o preparar primero un texto corto y de carácter general en el que se reivindicara el compromiso democrático, y luego otro más preciso sobre las medidas a tomar. Finalmente, prosperó la segunda posición.

El equipo económico trató de buscar en primer término un acuerdo con la Unión Industrial Argentina (UIA) y la Confederación General de la Industria (CGI), que contara con la aprobación de los sindicalistas del Grupo de los 15, para someterlo después a la consideración de las restantes entidades empresarias, sobre todo la Sociedad Rural (SRA)-ADEBA, la Cámara Argentina de la Construcción (CAC) y la Unión Argentina de la Construcción (UAC). Los empresarios que participaron en la elaboración del documento fueron Arnaldo Etchart, Guillermo Kuhl, Gilberto Montagna, Rafael Kohanoff y Carlos Bulgueroni. Estos se reunieron con el secretario de Industria y Comercio Exterior, Ro-

berto Lavagna, y con el secretario de Comercio Interior, Ricardo Mazzorin. Asimismo, Canitrot se reunió con Guillermo Alchourrón (SRA), Roque Maccarone (ADEBA), Filiberto Bibiloni (CAC) y Roberto Santmartino (UAC), quienes trataban que sus entidades tuvieran una participación directa en la redacción del borrador del documento. Del lado sindical, el coordinador por el Grupo de los 15 fue Armando Cavallieri, titular de la Federación de Empleados de Comercio, secundado por el economista Eduardo Curia, quien propuso un programa económico expansivo con aumento del déficit fiscal y del volumen del crédito.

Hasta el cierre de esta nota, era seguro que firmarían el acuerdo con el gobierno los sindicalistas del Grupo de los 15 y los empresarios, pero no estaba claro si también lo suscribiría la Confederación General del Trabajo. En una reunión que se efectuó el sábado por la tarde, el titular de la cartera laboral, Carlos Alderete, le leyó al secretario general de la CGT, Saúl Ubaldini, los lineamientos básicos del pacto social que podrían resumirse del siguiente modo: tregua social, aumento fijo de salarios de aproximadamente treinta australes y formación de una mesa permanente de concertación.

En un principio, Ubaldini habría tratado de ganar tiempo y abrir un compás de espera hasta la próxima reunión de la comisión directiva de la CGT, en un intento de dilatar la firma y mantenerse al margen del acuerdo, ya que su sector y la comisión de los 25 temían que el radicalismo aprovechara las actuales condiciones institucionales para aprobar un documento que, en el fondo, terminara ratificando la política económica en curso. La posición del ubaldinismo y de los 25 fue resumida con elegancia por un economista cercano a la máxima conducción de la central obrera: "con este acuerdo se intenta repartir el excedente que queda después del pago de la deuda". Sin embargo ésta no era la última palabra.

Para los sindicalistas del Grupo de los 15 el negocio es otro y están dispuestos a dar el paso, con la esperanza de que la vigencia del pacto social obligue al gobierno a negociar algunos aspectos de interés sectorial, como la administración de los

fondos de las obras sociales. Muchos empresarios, que no comparten plenamente la política económica oficial, también tienen una posición similar: la firma de un pacto social obligará de alguna manera al equipo económico a cumplir con el compromiso respecto al crecimiento. Entre ellos hay quienes sostienen que lo importante es poner en marcha el pacto social, porque sólo así se podrían abrir las puertas a una política concertada de crecimiento y de distribución de ingresos.

Para el equipo económico, el pacto social es una acción destinada a apuntalar su política y su gestión. Por eso un vocero de la CGT comentó que el temor de la central obrera es que "se confunda la condena al golpismo y la reivindicación del orden constitucional con la aprobación de la actual política económica". "Por si algo faltara para develar la indole del pacto —señaló la misma fuente— está la identidad de uno de sus mayores impulsores, que es nada menos que Adolfo Canitrot, uno de los miembros más implacables del equipo económico, propulsor de la apertura económica como método para contener los salarios".

Como es lógico, en el campo empresario no existe unanimidad sobre el posible alcance del pacto ni un profundo convencimiento acerca de sus bondades. Algunos miembros de la comunidad de los negocios sostienen que mientras no se logre "convencer a los gremios de que tendrán que soportar un salario deprimido por todo un período, no será posible volver a capitalizar la economía". El temor de muchos empresarios se extiende a las leyes laborales, dado que no se manifiestan muy a gusto con el contenido de las reformas que podrían salir de la discusión que hará el Parlamento a partir del próximo viernes 24. Sobre el tema militar tampoco el pensamiento es demasiado uniforme. Algunos propician, en el fondo, una "solución conciliadora" o, para no usar eufemismos, una amnistía, porque de lo contrario se estaría "desalentando la inversión". Hay que señalar que así piensa un determinado sector del peronismo, entre quienes se encuentra el ex candidato a presidente Italo Luder. Sin embargo, también hay sectores empresarios que se muestran favorables a

reafirmar plenamente la vigencia de las instituciones democráticas, porque ese sería el camino más seguro para alentar la inversión.

A partir de la designación del nuevo ministro de Trabajo, el gobierno reactualizó su viejo deseo de concertar la política económica. Al principio, la iniciativa pareció quedar en las manos de Alderete y los sindicalistas, pero el equipo económico trata de retomar la iniciativa con la firma del documento. Sin embargo, los sindicalistas no se van a quedar de brazos cruzados. El texto inicial servirá de base para interpretaciones diferentes, por eso sigue siendo difícil pensar que con el texto inicial se logrará consenso pleno para el futuro, y mucho menos para la política económica vigente. Por lo pronto, dos políticos radicales muy allegados al presidente Alfonsín —el diputado César Jaroslavsky y el dirigente de la Coordinadora, Enrique Coti Nosioglia— se encargaron de notificar al ministro Juan Sourrouille que era inevitable adecuar el programa económico a las exigencias políticas.

El pacto social muestra el debilitamiento del Plan Austral, mal que le pese al equipo económico. Su concreción puede ser el punto de partida para que el consenso que existe sobre la estabilidad institucional se traslade a la política económica, pero ello exigirá que también sus decisiones se compartan. Ahora bien, el pacto puede servir para remodelar la política económica o para tratar de disciplinar a los sectores sociales en su cumplimiento irrestricto. En el primer caso sin duda tendrá éxito; en el segundo, es difícil que cuente con el consenso de la sociedad. El presidente Raúl Alfonsín mostró una gran habilidad para aislar a los militares golpistas de la sociedad civil y para afirmar la posición electoral de su partido. Es posible que el equipo económico desee emularlo, tratando de que el pacto sirva para consolidar su política económica, pero hay una gran diferencia: la democracia y la estabilidad constitucional gozan de un consenso generalizado en la sociedad; la política económica no. ♦

CARLOS ABALO y GABRIEL GRINBERG

LOS ACUERDOS

El borrador de pacto social que se discutió este fin de semana estaba compuesto por una introducción de respaldo a la democracia y una serie de definiciones sobre política económica, leyes laborales, previsión social y situación de las empresas públicas.

Los puntos considerados tratarían acerca de los siguientes temas:

1) Moderar las demandas sectoriales para alcanzar un marco de estabilidad que haga posible un proceso de crecimiento basado en las inversiones.

2) Mejorar el nivel de la actividad económica. Con una política de crecimiento apoyada fundamentalmente en la inversión productiva privada se espera sostener y mejorar progresivamente los salarios reales y el empleo. La inversión debe tener una especial preocupación por ciertas ramas y por la distribución regional.

3) Una vez cumplido el período de transición, se espera entrar en un proceso de reforma, modernización y diversificación de la estructura productiva que servirá para reorientar la asignación de recursos de una manera más eficiente, aumentar la competencia, redefinir la estructura del sector público, ordenar los regímenes laborales y modificar el sistema financiero y la política monetaria, para que sirvan al crecimiento y a la inversión.

4) Sistema tributario que no desaliente la inversión. Prioridades para los subsidios y combate a la evasión impositiva.

5) Derogación de las leyes laborales sancionadas durante la dictadura militar, incluida la que autoriza al Poder Ejecutivo a fijar por decreto los aumentos salariales. También se derogará la ley de Asociaciones Profesionales, la de obras sociales y los decretos que limitaron la ley de Contratos de Trabajo.

6) Nuevo sistema previsional de emergencia.

7) Mayor inserción de la economía argentina en la economía mundial con una adecuada protección a la actividad productiva interna y especial énfasis en la integración latinoamericana. Incentivos a la exportación con un tipo de cambio alto y estable.



Brodersohn

En el programa financiero para 1987 elaborado por la Secretaría de Hacienda, que sirvió de base a la negociación de Mario Brodersohn con la banca acreedora, se preveía que la deuda externa argentina aumentaría en 3.300 millones de dólares en 1986 y 1987, debido a una reducción de 5.300 millones de dólares, como mínimo, en los ingresos de exportación del mismo período.

El acuerdo de refinanciación de la deuda externa con los bancos acreedores alcanza a 32.800 millones de dólares, un importe equivalente al 55% del total de dicha deuda, de 52.000 millones. El nuevo plazo de pago para la deuda incluida en el acuerdo es de diecinueve años con siete de gracia. De esta manera, los créditos involucrados en el acuerdo de refinanciación vencerán a partir del año 2000 y no se producirán otros vencimientos de capital hasta 1992. El importe renegociado comprende la deuda que ya había sido refinanciada en 1983 y 1985, los nuevos créditos obtenidos en esos mismos años y el endeudamiento público derivado de los programas especiales de refinanciación al sector privado.

Se eliminaron de las deudas involucradas en el acuerdo las tasas de interés basadas en la *prime rate*, que son las más onerosas. A las tasas de interés de base se les agrega un *soread* o diferencial de 13/16 de punto, calculados sobre las tasas *Libor* o de los certificados de depósito y no se abonan comisiones por la refinanciación. Según el cálculo del Ministerio de Economía el ahorro de divisas será de unos 280 millones de dólares anuales, aunque en realidad esta ganancia queda compensada por el pago de las comisiones que cobrarán los bancos al suscribir los nuevos créditos. Estas comisiones su-

man un monto de unos 370 millones de dólares, lo cual le resta brillo al orgullo exhibido por las autoridades económicas.

La Argentina solicitó a la banca acreedora comercial extranjera 2.150 millones de dólares en nuevos créditos. Los préstamos obtenidos en esta fuente sólo sumaron 1.950 millones de dólares, pero el resto se financiará con créditos solicitados a instituciones gubernamentales de países industrializados (el Eximbank de Japón), aunque los fondos requeridos disminuyeron en una pequeña magnitud con respecto a la cifra originalmente solicitada, debido a la reducción de las sobretasas y a otras rebajas en el costo de los créditos.

De este total, hay 1.550 millones de dólares que vencerán a partir de 1992 con un plazo total de pago de doce años y con amortizaciones recientes que disminuyen el impacto de los mismos en los primeros vencimientos. También aquí se eliminó la tasa *Libor* y el *spread* es de 7/8 de punto sobre dicha tasa. El resto de los 400 millones de dólares que completan los 1.950 millones obtenidos en nuevos créditos, se destinarán al comercio exterior y se agregan a los 500 millones acordados en 1985. Estos 400 millones vencen a cuatro años y el *spread* es de 13/16 de punto sobre la tasa *Libor*. El promedio de las nuevas sobretasas es así de 13/16 de punto o de 0,8125%. Los nuevos préstamos se concederán sin *on lending*, lo que permitirá controlar mejor la base monetaria.

El gobierno argentino había solicitado que los bancos comerciales participaran en un programa de capitalización de la deuda, con ingresos adicionales de fondos externos en una proporción de uno a uno (un dólar fresco por cada dólar capitalizado). De esta manera, el programa de inversiones para el lustro sería de 3.800 millones de dólares.

Con este propósito, los nuevos créditos incluirán un fondo de inversión por 350 millones de dólares, que será usado por los bancos para financiar proyectos a seis años de plazo, por un monto que cubrirá el 50% de la deuda que sea capitalizada. El fondo de inversión se podrá utilizar si se hace un ingreso adicional de fondos externos de uno por uno. Estos préstamos se destinarán a reactivar el sector privado y a desarrollar la capacidad competitiva internacional. Los bancos argentinos participarán en el uso de estos fondos, hasta un total de 100 millones de dólares, con el que podrán financiar proyectos de la pequeña y mediana empresa. Se destinará un crédito de 1.900 millones de dólares en cinco años para capitalizaciones de deuda con proyectos de inversión ya aprobados.

El programa incluye el mantenimiento de líneas comerciales de crédito por 1.000 millones de dólares, 1.200 millones de dólares para el mercado monetario y se autoriza la creación de *bonos de salida* para bancos que tengan una exposición reducida en Argentina.

Se dice que este acuerdo es el mejor que se podía haber obtenido en las actuales condiciones. Med ante la serie de

EL CONVENIO DE LA DEUDA EXTERNA EL HUEVO DE PASCUAS

El gobierno firmó un acuerdo de refinanciación de la deuda externa que se puede considerar lo mejor que se podía obtener en las actuales condiciones. Sin embargo, lo problemático siguen siendo las condiciones del endeudamiento.

acuerdos sobre la deuda Argentina comprometió su futuro con un tipo de desarrollo que amenaza aumentar el carácter subordinado de su ubicación en la división internacional del trabajo. Si bien esto es algo que no se deriva mecánicamente de la relación con el capital financiero internacional, tiene mucho que ver con ella, pero está vinculado también con el comportamiento de la burguesía en el país y sus limitaciones para emprender un proceso de inversión de cierta envergadura y de relativa autonomía.

Ante una situación internacional particularmente complicada, la banca acreedora, las instituciones de crédito internacionales y los gobiernos de los países centrales, que son los grandes usufructuarios del orden económico internacional vigente, premian los modelos de buen comportamiento en oposición a aquellos países que no aceptan en forma pasiva las reglas de juego. En 1982, México fue el modelo exhibido para presionar a los países discolos. En 1987, ese papel lo cumple la Argentina, que supo sacar muy buen partido de la *rebeldía* brasileña, y también de las contradicciones entre el gobierno de los Estados Unidos y la banca acreedora privada, que son un reflejo más de la ingobernabilidad de la crisis financiera internacional.

Electuada esta salvedad, se puede señalar que las ventajas del acuerdo residen en el *spread*, idéntico al obtenido por México; que se suprimió el *on lending* para los nuevos créditos, y que se obtuvo un régimen de capitalización de *uno por uno*. En contrapartida a esto último los negociadores argentinos debieron aceptar un sistema destinado a financiar esa diferencia (los fondos de inversión).

A pesar de todo, no se puede afirmar que el problema de la deuda haya sido resuelto. Muchos señalan que, gracias a este acuerdo, el país posterga sus pagos de capital hasta el año 2000, con lo que se crea la posibilidad de generar nuevas inversiones en el futuro inmediato. Sin embargo, el capital de la deuda casi nunca se paga, pero sí se seguirán transfiriendo anualmente al exterior los pagos correspondientes a los intereses de la deuda, que son los que han obstruido el desarrollo en estos años. La crisis del capitalismo internacional, con su secuela de baja en los precios de las materias primas y posibles alzas en las tasas de interés internacionales, pueden neutralizar muchos de los aparentes logros de este acuerdo. Por si quedara alguna duda, basta con el ejemplo de México. ♦♦



Alfonsín y Alderete

El país fue
conmovido y salió
en defensa de
la democracia

CRONICA DE ABRIL

Relato de una historia que
empezó en Córdoba uno
de los torturadores de
La Perla y potenció después
un pequeño grupo de
iluminados, pero cuyo
protagonista principal fue
la movilización de la
sociedad.

No, no me doblegaré a las intenciones de estos señores. No caeré en el error de Frondizi. Yo no soy Frondizi", dijo Alfonsín. Aproximadamente a las 10 de la mañana del jueves 16 de abril, cuando varios políticos de oposición escuchaban hablar así al Presidente en su despacho de la Casa Rosada, intuyeron que algo grave estaba ocurriendo. Del otro lado del amplio escritorio, el hombre designado para gobernar la Argentina el 30 de octubre de 1983, en una elección histórica que lo consagró por el 52% de los votos, añadió: "Cualquier negociación es perjudicial para la República y para el gobierno. Yo estoy tranquilo y seguro de mis decisiones. Esto lo pelearé hasta las últimas consecuencias", y según los testigos señaló con un corto gesto la mesa de trabajo: "Yo aquí me quedo".

Para que semejante escena fuera posible, los acontecimientos se habían desencadenado a la luz pública en el seno del Ejército desde la tarde del día anterior, un indeleble 15 de abril de 1987. A las 16.30 de entonces, la Cámara Federal de Córdoba esperaba, bajo previa citación oficial, que se presentara a prestar declaración el mayor Ernesto Guillermo Barreiro, destinado en el Comando Logístico de Palermo. Es posible que el azar no haya determinado con más exactitud al personaje encargado de ser el precipitante de estos hechos. Regordete, serio, rubión y de estatura un poco menor de la mediana, tenía por destino el Destacamento 141 de Inteligencia "General Héctor A. Iribarren" del Tercer Cuerpo de Ejército en 1976. Como tal, bajo nombres de guerra como Nabo, Hernández, Rubio y Gringo, fue jefe del equipo de torturadores de La Perla. Y ahora sujeto de varias acusaciones por violación a los derechos humanos.

El hilo se cortaba a través de un fleco visible: Barreiro ya había anunciado que de ninguna manera habría de presentarse ante la justicia civil, rechazando la condición de procesado. Por el contrario, se refugió en el casino de oficiales del Regimiento 14 de Infantería Aerotransportada de Córdoba, con asiento en el camino a La Calera, tradicional enclave de élite del Tercer Cuerpo. Pronto se supo que ese acto no era individual ni extemporáneo: Barreiro constituía la cara de un iceberg, el caso de avanzada dentro de una corriente de

militarios intermedios que no tienen disposición de someterse a los tribunales. Para que estallara el problema sólo era preciso que alguien hiciera punta, interpretando un criterio casi generalizado en la oficialidad.

UNA CADENA CORTADA

Siguió a partir de aquellas horas un largo y curioso interregno de confusión en el marco de la corporación militar. A las 16.30, la de Barreiro fue una ausencia anunciada en el despacho de la Cámara Federal de la ciudad de Córdoba; a las 19 horas, los camaristas ponían en marcha las ruedas formales del castigo al remiso, primero declarándolo en rebeldía y luego solicitando su captura al Ministerio del Interior. El dilema, a continuación, resultó de carácter político: ¿cómo cumplir con dichas disposiciones y quiénes eran los encargados de concretarlas? Barreiro expresaría desde el interior del regimiento: "Estoy dispuesto a resistir, cuento con el apoyo de mis compañeros".

Así, la crisis estaba declarada. Nadie daba órdenes a las policías Federal o de la provincia para que ingresaran, en búsqueda del rebelde, al predio de los paracaidistas; las iniciativas del gobernador Eduardo César Angeloz se diluían en la impotencia; el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Héctor Ríos Ereñú, no parecía ser escuchado, y lo mismo sucedía con el ministro de Defensa, Horacio Jaunarena. Al mismo tiempo, el comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, el general Antonino Fichera, también era impotente para colocar bajo la subordinación del gobierno al jefe del Regimiento 14, el teniente coronel Luis Nicolás Polo, a fin de que le fuera quitada toda protección al rebelde. La frase del dirigente del peronismo renovador Antonio Cafiero durante la noche del 18 de abril—referida a la insubordinación de Campo de Mayo—en el sentido de que estaba "cortada la cadena de mandos", era ya absolutamente gráfica para describir lo que sucedía en las horas postreras del día 15. En el Ejército no se sabía quién respondía a quién.

Sin embargo, todavía había esperanzas de circunscribir el asunto y por eso, aquel anochecer, Alfonsín voló hacia Chascomús para pasar la Semana Santa

en privado. Tal posibilidad se desvaneció como una nube de vapor de allí en adelante. Mientras el general Ríos Ereñú enviaba a las distintas unidades radiogramas que eran respondidos con un ominoso silencio desde los comandos de cuerpo, los operadores más cercanos al jefe del Poder Ejecutivo comenzaban una ronda febril de llamadas telefónicas. César Jaroslavsky decía a José Luis Manzano por el tubo: "Tenemos que hablar con ustedes"; Carlos Becerra se repartía el trabajo convocando a los dirigentes gremiales. A las 5 de la mañana del 16 de abril, el mundo político argentino empezaba a conocer que un suceso conmovía la estructura de la democracia.

Se sabe que el peronista renovador de Capital Federal, Carlos Grosso, fue el primero en arribar a la puerta de Balcarce 50, en la Casa Rosada, y que problemas familiares —la enfermedad de su esposa— dificultaron por un par de horas la nerviosa búsqueda de Cafiero. Se sabe que muy tempranamente Marcelo Stubrin y Becerra llamaron a José Manuel de la Sota, Grosso, Manzano y Cafiero hacia un ángulo del Salón Blanco, donde les narraron los por-

menores de la situación. A esta altura, Enrique Nosiglia trabajaba en el frente militar al lado de Jaunarena y por orden directa del mismo Alfonsín. Según los operadores radicales, Nosiglia y Jaunarena habían transmitido una frase de Ríos Ereñú que impresionó vivamente a los renovadores: "Aprieto los botones, llamo y llamo pero no me dan pelota", explicó atribulado el jefe del Estado Mayor. ¿Quién mandaba en la institución?

HAY QUE MOVILIZAR A TODOS

Rápidamente, minutos antes de las 9, el presidente Alfonsín descendió en el helipuerto de la Casa Rosada e ingresó en su despacho. Cuando dialogó con algunos hombres de la oposición, entre ellos de corrientes socialistas, estaba sereno. "Imagínese—reflexionó con ellos—, si esto hubiera ocurrido unas horas antes de que se concretara el acuerdo económico con los bancos acreedores..." De ahí en más, se definió casi unánimemente la dirigencia política:



El Congreso escucha al Presidente: "No hay nada que negociar". Mientras tanto, la sedición se propaga a la Escuela de Artillería de Campo de Mayo.



Jóvenes encaramados a la estatua de un soldado de infantería, en el cuartel de los sediciosos.



Cafiero, Stubrin, Moreau y Alende en la entrada de la Escuela de Infantería en Campo de Mayo.

Vicente Saadi: "No podemos los peronistas sino recordar la prédica de nuestro líder: dentro de la ley todo, fuera de la ley nada".

Italo Luder: "Hay que respaldar al sistema institucional, más allá de las legítimas diferencias".

Cafiero: "A los argentinos nos queda una asignatura pendiente: ¿cómo terminar con estos reductos de la impunidad?".

Oscar Alende: "A la democracia hay que defenderla en la calle y en todos los campos, en todas las esquinas".

Adelina de Viola: "Nuestra línea interna da su absoluto apoyo al sistema constitucional".

Rogelio Frigerio: "Respaldamos con firmeza la vigencia del orden constitucional".

Y así más o menos se expresaban todos los partidos, excepto Alvaro Alsogaray y su hija María Julia, quienes mantuvieron por más de dos días la hipótesis de que el alfonsinismo agrandaba y usaba la crisis en su provecho, porque "no es serio llamar a la población por un mayor y quince oficiales que se rebelan". Por otro lado, el Partido Obrero desistía de asistir a la concentración ya convocada frente al Congreso, pues argumentaba que se encubría una política de apaciguamiento, y el MAS sostenía que "es necesario cambiar todos los mandos militares". Empero, nada detenía a la enorme movilización popular, en

cierta medida espontánea y en otra medida impulsada por las organizaciones, que se reunía como hormiguero en la plaza que flanquea la escalinata del palacio parlamentario. La sociedad se sacudía con una respuesta asombrosa, quizá no imaginada por nadie, al compás de los acontecimientos, y creaba en las calles de Buenos Aires —y a la vez de Córdoba y de todo el país— un formidable polo de respaldo activo a la ley y a la institucionalidad democrática. ¿Pensaron en esto los que ya extendían el alzamiento sordamente, a la manera de un planteo de la oficialidad contra casi todo el generalato y, en un mismo paquete, pedían ser relevados de los juicios bajo el pretexto de la "obediencia debida"?

Es significativo que desde el primer instante los capitanes de la industria, las diversas corrientes de la UIA y los hombres de la CGT apoyaban a la legalidad. El ministro de Trabajo, Carlos Alderete, no le dejó margen de duda sobre la seriedad de la crisis a Saúl Ubaldini, en un encuentro celebrado en la mañana del 16. Lorenzo Miguel retornaba presuroso de Mar del Plata a la Capital, los grandes gremios se sumaban al acto en el Congreso. El diputado Jesús Rodríguez tampoco vaciló cuando, en vaquero y camisa —atuendo con el que poco después se sentó en su banca— dio instrucciones a más de un centenar de delegados parroquiales de la UCR, en la

sede del comité Capital: "Hay que movilizar a todos. A los amigos, a los adversarios y también a los enemigos. A todos".

LOS SUJETOS DE LA CRISIS

Raúl Alfonsín comenzó a hablar sentado en el sillón del presidente de la Cámara de Diputados, que habitualmente ocupa Juan Carlos Pugliese, a las 20 horas y tres minutos del jueves 16 de abril. Ante él, más que una sesión formal del Parlamento argentino, se constituyó una verdadera asamblea de la ciudad; en las sillas y en las galerías había, junto a los legisladores, numerosos dirigentes políticos, gremiales, empresarios, artistas, intelectuales, y afluencia la enorme Plaza de los Dos Congresos estaba colmada por una multitud de 300.000 personas de todas las corrientes. El aplauso que rodeó el paso lento de Alfonsín hasta el sillón fue largo, larguísimo, y cuando colocó el texto escrito del discurso a su derecha y apoyó la mano izquierda en la banca, se vio en ella un temblor perceptible. En esa corta intervención, de poco más de una veintena de minutos, el hombre de la Casa Rosada delineó su estrategia para la crisis; habrá pronunciado un discurso más intensamente vinculado a una coyuntura práctica, y al mismo tiempo a una idea de la convivencia bajo la ley?

"No podemos, en modo alguno, acep-

tar un intento extorsivo de esta naturaleza —sostuvo—, nos lo impide la ética, nos lo impide nuestra conciencia democrática, las normas constitucionales, así como las que rigen a las Fuerzas Armadas, basadas en la disciplina."

"También nos lo impide la historia —agregó—, de la que los argentinos hemos extraído una clara enseñanza: ceder ante un planteamiento semejante sólo significa poner en juego al destino de la Nación."

"Entonces, aquí no hay nada que negociar, la democracia de los argentinos no se negocia. Se terminó para siempre el tiempo de los golpes, pero también se terminó el tiempo de las presiones, los pronunciamientos y los planteos." Y después: "Ningún ciudadano puede negociar con la justicia ni con ningún otro poder del Estado sobre su situación procesal..."

Quedaron en consecuencia dibujados sobre el tapete de días que fueron duros, agotadores, y por momentos pusieron a prueba la viabilidad misma de un régimen civilizado y no violento en el país, los tres grandes sujetos de esta crisis: la clase política en su conjunto y la sociedad, por una parte, ante una oficialidad del Ejército interpretada por una vanguardia que no era solamente el ex mayor Barreiro —dado de baja con premura—, sino también un grupo que ocuparía, en la mañana del viernes 17, la Escuela de Infantería de Campo de Mayo.

El conflicto de Córdoba avanzó paulatinamente hacia una salida, en tanto se perfilaba con claridad que el personaje desencadenante, Barreiro, parecía permeable a las presiones simultáneas de monseñor Raúl Francisco Primatesa, quien ingresó varias veces a las instalaciones del Tercer Cuerpo, y del titular del Juzgado Federal N° 2, Gustavo Becerra Ferrer. Cuando el que fuera torturador de La Perla fue alojando en sus reservas personales, se observaba cómo todos los que lo apoyaban tendían a salir de la escena. Finalmente, el militar rebelde adoptó el criterio por el cual podía guiarse un cuadro de acción pura como él, y que no fue otro que la lisa y llana fuga, un salto al vacío donde termina caminando por la senda de Suárez Mason y de la siempre peligrosa "mano de obra desocupada".

Corrían las seis de la tarde del viernes 17 de abril, el jefe del Estado Mayor del Tercer Cuerpo de Ejército, coronel Carlos Rafael Bosch, suspiraba ante los periodistas: "No hubo rebelión en esta unidad... Aunque algunas de las cosas ocurridas pueden haber dado esa impresión". De hecho, la autoridad de Antonino Fichera no había existido sobre ese comando y el puntual relevo de hombres como el hasta

EL PADRINO AUSENTE

"Esta no es ninguna república bananera y el señor Alfonsín se ha ganado el derecho de decir que la época de los golpes ha terminado." Así concluye el editorial del **New York Times** del sábado 18 de abril, dedicado al intento de golpe en Córdoba y Buenos Aires.

Reflejan estas palabras la posición asumida tanto por los círculos liberales estadounidenses como por la Administración Reagan. Desde un principio ésta expresó su respaldo al gobierno del presidente Alfonsín y su rechazo al cuartelazo de Semana Santa. Aunque las razones sean distintas en un caso y en otro, los efectos de ambas posiciones, la de los liberales y la del gobierno de Ronald Reagan, son reveladores y trascendentes.

La actitud liberal es clásica, casi no requiere explicación. Desde hace años los liberales norteamericanos han hecho de la democracia

electoral y del predominio de gobiernos civiles en América latina la piedra de toque de su simpatía por la latinidad. El regreso de gobiernos civiles electos en los últimos años fue algo largamente esperado y aplaudido por el liberalismo de Estados Unidos; no debe extrañar su postura en días recientes.

La administración conservadora del presidente Reagan también tuvo poderosas razones para apoyar el régimen democrático argentino. Para la derecha republicana en el poder, el apoyo por lo menos verbal a las "nuevas democracias latinoamericanas" ha sido el anverso de la moneda de su política hacia Centroamérica. El apoyo a la democracia cubre el flanco izquierdo desprotegido. Este también ha sido el motivo por el cual Estados Unidos le ha creado algunos problemas durante el último par de años a Pinochet.

El éxito del golpe en la Argentina o cualquier apoyo estadounidense a un intento fallido hubiera creado muchas más dificultades globales a Estados Unidos que las que éste hubiera podido resolver.

El hecho es que la época en que el gobierno norteamericano apoyaba sistemáticamente intentos de golpes de Estado y les hacía la vida imposible incluso a gobiernos centristas como el de Alfonsín, ha concluido por ahora. Ciertamente, la razón no es alentadora: lo que ha cambiado son los intereses de Estados Unidos, no su actitud ante América latina o hacia el cambio político en el hemisferio. Pero al fin y al cabo el efecto es lo que cuenta y éste es categórico. Por ahora los gorilas latinoamericanos tienen que saber que no cuentan ya con su viejo padrino. Enhorabuena.

(En Washington) JORGE CASTANEDA



El senador Adolfo Gass abandona la Escuela de Infantería tras una frustrada negociación con los rebeldes.



entonces comandante, como Polo y otros constituía un imperativo no ya de las formas castrenses, totalmente maltratadas por la coyuntura, sino del propio sentido común. En un Falcon gris, Barreiro se esfumaba de allí como las palomas, mientras se declaraba la normalidad en la base.

ROAD PICTURE COMPLICADO

En realidad, a nadie escapaba el mediodía del viernes —y menos al juicio del propio Alfonsín— que la aventura iniciada por el teniente coronel Aldo Rico, jefe del Regimiento de Infantería 18 con asiento en San Javier, Misiones, era mucho más significativa que un *road picture* de militares. Ese oficial, acompañado de un número por entonces no precisado con exactitud de otros oficiales, había viajado desde el Litoral hasta Campo de Mayo, donde se había acantonado en franca sublevación junto con un centenar de hombres. Uno de los tantos misterios de estas jornadas de pesadilla fue ¿cómo llegaron en sus camiones hasta el Gran Buenos Aires? ¿Por qué resultó posible que retenes del Segundo Cuerpo de Ejército interceptaran una parte de tales efectivos, mas no evitaran que Rico avanzara por fin hasta los edificios de la Escuela de Infantería? ¿Error operativo, imposibilidad de detención, azar o guía de ojo?

Una sucesión de episodios iría centrándose, cada vez con mayor dramatismo, sobre este foco. De una parte, con el paso del tiempo, Rico y los suyos elaboraron diversas demandas: el relevo de Ríos Ereñú; una "solución política" para los juicios a oficiales medios involucrados en procesos por violaciones a los derechos humanos; el despliegue de cinco nombres para reemplazar hipotéticamente a Ríos Ereñú: los generales Ahuél, Cáceres, Svencio, Tito o Vidal, y el perdón para los rebeldes (que en definitiva no se aplicasen sanciones en su contra).

Por otra parte, el tema del regreso a la normalidad en el instituto ocupado cobró espacio a lo largo de más de 48 horas, las que se extendieron como un lapso infinito. Los conciliábulos entre jefes para disponer una acción concreta se deslizaron a la manera de una deliberación permanente de altos mandos.

El viernes 17, Ríos Ereñú y los comandantes de cuerpos se reunían con Alfonsín en la Casa Rosada. Dadas las órdenes del poder político, se comisionó al comandante del Segundo Cuerpo, el general Ernesto Alais, que procediera sobre los rebeldes. Este dijo a la prensa: "No me importa lo que hay dentro de la escuela. Soy un infante. Me ordenaron tomar la escuela y la voy

a tomar". A la luz de los sucesos, tales palabras parecieran formuladas por alguien con otra profesión, no por un jefe militar. Como si se tratara de una batalla en un mapa, Alais empezó a mover efectivos y dispuso su comando en Campana. Fracciones de varios cuerpos comenzaron a desplazarse hacia Campo de Mayo: el Regimiento de Infantería 12 de Misiones, el Regimiento de Infantería de Monte 30 de Apóstoles, un sector del Regimiento de Artillería 12 de Santo Tomé, un escuadrón del Regimiento de Caballería Blindada 12 de Mercedes, la Brigada de Infantería 3 de Curuzú Cuatí, el Regimiento de Infantería 5 de Paso de los Libres, la Brigada de Caballería Blindada 2 de Paraná, el Grupo de Artillería 101 de La Paz, un destacamento de Caballería Blindada del 121 de Gualguaychú y una batería del Grupo 7 de Resistencia. La enumeración es tan ampulosa como escasa fue la actividad de esas unidades.

Desde las 17 horas del sábado 18 de abril, hasta pasada la medianoche, en el comando de Institutos Militares se daba a conocer una frase eufemística: "Aunque no se ve, el cerco (a los sublevados) existe". Una asamblea de más de trescientos oficiales en actividad con el general Ríos Ereñú, pasadas las 21 horas del mismo sábado, en el salón de actos del Edificio Libertador, pareció que despertaba síntomas de una acción muy, pero muy próxima en Campo de Mayo. No, sencillamente se ratificaba lo dicho durante esa madrugada por el senador del radicalismo Adolfo Gass, y con las mismas palabras por Cañero: la cadena de mandos estaba rota, nadie asumía la responsabilidad de reprimir a Rico y los suyos con algo más que gestos simbólicos. Gestos, por lo demás, ambiguos.

ATRAPADOS ¿CON SALIDA?

Mientras, el aislamiento social y político de este sector militar era abrumador. La CGT se consideraba en "estado de alerta y movilización" y amenazaba con una huelga por tiempo indeterminado; el Episcopado, poco después de las 14 del sábado —con evidente lentitud de reflejos— emitía un documento de apoyo al orden constitucional, no sin ofrecer "la seguridad" de "nuestro auxilio en lo que pudiera ser útil". Antes, de manera individual los obispos de Neuquén, Quilmes y Viedma, Jaime de Nevares, Jorge Novak y Miguel Esteban Hayne, respectivamente, habían apreciado en términos críticos la situación castrense, y el obispo de Morón, Justo Laguna, argumentó en defensa del "sistema democrático y el imperio de la ley".

Y del exterior también provenían defini-

ciones importantísimas a partir del viernes. Prácticamente todos los gobiernos democráticos y populares de América Latina comunicaron su solidaridad a Alfonsín: François Mitterrand, Jacques Chirac, Felipe González, Giulio Andreotti, Andreas Papandreu, la Comunidad Económica Europea, los países socialistas y, muy especialmente, el Departamento de Estado en un extenso texto tan puntual como claro en su respaldo a la democracia argentina, daban —entre otros— la idea de un arco internacional amplio y que por ese flanco nadie apostaba boletos a mano de los sublevados. El fenómeno sin precedentes para un planteo de militares argentinos era que ni adentro ni afuera había núcleos de opinión que lo apoyaran. Como única excepción, se debe apuntar que el malhumor de Alvaro y María Julia Alsogaray —una fracción de la UCD— por el desarrollo de los acontecimientos era coherente con su posición ante el tema de los juicios: ambos se oponen ardorosamente a que la justicia civil intervenga en el castigo de torturadores y genocidas. Quizá otros se acerquen a su punto de vista, pero por oportunismo se cuidan de decirlo exactamente igual.

La quinta noche de la crisis transcurría con ominosos signos de un incremento de la tensión. En los alrededores de los institutos de Campo de Mayo, una multitud que venía de municipios del Gran Buenos Aires y, luego, columnas peronistas, radicales y de los partidos de izquierda, se fueron sumando. En ocasiones amagaban con romper los cercos policiales y de soldados, arengaban a los oficiales acantonados, que por su parte quitaban y ponían los seguros de sus armas largas. Un tanque, algunos equipos pesados y ametralladoras de trípode servían a los hombres de Rico para disuadir a los manifestantes, eran síntomas inquietantes de que estaban en estado de guerra. Tenían los rostros tiznados, boinas, ropa de campaña. Ya habían señalado al juez federal de San Isidro, Daniel Piotti, y a otros mediadores oficiales u oficineros que permanecían "dispuestos a morir".

Una masa juvenil en movilización permanente fluctuaba del Congreso a Plaza de Mayo, se aprestaba a pasar la noche frente a la Casa Rosada. En las ciudades del interior ocurrían manifestaciones el sábado, y se convocaba a otras todavía mayores para el domingo; desde el jueves, el activismo político pero sobre todo una muchedumbre espontánea, mucha veces independiente, salía a las calles de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, del país entero. Como un gran río, el movimiento popular se deslizaba soportando el peso de

las horas, acumulando más y más fuerza. En la Sala de Situación de la Casa de Gobierno, Alfonsín conversó la mañana del 19 con dirigentes sindicales; concurren Ubaldo, Miguel, José Rodríguez, los principales líderes gremiales. "Acá ha habido, perdonen la comparación, una suerte de 17 de Octubre de la democracia", sostuvo con ellos el Presidente, Federico Storani caminaba en medio de los fogones y en derredor de la Pirámide, a las 3 de la mañana del domingo 19 de abril. "Si no se rinden, vamos todos a Campo de Mayo", decía a los jóvenes.

En el seno del pueblo se intuía, se comprendía que la convocatoria para las 12 de esa jornada al centro cívico de la Nación, compartida por todas las organizaciones políticas, presumía el ápice de la prueba de fuerza. ¿Cuándo terminaría?

Un anuncio de lo que ocurriría después, aunque aún fueran pocos los que estaban en situación de imaginarlo, se notó a las 10.30 durante una nerviosa reunión llevada a cabo en las oficinas de Enrique de Vedia. Ahí se comentó que la única salida de la crisis consistía en que Alfonsín concurren personalmente a Campo de Mayo. A la medianoche, dialogando con el grupo de colaboradores más íntimo, era perceptible que el Presidente acariciaba alguna de sus cartas sorpresivas. Después de un diálogo con Ríos Ereñú y Jaurarena, le habrían escuchado: "Yo sé cómo arreglar esta situación".

UN DIA INVOLVIDABLE

Preocupaciones diversas se exteriorizaban a su vez en la hermosa y dominical mañana de Buenos Aires. Ante la puerta de Balcarce 50, los dirigentes de las organizaciones que integran el Frente del Pueblo esperaban que alguien los hiciera pasar a la reunión multipartidaria donde se suscribiría el Acta de Compromiso Democrático. Al parecer, no figuraban en las listas de los porteros de la Casa Rosada. Jesús Rodríguez apareció cuando las protestas pasaban casi a los gritos de viva voz; entonces los hizo ingresar al patio de las palmeras, luego leyó el acta. Con frialdad, Rodríguez fue atendiendo las objeciones de varios miembros del FREPU y adujo que no había tiempo para hacer cambios al documento; en el patio, los representantes de la izquierda debatieron acaloradamente la opción de firmar o no, como ya es histórico, sus decisiones fueron divididas.

Patricio Echegaray firmó "con reserva pública", en tanto negaban suscribirlo el MAS, el PO, las Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora y la Comisión de Familia-



El helicóptero que transporta al Presidente vuela hacia Campo de Mayo, donde las fuerzas rebeldes aguardan en formación.



Un Alfonsín con visibles muestras de agotamiento y emoción anuncia a la multitud reunida frente a la Casa de Gobierno la rendición de los sediciosos.

res de Detenidos y Desaparecidos.

En el acto —un pequeño texto de 22 líneas— el punto tercero no sólo era el que despertaba un debate interno en el FRE-PU, sino que abría una de las coberturas para resolver la crisis; reza que *"la reconciliación de los argentinos sólo será posible en el marco de la justicia, del pleno acatamiento a la ley y del debido reconocimiento de los niveles de responsabilidad de las conductas y hechos del pasado"*. En una palabra, se retomaba la hipótesis de la "obediencia debida" para ser aplicada, si lo permite la madeja jurídica, a los oficiales hasta ahora procesados.

Además, había un protagonista ausente desde la madrugada del domingo en las reuniones de gabinete y en los salones de la Casa Rosada: el retiro del general Héctor Ríos Ereñú se convertía en un hecho, y poco después del mediodía empezaba a anunciarse su reemplazo interino por el ministro de Defensa. ¿Qué más faltaba? Como un acicate que no dejaba dudas a nadie, por si todavía existiesen, desde su casa de descanso en Santa Bárbara, California, Ronald Reagan emitía un desusado mensaje personal sobre la crisis argentina: *"Instamos contundentemente a estos ele-*

mentos para que desistan de su actitud desafiante y que obedezcan la ley". Y en el corazón del acantonamiento rebelde, así como del ánimo del coronel Rico, habría caído como un mazazo la decisión cegista de decretar un paro desde las 12, que se extendería por tiempo indeterminado el lunes.

¿Qué más faltaba? En la Plaza de Mayo, llena de manifestantes y de carteles como en sus clásicas jornadas históricas, medio millón de personas aguardaba. Algún suceso se avecinaba allí con fatalidad presentida en el ambiente. A las 14.30, Alfonsín apareció en el balcón, a su derecha Saadi, detrás Edison Otero, a su izquierda Cañero y Manzano. Hablaba muy despacio, improvisando, con su oratoria conocida. Reseñaba la crisis, nombraba la movilización popular, hasta que llegó un instante clave. No sólo los jóvenes, sino los veteranos de muchas tardes en ese lugar magnético de la vida nacional, coinciden en que el silencio y la emoción colectiva pudieron tocarse con las manos ni bien afirmó: *"He resuelto, he tomado una decisión: que dentro de unos minutos saldré personalmente a Campo de Mayo"*.

La rapidez fue el rasgo preponderante en el tramo final de los acontecimientos. Sobre un helicóptero, acompañado por el jefe del Estado Mayor de la Aeronáutica, brigadier Horacio Crespo, y por sus edecanes, Alfonsín arribó a la zona de Institutos. A solas, él y Rico dialogaron un cuarto de hora en tanto arribaba a las barreras de Campo de Mayo una comitiva de políticos en varios automóviles. A duras penas, entre las exhortaciones de éstos y la actividad de la Policía Federal, fue posible rechazar los reiterados intentos de la multitud por entrar a la Escuela de Infantería.

Antes de que retornara en el mismo helicóptero a la Casa Rosada, como un reguero de pólvora se extendió por el país la expresión jubilosa del Presidente, la certeza de que la situación estaba conjurada. Siempre con alisbos de grito cuartelero en la voz, muy cansado y serio, Rico dio una apresurada conferencia de prensa: *"Nos hemos puesto de pie y hemos logrado*

nuestro objetivo", dijo. En toda la base se vivía un clima que estaba lejos de la derrota, pues era en parte de alivio y en parte también de triunfo. ¿Quién había ganado?

Raúl Alfonsín retornó al balcón histórico: *"Felices Pascuas, los hombres amotinados han depuesto su actitud"*, fue su saludo a la Plaza. También en el pueblo había una sensación ambigua, es cierto, de alivio y de victoria. Cuando las facetas complejas de todo lo sucedido terminan así de desfilar, como una película, en el atardecer —casi en las tinieblas— del domingo 19 de abril, se marchan varias columnas populares por 9 de Julio. *"No se atreven, no se atreven, y si se atreven, les quemamos los cuarteles"*, corean todavía.

ANTONIO MARIMON
Informes de MARIA SEOANE,
MARIO MOLDOVAN Y
EDUARDO BARCELONA

FELICES PASCUAS

El jueves en Campo de Mayo un par de miles de personas estuvieron a punto de debelar la sublevación de los Comandos. *"Lávense la cara"*, gritó un hombre a los oficiales tiznados. *"Lo que tienen sucia es el alma"*, dijo una mujer. *"Retroceda, señor"*, ordenó un rebelde con boina roja mientras retrocedía él ante el avance de la concentración espontánea. *"El Señor está en el Cielo, boludo"*, le contestaron, en impecable jerga cuartelera.

El domingo en Plaza de Mayo ocurrió el 17 de octubre de la clase media, bandera francesa y P.O. incluido, que fue tan impresionante como el original de los obreros de 1945 y no menos revelador de cambios profundos en la sociedad.

Francia presente, decía una prolífica pancarta tricolor, en la que se destaca-

ban la segunda y la tercera letra representando las iniciales del Presidente. Los volantes del Partido Obrero llevaban impresa la hora. El de las 16 denunciaba a los partidos firmantes del acta que prometió reconocer los niveles de responsabilidad. Las radios reproducían el mensaje de solidaridad de Ronald Reagan.

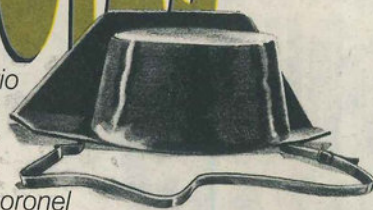
En el balcón de la Municipalidad, Víctor Heredia, Julia Zenko, Tarragó Ros, cantaban a capella mientras se aguardaba el regreso de Alfonsín. El anticlima se produjo cuando el Presidente anunció: *"Felices Pascuas"*. Fue la actualización doctrinaria del famoso *"de casa al trabajo, y del trabajo a casa"* de Juan D. Perón, e igualmente desmovilizador. El balcón tiene nuevo dueño.



RECUERDOS DEL "TEJERAZO" EN ESPAÑA

LOS IBEROCABEZOTAS

Martín Prieto, el autor de esta nota, es subdirector del diario madrileño **El País** y su corresponsal en América del Sur. En 1981 realizó una memorable cobertura de los llamados Juicios de Campamento, en los que fueron condenados los militares españoles que se sublevaron a las órdenes del coronel Tejero. Esta es su reflexión sobre las similitudes y diferencias entre aquel hecho y los recientemente ocurridos en la Argentina.



Las comparaciones políticas entre España y Argentina y sus respectivas transiciones de la dictadura a la democracia son ociosas. Las traslaciones históricas son tan equívocas como las geográficas y poco tienen en común las circunstancias en que uno y otro país procuraron la consolidación de las instituciones democráticas civiles. En 1975—año de la muerte del general Franco—España arrastraba cuarenta años de dictadura, las heridas de la guerra y la posguerra civil estaban cicatrizadas por el tiempo, la economía no era caótica, la inflación era soportable y el marco europeo alentaba la instauración democrática. La monarquía, por otra parte, resultaba un colchón apaciguador para los ultraderechistas y franquistas radicales.

Las circunstancias que acompañan a la transición argentina son otras y, sin duda, peores. Si cabe equiparar el "diálogo" que el poder político legítimamente constituido ha tenido que desarrollar con unas Fuerzas Armadas largamente acostumbradas al intervencionismo interior. España en su transición no sufrió sólo el célebre Tejerazo de 1981. El primer gobierno de Adolfo Suárez sufrió la dimisión del entonces ministro del Ejército Santiago y Díaz de Mendoz y del de Marina, Pita da Veiga, por la legalización del Partido Comunista. En el caso de la Marina, Adolfo Suárez tuvo que recurrir a un almirante en situación de retiro ante la negativa del cuerpo de oficiales a asumir la cartera, y llegó a sopesar seriamente la posibilidad de asumir él mismo la dirección directa del arma.

El gobierno superó después una intencional golpista urdida por el entonces teniente coronel Tejero, consistente en tomar por asalto el Palacio de la Moncloa, residencia del presidente español. Aquel cuartelazo fue desbaratado en sus prolegómenos. La presión militar continuó creciendo hasta resultar insoportable: buena parte del generalato hizo llegar su descontento al rey y llegó a amenazar directa y explícitamente al presidente Suárez con

su rebelión. De ahí la dimisión del presidente. Adolfo Suárez dimitió su cargo no tanto por la descomposición interna que se estaba produciendo en su propio partido—la Unión de Centro Democrático—como por la seguridad de que su permanencia al frente del Ejecutivo conduciría a una asonada.

La grandeza de su dimisión no sirvió absolutamente para nada y en la misma sesión parlamentaria de investidura de su sucesor Leopoldo Calvo Sotelo, Tejero y sus guardias violaron el Congreso secuestrando a los diputados y al gobierno mientras en Valencia el teniente general Milans del Bosch sublevaba a su región militar. Son hechos sobradamente conocidos internacionalmente para insistir en ellos. Menos relieve tuvo la última intentona del 28 de octubre de 1982 en la que un grupo de jefes y oficiales se conjuraron para sublevar al Ejército ante el previsible triunfo socialista en las urnas.

Todo ello con la comparsa sangrienta del activo trabajo de nuestra mano de obra desocupada, los asesinatos y provocaciones de los servicios parapoliciales y paramilitares, y con la guinda de un activo terrorismo a cargo de Euskadi Ta Askatasuna (ETA), el movimiento independentista vasco, y de grupúsculos fanáticos de ultraderecha. No fue un camino de rosas.

En todos los casos los tribunales castrenses condenaron—con revisiones judiciales del Tribunal Supremo civil— a los militares rebeldes que, posteriormente, no fueron objeto de amnistías ni perdones. Y lentamente, muy lentamente, las fuerzas armadas españolas fueron perdiendo su tonta arrogancia e integrándose en el entramado de las instituciones democráticas, acatando la supremacía del poder civil. Costó pases a retiro forzosos o voluntarios y una política de nombramientos florentina y cuidadosísima.

La perspectiva del tiempo hará sonreír a no pocos españoles que en 1975 estimaban que sobre las Fuerzas Armadas sólo

cabía aplicar la política del león dormido: suavidad, pasos leves, ni rozarlo por el temor de su despertar. Toda la iconografía militar de cuarenta años de franquismo fue disolviéndose como un azucarillo en el agua hasta mostrar a los militares en su auténtica dimensión. Brazo armado de una nación pobre y algo atrasada, ellos mismos eran pobres y algo atrasados. Su formación técnica era mediocre y la intelectual inexistente o pervertida por las más rancias consignas del nacional-catolicismo. Con las excepciones que siempre confirman la regla, los militares españoles representaban en 1975 los peores defectos de la mesocracia del país: perezosos, chismosos, improductivos, endogámicos, muy sensibles y hasta sometidos al parecer espeso y chato de sus esposas, reclusos socialmente en guetos castrenses, incapaces de adquirir un libro; si no cobardes cuando menos medrosos o faltos de valor físico y moral, resentidos sociales, "peseteros" y, pese a su moralina y según estudios sociológicos solventes, propensos al alcoholismo y asiduos frecuentadores de casas de putas.

Todos los manotazos y aspavientos que desplegaron durante los primeros años de la transición política española no nos depararon ni un solo gesto digno o siquiera estético. ¿Dónde quedó la raza de los militares que tras sublevarse y fracasar se pegaban un tiro? ¿Qué fue del espíritu de un Montes de Oca, que sofocada su sublevación por amor platónico a la reina regente María Cristina asumió su protagonismo y pidió—y obtuvo—la gracia de dirigir el pelotón de su propio fusilamiento?

En el más conocido juicio español seguido contra militares rebeldes—el subsiguiente al 23 de febrero de 1981—todos los encausados dedicaron sus energías a acusarse mutuamente y a descargarse de responsabilidades. Cosa perfectamente lógica y humana, pero muy alejada del

élan, del espíritu, de la gracia, que debía suponerse en esta gente especial que se cree superior. Los guardias que tomaron prepotentemente el Congreso español, los del imperioso "¡Se sientan, coño!" terminaron su aventura escapando por las ventanas del palacio legislativo. Aquí, Barreiro careció de la elegancia de descerrajarse un tiro en la cabeza muriendo en su ley. Y en el teatro de la esencia de su oficio un oficial tan gallardo como Alfredo Astiz desaprovechó en las Georgias del Sur la ocasión de pelear, por lo menos, hasta el último cartucho.

Militares españoles y argentinos parecen ser una gente algo rara. Se autoestiman superiores al resto de los pobres mortales por cuanto rechazan el derecho natural que ampara al que busca salvaguardar su vida (si escapan al fuego enemigo pueden ser fusilados) pero no parecen tener ninguna prisa por exhalar su último suspiro. Es comprensible, son como somos todos, estemos o no estemos bajo el derecho militar, del que ya se sabe que tiene tanto que ver con el derecho como la música militar con la música.

En España se está trabajando fatigosa pero esperanzadamente en el cambio necesario de lo que se entiende por "mentalidad militar". Parece que ya muchos uniformados de los que madrugan draconianamente para no hacer nada hasta las cinco de la tarde, en que se ocupan de algún empleo civil, empiezan a entender todo el heroísmo que encierra el alma del obrero que se deja la salud en los obrajes para mantener a una familia numerosa sin lucir uniformes ni medallas. Se han introducido algunas reformas en la enseñanza militar y se encuentra en preparación un plan ambicioso que obligará a cualquier aspirante a oficial a cursar al menos dos años en alguna facultad universitaria civil.

Poco a poco parece que van entendiendo que sus salarios y las armas de que disponen son sufragadas con los impuestos de todos los ciudadanos. También han caído en la cuenta de que su formación es escasa para pretender administrar la economía o las relaciones internacionales o las laborales de su país. Acaso ya hayan caído en la cuenta de que ningún militar ha diseñado un tanque, un reactor de combate, un buen fusil de repetición, una granada de fragmentación. Probablemente terminarán asumiendo el hecho de que el vestir un uniforme no confiere grados al cociente intelectual ni añade valores a la categoría moral de los individuos. Y finalmente entenderán que las mayores glorias militares las lograron los ejércitos cuando, en verdad, fueron "pueblo en armas": la guerra de la independencia de 1808 en España contra la invasión napoleónica, la gesta del libertador San Martín en el Cono Sur americano.

En éstas estamos en España y en éstas habrá que estar en Argentina. ♦♦

MARTÍN PRIETO



La foto histórica del 23 de febrero de 1981: tras irrumpir en las Cortes españolas al frente de un grupo de guardias civiles, el teniente coronel Antonio Tejero amenaza a los diputados pistola en mano.

PERIODISTA
 DE BUENOS AIRES

OTRO DOMINGO, OTRO PAÍS

Cuando el pueblo es el protagonista de una historia que recién empieza.

TITO LA PENNA



Como si algún exorcista colectivo los hubiese despojado del miedo, llegan pisando fuerte desde los cuatro puntos cardinales. Carras de centro y de suburbio, solos o apretando con fuerza la mano de los chicos, todos van a la plaza. La decisión excede el encuadramiento político, avanza junto a los artesanos de parque Centenario, camina con ese hombre imperturbable que, montado sobre unos enormes zancos, exhibe una pancarta que reza: "Nunca más la noche de la dictadura", viaja en un cochecito de bebé junto a los pocos meses de Soledad que, dice una leyenda adherida a su osito, "quiere crecer en libertad", alimenta a los estudiantes de teatro que ingresan disfrazados, con un cartel convocando a luchar "por la alegría, contra la muerte".

Algunos arriban con una vianda dispuestos a quedarse hasta que sea necesario. Otros vienen por un ratito para cumplir con ese impulso interior que les impide disfrutar, lejos de aquí, la tarde de este domingo de Pascuas. Por Avenida de Mayo avanza lentamente un anciano de rostro curtido, porta una bandera chilena y una pancarta elocuente: "Ojo, así empezó

el fascismo en Chile". Decenas de banderas uruguayas lo acompañan. La multitud corea: "Si se atreven, les quemamos los cuarteles". Unos jóvenes estudiantes ponen plazo al incendio: "Esta noche".

Las radios portátiles emiten mensajes confusos, referencias puntuales. La gente discute acaloradamente. Las razones se mezclan igual que los carteles y las columnas no cesan de llegar. Un padre y su hijo ingresan por Diagonal Norte con otra pancarta expresiva: "Basta de milicos". Tal vez sea la síntesis de un estado de ánimo multitudinario.

En la Escuela de Infantería de Campo de Mayo, un puñado de hombres con las caras tiznadas montan la guardia más difícil de su vida. Esta vez el enemigo no posee un sofisticado armamento ni modernos equipos de combate. Tampoco lo encontrarán tras una puerta derribada a culatazos, ni podrán torturarlo o desaparecerlo. Tiene miles de rostros, miles de manos acusadoras y está aquí, a pocos metros de sus tanques y morteros, exigiendo la rendición. Por las vías del Ferrocarril Urquiza un hormiguero humano pretende acercarse a

los portones. Legisladores y dirigentes políticos realizan infructuosos esfuerzos por contenerlos. Un general pide "por el amor de Dios" que retrocedan. Pero ellos creen que es tiempo de avanzar.

"El pueblo unido jamás será vencido", la consigna unánime se expande por la plaza y ha crecido hasta hacerse una convicción. La multitud es un espejo donde todos se miran y se reconocen. Como si en verdad jamás hubiesen conocido la derrota. Una ovación sorpresiva surge de las entrañas de la muchedumbre. El Presidente anuncia que se dirige hacia el cuartel insurrecto para intimar la rendición. Aflojan entonces los recuerdos de otros días memorables. Alguien menciona el 17 de octubre de 1945 y establece comparaciones. Un joven opina, terminante: "Esto es distinto". No hace falta abundar en explicaciones. Hay una historia común y conocida que avala sus palabras. El asentimiento es tácito.

El arribo de familias enteras que han apurado su almuerzo dominguero para estar presentes es ininterrumpido. Artistas populares procuran aligerar con sus canciones la tensión imperante. De pronto, la

plaza estalla nuevamente. El Presidente comunica la rendición incondicional de los amotinados y pide a la multitud que regrese a sus casas.

Los hombres de la cara tiznada parecen tranquilos, distendidos. Ya todo acabó. Uno de ellos, refiriéndose a quienes afuera insisten en hostilizarlos, expresa: "Son los zurdos de siempre". El jefe de los amotinados afirma haber obtenido "objetivos que tienden a la reconciliación nacional y que son para todas las fuerzas armadas y las policiales".

Unos lloran, tal vez emocionados por su propio valor, otros se estrechan en un abrazo. Hay muecas de decepción y risas triunfales. Las consignas se diversifican, proponen distintos caminos, exaltan o censuran. La plaza comienza a despoblarse y las bocinas de los automóviles suenan acompasadamente, como tantas veces. Pero esta vez es diferente, todos se saben protagonistas de una historia que recién empieza. ♦♦

DANIEL VILA

AHORA SÍ

Lugar común: la dictadura militar no cayó tanto por la resistencia organizada del pueblo, como por una fatídica —para ella— concertación de desastres. Desde la insensata política económica, hasta la aventura malvinense. Pero recién este domingo de Pascua, el cadáver insepulto del autoritarismo castrense fue debidamente inhumado en la conciencia de la gente. Sin honores.

Sólo ahora aparece nítida la insistente pretensión de Alfonsín, al hablar de que esto no era la democracia sino una transición hacia ella. Porque la muchedumbre en las calles, arrojando peligros y aventando miedos pulcramente inoculados durante años, pudo demostrar que esta democracia es concebible.

También estos días demostraron algunas otras cosas. Por ejemplo que más allá de lo que convenga o no decirse, los militares se exhibieron tal cual son: una casta encerrada en el regodeo de su propia cosmovisión. Masonería virtualmente aislada del mundo real y de los valores que alientan en el alma del común de las personas. Alejados por lo tanto del trabajo, de la producción, de todo emprendimiento solidario. Fue por ello que nadie quiso extirpar el foco sedicioso, mientras se alegraban hipotéticas lealtades constitucionales.

Los políticos, esa raza de hombres vapuleados muchas veces por la consideración pública, en cambio, tuvieron esta vez el coraje suficiente como para no dejar solo al Presidente. Más allá de los subterfugios a que apelaron algunos de ellos para clamar en medio del conflicto por una "reconciliación" que se parecía demasiado a la exigencia de los insu-

rectos (o al ardor de pretender que los alzados no protagonizaban más que una huelga militar).

Los medios de comunicación, sus trabajadores, no vacilaron. Sólo unos pocos se escudaron en la artimaña de la objetividad para amplificar la voz de los alzados. La mayoría empuñó con vigor sus propias armas —micrófono, cámara, teletipo—, en defensa de la legalidad. Contrariamente, el diario de mayor circulación consideró que el público no merecía ser informado en viernes santo y, de hecho, se convirtió en el principal abanderado de la legislación laboral que ordena dar asueto al personal para esas fechas. De paso, el matutino influyó —presionó— sobre los demás para que contribuyeran al silencio de ese día, que algunos quebraron dignamente.

La jerarquía eclesiástica, tan versátil para organizar maratónicos periplos papales como

fulminea para condenar contracepciones y divorcios, cultivó una afonía exasperante mientras pudo. Reaccionó tres días después, cuando ya se habían manifestado varios de sus subordinados, dejando en evidencia así su opción por los pocos.

Las preocupantes conjeturas que rodean el episodio de la capitulación no desdican un hecho incontestable: el protagonismo quedó pulcramente en manos del pueblo. Personeros de élites y estamentos privilegiados, apoderados del establishment, fueron todos desplazados por el vozarrón plebeyo de quienes no invocan fueros especiales. De simples civiles inermes que sitiaron moralmente a los amotinados y decidieron de ese modo que la democracia siga siendo posible.

OSCAR GONZALEZ